

**UNIVERSIDAD POPULAR AUTONOMA DEL
ESTADO DE PUEBLA**

POSTGRADO EN PSICOLOGIA CLINICA

**DIFERENCIA EN LOS NIVELES DE DEPRESION,
FRUSTRACION E INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE
ORIGEN ENTRE MUJERES DIVORCIADAS
Y CASADAS.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

Maestría en Psicología Clínica

con enfoque en Terapia Familiar

P R E S E N T A

LAURA MARIA VELA VALENZUELA

Puebla, Pue, Noviembre de 1994.

REGISTRO CENTRAL
REFERENCIA
USO UNICAMENTE EN SALA

T.M.
PS
U.F.L.
1994
C.I.



UPAEP – Secretaría General

Dirección General de Apoyos Académicos

Dirección del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación.

Biblioteca Central - **Karol Wojtyla**

Tesis Digitales Restricciones de uso:

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de textos, imágenes, gráficas, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente de donde la obtuvo mencionando el autor o autores involucrados en el documento.

Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA
POSTGRADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**



**DIFERENCIA EN LOS NIVELES DE DEPRESIÓN, FRUSTRACIÓN E
INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE ORIGEN ENTRE MUJERES
DIVORCIADAS Y CASADAS.**

T E S I S
que para obtener el grado de
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA
con enfoque en Terapia Familiar

P R E S E N T A

LAURA MARIA VELA VALENZUELA

PUEBLA, PUE. NOVIEMBRE DE 1994

BIBLIOTECA CENTRAL
REFERENCIA
USO ÚNICAMENTE EN SALA

Al Principio Creador del Universo, a la Verdad, a la Sabiduría, a la Armonía y al Amor Divinos y a todo ser existente...

El presente trabajo fue realizado con la supervisión académica del Dr. Víctor López Carrasco

RESUMEN

El objeto de estudio de este trabajo fue conocer más sobre las mujeres divorciadas, en cuanto a sus niveles de depresión, frustración y la influencia de su familia de origen. Para tener un parámetro de comparación con esta muestra, se estudió paralelamente, a un grupo de mujeres casadas a quienes también se les midió los niveles de depresión, frustración y la influencia de la familia de origen. Con estas dos muestras se pretendió encontrar diferencias significativas entre los grupos en los aspectos ya mencionados.

Los sujetos estudiados fueron 15 mujeres con promedio de tres años de divorciadas y 15 mujeres con promedio de 9.6 años de casadas, ambas de 30 a 35 años, de clase alta y con hijos.

Se les aplicó una encuesta de manera individual que contenía: una ficha de datos personales y preguntas sobre los aspectos del divorcio o del matrimonio, la escala de depresión de Beck (en Hodgson y Miller, 1984), la Escala de la Tolerancia a la Frustración de D'Angélico (1990), y la Escala de Familia de Origen de Hovestadt et Al. (1985).

No se encontraron diferencias significativas después de aplicadas las pruebas estadísticas: t de student y Correlación de Pearson entre los grupos de mujeres divorciadas y casadas. Sin embargo, las mujeres divorciadas presentaron menor depresión que las casadas, y en cuanto a la Tolerancia a la Frustración tanto afectiva como exterior las mujeres casadas tuvieron mejores grados de tolerancia que las divorciadas. De los aspectos de Autonomía e Intimidad de la Escala de la Familia de Origen las mujeres divorciadas resultaron con mejores índices en cuanto a los aspectos: el respeto a otros, la apertura hacia otros y la resolución de conflictos. Las casadas obtuvieron mejor calificación en cuanto a la claridad de expresión, a la empatía y al humor y temperamento.

INDICE

Resumen	i
Dedicatoria	ii
Indice General	iii

CAPITULO I

INTRODUCCION	1
1.1 Introducción	1
1.1.1 Justificación y Antecedentes	3
1.1.2 Propósito de la Investigación	4
1.1.3 Método	4
1.2 Planteamiento del Problema	4
1.3 Hipótesis	5
1.4 Objetivos	5
1.5 Importancia del Estudio	5
1.6 Limitaciones del Estudio	6
1.7 Definición de Términos	7

CAPITULO II

REVISION DE LA BIBLIOGRAFIA:	8
2.1 EL PROCESO DE DIVORCIO EN MUJERES	8
2.1.1 Definición de Divorcio	8
A) Divorcio Necesario	9
B) Divorcio Voluntario	9
C) Divorcio como Separación	9
2.1.2 La Acción del Divorcio	10
2.1.3 Divorcio como Proceso	11
2.1.4 El Divorcio en E.U.A., Francia y Japón	11
2.1.5 El Divorcio en México	14
2.1.6 El Divorcio como Proceso Vivencial	18

A)	Aspecto Emocional de la Mujer Divorciada	18
B)	Consecuencias Físicas después del Divorcio	20
C)	El Efecto del Divorcio a Nivel Espiritual, Moral y Religioso	21
D)	La Familia en el Proceso del Divorcio	22
E)	La Mujer Divorciada y la Sociedad	24
F)	La Situación Económica después del Divorcio	25
2.1.7	La Crisis de Divorcio en Mujeres	27
2.2	LA DEPRESION EN LA MUJER DIVORCIADA	28
2.2.1	Perfil de la Depresión	28
2.2.2	Características de la Depresión	29
2.2.3	Depresión en mujeres al término de una relación	31
A)	La Negación	32
B)	El Pánico	32
C)	El Duelo	33
2.2.4	La Depresión del Divorcio	33
2.2.5	Depresión Postdivorcio a Nivel Familiar	35
2.3	FRUSTRACION EN MUJERES DIVORCIADAS	36
2.3.1	Definiciones de Frustración	36
2.3.2	Rasgos de la Frustración	38
2.3.3	La Frustración de la Mujer en la Relación de Pareja	39
2.3.4	Manifestaciones de Frustración durante el Divorcio	41
2.3.5	Consecuencias de la Frustración después del Divorcio	42
2.3.6	Frustración Familiar de la mujer divorciada	42
2.4	FAMILIA DE ORIGEN	45
2.4.1	Relación entre la Familia de origen y la mujer divorciada	45
2.4.2	Importancia de la Familia de Origen	46
A)	La Imagen de uno mismo	46
B)	Los Modelos en la Familia	46
C)	Los Mensajes transmitidos por los Padres	47
D)	La Repetición de Pautas en el Hogar	47
2.4.3	La Familia como Sistema	47
A)	Escala de Diferenciación e Indiferenciación del Yo	48
B)	Mecanismos del Ego Familiar Común	50
C)	El Proceso de Transmisión Multigeneracional	51
2.4.4	Los Sistemas Familiares y las Relaciones Objetales	52
A)	Los objetos internos	52
B)	Mecanismos Defensivos en la Teoría de las Relaciones Objetales	53

2.4.5	La Familia y la Familia Internalizada	55
2.4.6	La Familia de Origen y la Elección de pareja	58
2.4.7	En Búsqueda de la Diferenciación del sí mismo con la Familia de Origen	62

CAPITULO III

METODOLOGIA		65
3.1	Sujetos	65
	A) Grupo de Mujeres Divorciadas	65
	B) Grupo de Mujeres Casadas	65
3.2	Instrumentos	66
	A) Ficha de Datos para Mujeres divorciadas	66
	B) Ficha de Datos para Mujeres casadas	66
	C) Escala de Depresión de Beck	66
	D) Escala de Tolerancia a la Frustración de D'Angélico	67
	E) Escala de la Familia de Origen o la FOS	68
3.3	Procedimiento	69
	A) Elección de Instrumentos	70
	B) Muestreo	70
	C) Aplicación	71
	D) Disposición de las Muestras	71
	E) Método de Análisis	72

CAPITULO IV

RESULTADOS		73
4.1	Resultados de la Ficha de Datos	73
4.2	Tablas de Resultados de Diferencia de Medias entre las Muestras de la Escala de la Familia de Origen	77
4.3	Tabla de Resultados de la Diferencia de Medias entre las Muestras de la Escala de Depresión	80
4.4	Tablas de Resultados de la Diferencia de Medias entre las Muestras de la Escala de Tolerancia a la Frustración	81
4.5	Tablas de Resultados de Correlación entre Depresión, Frustración y Familia de Origen de las Muestras	83

CAPÍTULO V

DISCUSION	87
5.1 Interpretación de los Resultados	87
5.1 Conclusiones	88
5.2 Recomendaciones	91
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	93
A P E N D I C E S	95
Apéndice A: Ficha de Datos para mujeres divorciadas	95
Apéndice B: Ficha de Datos para mujeres casadas	97
Apéndice C: Escala de Depresión de Beck	99
Apéndice D: Escala de Tolerancia a la Frustración de D' Angélico	102
Apéndice E: Escala de Familia de Origen de Hovestadt	105
Apéndice F: Hoja de Respuestas	108
Apéndice G: Tablas de Frecuencias y Resultados de la Ficha de Datos de las dos muestras	109

C A P I T U L O I

INTRODUCCIÓN

1.1 INTRODUCCION

La presente es una investigación para conocer los niveles de depresión, de frustración y de la influencia de la familia de origen en mujeres divorciadas. Por ser el divorcio considerado como poco frecuente es de esperarse que los niveles antes mencionados sean especiales y que el desarrollo personal de la autonomía y de la intimidad por parte de la familia de origen sea también característico de esta muestra. Además se espera que los resultados también difieran de otra muestra de estudio donde las señoras tienen un estado civil más común, es decir, el de mujeres casadas. A ellas se les estudió junto con las divorciadas para determinar si realmente hay diferencias y si en verdad hay desventajas de un grupo en relación con el otro. El inicio de este trabajo aborda principalmente el tema del divorcio como la variable categórica a desarrollar.

Al divorcio siempre se le ha considerado tabú por ser desusado, por sus implicaciones desastrosas y por la desintegración familiar. Además no son muchas las personas que tienen esa condición de vida. Todavía este tipo de gente es una población minoritaria en cualquier sociedad del mundo actual. Sin embargo, por el alto índice demográfico también los divorcios han venido aumentando. Como fenómeno social, el divorcio tiene un alcance especial e interesante debido a los prejuicios a los que ha dado lugar. Se piensa y se afirma que el modo de vida de la mujer casada es de determinada manera y que habrá de conducirse de diferente modo si se es divorciada. Aunque existen estos errores en la concepción de los estados civiles, la verdad es que las diferencias personales son tantas que no debería ni pensarse como predecible una conducta por el solo hecho de pertenecer a un grupo social específico.

Por otro lado, el divorcio es un tema hasta cierto punto censurado. Se encuentran en cualquier lugar documentos extensos de cuestiones de comportamientos sociales, legales, de pareja, pero al divorcio no se le toma mucho en consideración. No es un tema muy popular ni ha sido muy trillado porque tampoco está al alcance de todos. Más bien parece ser un tema al cual hay que huir. Con estudios como este se intenta conocer más las causas y problemáticas de la mujer divorciada, pero sobre todo aportar un beneficio a todos aquellos matrimonios que se encuentran con problemas conyugales y situaciones dolorosas de las que no pueden salir ni resolver. Es importante conocer los tipos de divorcios que existen, cómo se han dado éstos para otras personas y cómo han salido adelante. Es importante saber si vale la pena o no tomar una determinación de esta magnitud y si es conveniente o no para los hijos.

Ciertamente el divorcio es un proceso muy doloroso y no es algo deseado por nadie. Sin embargo, a veces es un bien necesario, ya que no existe otra salida. Se tiene que llevar a cabo cueste lo que cueste. Al menos es así como lo ven las personas que se divorcian. Sin embargo, este puede evitarse en la medida en que la gente esté más preparada para mantener relaciones matrimoniales de calidad y de comunicación efectiva. Por ello en el presente trabajo existe la necesidad de encontrar una solución al divorcio como una inquietud hasta cierto punto desinteresada para el bienestar de cualquier persona. Además en la época actual cada vez se encuentran familias destruidas por el divorcio y esto

constata una vez más la falta de conocimiento para establecer mejores relaciones interpersonales que hagan que los cónyuges se conozcan, se acepten y sobre todo se comprendan para poder vivir su vida satisfactoriamente, evitando al final de cuentas ser unos desconocidos el uno para el otro.

El divorcio es una experiencia vigente desde la antigüedad hasta la fecha. Ha pasado por etapas en las que se le ha considerado de diferentes formas y se ha manejado distintamente. El divorcio existe casi desde que el hombre toma conciencia de su unión en matrimonio. A lo largo del tiempo ha sido llevado a cabo por motivos que van desde los que consideran que al marido ya no le guste la mujer hasta infracciones de conducta que conllevan las culpas, o hechos meritorios de separación, como el más comúnmente conocido: el adulterio. En el devenir histórico podemos encontrar divorcios de culturas en las que se establecen ventajas hacia uno de los dos sexos y procesos de divorcio que van desde lo más simple hasta lo más complicado. El divorcio podría definirse como un fenómeno antiguo pero también considerado como un veto. Esta atribución es debida a la influencia que ha tenido por parte de las normas, la moral, la sociedad y la religión.

A lo largo del presente estudio se presenta la situación específica de la mujer. La mujer que entre todas sus facetas y actividades manifiesta el estado civil denominado: mujer divorciada. Desde el momento en que se escucha esta palabra ya se evocan ideas sobre lo que puede ser la persona, su forma de vida y su conducta. Todo lo que gira en torno a este estado civil repercute en las experiencias de este tipo de mujeres. Por un lado hay quienes por ser las personas que desearon se llevara a cabo el divorcio no tienen tanta carga emocional dolorosa que considerar, pero para quienes no desearon el divorcio hay tanto dolor a cuestras que tan solo el hecho de reconocer su estado civil les ocasiona malestar e insatisfacción permanentes. A la mujer divorciada le toca sufrir un proceso que significa un cambio total de vida. Empezando porque el divorcio es la negación de todas aquellas ilusiones que se habían formado desde el momento en que la pareja decidió contraer matrimonio. Es el rompimiento con una de las relaciones más profundas que el ser humano puede tener en su vida (Giusti, 1987). Es el haber recorrido un largo camino de sentimientos contradictorios, confusiones y mucha aflicción. Para cualquier mujer el divorcio es una situación tan difícil que en su momento la sufre, porque no le queda otro camino mas que verla pasar y finalmente quedarse sumergida en ella con la mira de salir adelante.

El descontrol que el divorcio trae consigo es incluso, una confusión porque no se sabe por qué tomaron este sentido las cosas, cuando todo había empezado de maravilla y cuando habían muchos planes por delante. A esta experiencia dolorosa tienen que hacer frente no solamente los esposos sino las personas que los rodean como son: los padres de los cónyuges, los hijos del matrimonio, los amigos, el trabajo mismo de los implicados, su mutua economía, y hasta la práctica de su religión. Es por ello que los primeros en tratar de explicarse el por qué del divorcio y tratar de encontrar una solución a éste son los padres de los divorciados. Toda su alteración es debida a que ellos empiezan también un duelo que aunque de menor grado, también es un padecimiento que tendrán que soportar. No se explican lo que a la pareja le ha tardado entender largo tiempo y su misma preocupación en lugar de ayudar puede empeorar los arreglos del divorcio o de la separación. Por supuesto entre ellos se encuentran la familia política o los abuelos y otros parientes de la familia divorciada. En pocos casos de divorcio los parientes se abstienen de opinar sobre lo ocurrido, lo que pudo suceder o lo que debió acontecer.

Cuando en el matrimonio se procrearon hijos, éstos resultan ser los más involucrados y los que más pueden resentir la separación de los padres. El mundo se les viene encima y pierden la confianza y seguridad de la vida. Toda su existencia está llena de desencanto, temor y desconfianza. Ante todo, es importante recordar que los adultos que se divorciaron por lo general piensan solo en ellos mismos y en cómo salir adelante de su soledad y se pasa por alto lo que los hijos puedan sufrir las consecuencias de sus actos. Los hijos necesitan conservar un sitio para los padres naturales y se preguntan si podrán

abrir un espacio adicional para el nuevo adulto que "amenaza" con llegar a sus vidas con el fin de compensar la soledad de sus padres. El padrastro o la madrastra son un extraño a quien se puede percibir incluso como un intruso (Satir, 1991).

El trabajo y la economía son dos interrogantes que cualquier mujer se hace después de su separación legal. Si no había trabajado lo tendrá que hacer y aunque ya lo hiciera los gastos se duplican ya que la unión económica de dos es mas fuerte que la de una sola persona. La demanda de los hijos de satisfactores como las diversiones, ropa, útiles, etc. no se pueden hacer a un lado porque de lo contrario se corre el riesgo de que los hijos se desmoronen por su fragilidad emocional después del divorcio.

Otra desventaja más sobre todo en las mujeres es el cuestionamiento moral o religioso. La religión en su esencia trata de conservar la unión conyugal e imposibilita la disolución de cualquier matrimonio. Sin embargo ésta aunque a veces no es obedecida ni considerada, si ha quedado plasmada en el pensamiento y dejado su huella en el libre albedrío de los seres que la ejercen. Además por ser tan indispensable para el hombre el querer seguir un ritual cuando fundamenta su vida en leyes divinas y sobrehumanas tiende a acatar normas y códigos de conducta según su religión le establece. Específicamente en México donde la tendencia religiosa es la católica, la indisolubilidad del matrimonio es imposible, porque la Iglesia nunca declara una ruptura matrimonial, lo único que en su caso se puede hacer es considerar que nunca existió el matrimonio por las causas que establece el Derecho Canónico.

El catolicismo prohíbe la separación y el divorcio de el matrimonio, fundamentado en el argumento de que: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre". Cabe hacer mención que esto es común para ciertas personas y estratos sociales, sin embargo no se puede generalizar que la totalidad de la población mexicana piense ni actúe de igual manera. Es para algunas mujeres una resignación el continuar casada, aún otras mantienen sus relaciones maritales aunque éstas sean un completo fracaso. De todas formas, aunque minoritariamente, siempre han existido los divorcios y éstos con problemas religiosos o no se presentan invariablemente.

1.1.1 Justificación y Antecedentes.

Tal vez las personas desde la infancia plasman en su vida una meta principal que es el matrimonio. Este a su vez sirve para poder continuar la especie bajo las normas de reproducción y por consiguiente el establecimiento de las familias. Pero la relación conyugal muchas veces tiene desavenencias matrimoniales mal encaminadas que pueden llevarlos a tomar la decisión del divorcio. Esto sucede cuando la pareja por no saber resolver sus asuntos crean en su relación un malestar, cierta incomodidad, riñas, desamor, desconsuelo y sintiéndose incomprendidos y sin poder comunicarse efectivamente. Resulta entonces el fatal fin de un matrimonio porque es cuando son muy pocas las probabilidades de cualquier arreglo matrimonial. Esto es debido a que uno de ellos ya no quiere continuar la vida conyugal y desea quedar libre para hacer su vida independientemente del otro. La decisión es tomada como respuesta a una larga trayectoria de insatisfacciones que como pareja uno ha resentido más que el otro. Casi siempre en los momentos en que sucede el descontento entre las parejas uno de ellos es el que desea continuar la relación e intenta por todos los medios reconquistar a su pareja pero muy a menudo el final es un resultado inútil.

Las familias de mujeres divorciadas corren otro grave riesgo: el de proyectar mensajes negativos sobre el adulto que los abandonó, en especial porque el divorcio lastima intensamente. La mujer que se queda con los hijos tiende a transmitir mensajes de la maldad del hombre. Un niño que reciba esta imagen, no podrá creer que la masculinidad es buena y por lo tanto por ser hombre puede llegar a no

sentirse bueno. También si la mujer no se vuelve a casar, los niños no mantendrán una relación constante de hombre mujer y crecerán sin un modelo completo de lo que representa dicha relación. Aunque para bien o para mal, muchas mujeres divorciadas se vuelven a casar. Forman familias producto del divorcio que significa que muchos de los padres se encuentren en la necesidad de criar a los hijos de otros, lo que origina problemas psicológicos tanto en los padres como en los hijos. Además que este tipo de familias no son siempre consideradas de primera clase. Empero debido a que existen muchas de ellas en nuestros días, es necesario esforzarse para crear una actitud de primera hacia esas familias (Satir, 1991). Como resultado social, el divorcio afecta en el sentido de que se crían personas que no desarrollan una buena autoestima, ya que esta depende en su desarrollo principalmente de la familia. Para poder llevar a cabo una prevención de familias destruidas es necesario conocerlas, entenderlas y proporcionar ayuda interpersonal. Por ello esta investigación conserva un interés principal: el de encontrar mayor conocimiento sobre estos casos y corroborar la influencia en las familias de éstos dos tipos de mujeres: divorciadas y casadas.

1.1.2 Propósito de la Investigación.

El presente estudio intenta corroborar si existen diferencias entre las mujeres divorciadas y las mujeres casadas en cuanto a los índices de depresión, frustración e influencia de la familia de origen. Por lo que se pretende encontrar en las mujeres divorciadas índices más altos de depresión, menor tolerancia a la frustración y un tipo de influencia específica de familia de origen diferente a los que pueda presentar el grupo de mujeres casadas.

1.1.3 Método

Para responder al propósito de la presente investigación se utilizarán encuestas que incluyan preguntas sobre datos personales para cada una de las dos muestras de señoras: divorciadas y casadas. Enseguida se llevará a cabo la aplicación de las Escalas de Depresión de Beck (en Hodgson y Miller, 1984), la Escala de Frustración de D'Angélico (1990) y la Escala de Familia de Origen de Hovestadt et Al. (1985). Para finalmente recabar los resultados y procesarlos por medio de pruebas estadísticas como lo son la prueba de diferencia de medias entre las muestras o t de student, y la correlación de Pearson entre las variables de cada una de las muestras.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

No existe hecho social que no necesite de una investigación, todos los fenómenos que ocurren entre las personas son importantes para mejorar la calidad de vida de los seres humanos. En el área de la Psicología existe un gran interés por la conducta humana. Para su realización, es esencial reconocer las interrelaciones entre los individuos, los resultados de su convivencia y roce frecuente además de sus modos de vida. En esta ocasión se trata de conocer más sobre un sector minoritario de la población que es la gente que ha pasado por un proceso y obtención de divorcio, específicamente en mujeres. Todo ello con el objeto de desarrollar planes y acciones específicas en prevención de los cada vez más

frecuentes divorcios. La presente investigación pretende determinar si las características de la familia originaria predisponen a las mujeres a divorciarse y si éstas difieren de las de las mujeres casadas. También detectar si existen realmente disimilitudes significativas entre los niveles de depresión y los niveles de tolerancia a la frustración para ambos grupos.

1.3 HIPÓTESIS

La Hipótesis del presente estudio es la siguiente: Existen diferencias significativas entre los niveles de depresión y frustración, e influencia de la familia de origen entre mujeres divorciadas y mujeres casadas.

1.4 OBJETIVOS

1. Identificar cuáles son los motivos mas frecuentes que promueven la existencia del divorcio
2. Aumentar el conocimiento sobre la vida individual, familiar y profesional de las mujeres divorciadas.
3. Por medio de la mejor comprensión de los antecedentes de divorcio, establecer los aspectos que ayuden a su prevención.
4. Lograr la comprobación de la hipótesis propuesta.
5. Obtener una base para la programación posterior de investigaciones acerca de los problemas familiares y sociales de la población de mujeres divorciadas.
6. Ofrecer información sobre la situación actual de mujeres divorciadas.

1.5 IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Es necesario recalcar que no puede ser lo mismo para un hombre que para una mujer el contraer el divorcio, si es a ella a quien frecuentemente se le da la patria potestad de los hijos y la responsabilidad de su cuidado y de su educación. A la mujer es a quien se le dejan duplicados los deberes y obligaciones de la familia y del hogar, es también a quien se le exige poner todo su esfuerzo por sacar adelante a los hijos considerando los aspectos económicos, sociales y educacionales que con el paso del tiempo se agudizan cada vez mas. Además existen menos ventajas para las mujeres ya que para los hombres, hay mas libertades en cuanto a sus actos, a las amistades y a las "amigas" que pueda tener para buscar compañía. Por el contrario la mujer se desprestigia si usa esta misma libertad para no estar sola. La mujer sufre su soledad pero también no quiere volver a pasar por la misma situación que le implique otra posible separación. El resultado de lo anterior es que éstas mujeres se pueden volver un poco retraídas o desconfiadas ante los hombres.

El divorcio es una experiencia muy significativa e importante para las mujeres involucradas. Esta aturde su personalidad en muchas maneras por las desventajas que se presentan. Entre éstas están el rompimiento familiar, el dolor, la tristeza, la inseguridad característicos de una familia desintegrada. La

frustración por no haber logrado seguir en unión familiar y muchas otras consecuencias posteriores que con el tiempo se presentan tanto en los excónyuges como en los hijos. Al separarse o divorciarse los excónyuges caen en tremendas tristezas, depresiones y frustraciones, de las que es muy difícil salir, además de las implicaciones sociales, familiares e individuales que repercuten en la vida de la mujer. Sin embargo, también existen ventajas después de un divorcio, dentro de éstas están los sentimientos de libertad de autonomía y de individualidad y hasta salud familiar que casi siempre se buscan en decisiones de separación, si es que en el peor de los casos no se haya buscado el divorcio por escapar de malos tratos, vicios o enfermedades. Innegablemente al romperse cualquier relación amorosa por más odio o insatisfacción que en el momento del divorcio exista, no deja de ser un dolor que quizá dure toda la vida. Existen casos de mujeres que no perdonan a sus maridos pero tampoco los olvidan ni los dejan de querer. Siempre hay tristeza después de alguna separación. Los sentimientos depresivos no sólo inundan a los cónyuges sino que su área de repercusión recae en los hijos y hasta en ocasiones en familiares y amigos.

Cualquier falla en las expectativas personales de vida que la mujer se haya propuesto conduce a enormes sentimientos de frustración. Las mujeres que han pasado por ello tienen una vida devaluada y su vivir está matizado por sentimientos depresivos y frustrantes. Además esta situación muchas veces fue antecedida y después del divorcio prolongada por dilemas familiares. No sólo habían conflictos antes de la separación, sino que éstos se ven incrementados después de éste suceso. Los modos como resuelven las contrariedades serán antes y después del divorcio una copia fiel de conductas, respuestas y modos transmitidos de la familia de origen a la actual y así sucesivamente. La familia de origen donde los cónyuges fueron criados, es la base de un buen bagaje cultural, social, mental, que cada uno de los cónyuges trae introyectado. Esta información y modo de vida familiar es muy diferente en cada uno de los esposos y en muchas ocasiones choca después de que esto fue lo que al principio los atrajo para unirse como pareja. Cada uno espera que el otro se conduzca como lo que a cada quien le es familiar pero las diferencias que presentan se van haciendo mas insoportables.

Se da el divorcio porque se piensa que es la mejor solución a un problema conyugal, o familiar. Entonces al concebirse de esta manera siempre habrá algunas ventajas, aunque no siempre para los dos. Por lo menos para uno de los cónyuges que en éstos casos es quien decide divorciarse la experiencia no será tan frustrante. Esta persona ya lo ha pensado muchas veces y ya lo ha sufrido durante largos periodos de tristeza, lo que la hace que en el momento de la separación definitiva tenga la suficiente fuerza para seguir adelante con la decisión. Al concluir el divorcio se siente feliz de haber logrado lo que ya había analizado como más conveniente y lo que ya se había propuesto. Estas decisiones están cargadas de pensamientos y resentimientos que empañan la verdadera realidad y no siempre son la mejor solución ya que si la persona que se separa no logra su madurez plena y un equilibrio emocional no hará mas que volver a reincidir en la misma problemática familiar.

1.6 LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Este estudio por ser una investigación con señoras divorciadas y casadas de clase social alta, de un mismo lugar geográfico y con características similares sólo puede ser válido para este tipo y grupo de personas, aunque sirve también para obtener otro conocimiento adicional sobre el tema. Para iniciar con este apartado es necesario comentar que los grupos de personas elegidos tuvieron que ser seleccionados premeditadamente y no fueron escogidos al azar. La razón por la que se dió la situación de esta manera, fue por lo difícil que es encontrar mujeres divorciadas que se sientan tranquilas para

platicar y plasmar lo que han vivido durante su divorcio y que puedan participar sin sentir que son objeto de estudio por un motivo que quizá les es muy penoso o hasta desmoralizante. Por este mismo motivo fue el que solo se pudieran tomar a quince señoras divorciadas y por ende a quince casadas. Incluso tuvo que ser así por motivos éticos, debido a que la encuesta incluye preguntas que no cualquiera responde a un desconocido, por lo difícil que es exponer la vida íntima a otras personas. Los resultados de este estudio son producto de las respuestas de un grupo de mujeres de clase social alta. Las mujeres que se divorcian rara vez son de clase baja por los gastos que este proceso implica. La edad determinada fue escogida de manera que las mujeres estuvieran en una etapa de madurez total. Se entrevistaron a mujeres entre los 30 a los 35 años. Estas fueron muy honestas en las respuestas que emitieron. Sin embargo, la elección de la muestra de las señoras casadas no fue tan necesariamente escogida, ya que se pudo tener un mayor margen de donde seleccionarlas. Este tipo de personas es más común en cualquier sociedad. Los resultados de esta muestra, al igual que la anterior se limitan a mujeres casadas de clase social alta, y de 30 a 35 años. Algo que hay que resaltar es que quizá algunas de ellas no hayan sido tan honestas en sus repuestas de la ficha de datos. Esto pudo ser debido a que trataron de dar una apariencia mejor de lo que en realidad es su relación matrimonial.

1.7 DEFINICION DE TERMINOS

Divorcio. El divorcio es la ruptura de un matrimonio válido y los cónyuges quedan en la libertad de contraer nuevas nupcias (Soto, 1979).

Matrimonio. Es un contrato de donde nacen múltiples derechos y obligaciones entre dos personas de diferente sexo que convienen vivir en una unión conyugal con el propósito de ayudarse mutuamente en su vida y establecer y formar una familia (Mayagoitia, 1984).

Depresión. La depresión es un estado marcado por la tristeza, la inactividad y la autodevaluación, es una colección de conductas y sentimientos que podemos observar en nosotros mismos y en otra gente, aunque es una experiencia individual para cada persona (Rowe, 1978).

Frustración. Es una respuesta que se presenta cuando una barrera se interpone entre el organismo y su objetivo. Es cuando una persona está motivada para lograr un satisfactor pero algo se lo impide (Arias, 1980).

Familia. La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción, las cuales constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca (Minuchin, y Fishman, 1981).

Familia de Origen. La familia de origen es en la cual una persona ha tenido sus inicios fisiológicos, psicológicos y emocionales. Donde el impacto de éstas raíces es profundo que permanece y continúa jugando un papel importante en el presente del individuo (Hovestadt et. Al, 1985).

C A P I T U L O II

REVISION DE LA BIBLIOGRAFIA

2.1 EL PROCESO DE DIVORCIO EN MUJERES

El tema principal de este estudio es el Divorcio, para iniciar a éste se le considera como un concepto que tiene algunas características similares a los de separación y el abandono. Implica un proceso legal en el que intervienen por lo general, los abogados de las partes que desean contraer la separación conyugal, también tiene que dar parte del hecho el juez de lo civil, para lo cual se necesita que hayan habido ciertas causas o consentimiento mutuo para la separación. El divorcio es una hecho civil que es parte de nuestra cultura y de la vida cotidiana en nuestro país. Este ha ido aumentando con el tiempo y paralelamente a la cantidad de población. Es interesante notar que el divorcio es más común y frecuente a medida que el status y el nivel económico se elevan.

El siguiente es un estudio que se basa en mujeres que han contraído el divorcio por lo cual se exponen algunas definiciones de su significado, cómo es el proceso de su obtención, algunas reseñas de como se da en algunos importantes países del mundo y como se vivencia en la totalidad de la las experiencias de la persona divorciada a nivel general. Para aclarar más el término a continuación se expondrán diferentes definiciones del tema.

2.1.1 Definición del Divorcio

El divorcio según Sto (1979) es la ruptura de un matrimonio válido y los cónyuges quedan en la libertad de contraer nuevas nupcias. El divorcio de acuerdo a la ley que rige nuestro país y en base al Código Civil puede ser necesario o voluntario. De manera que el matrimonio puede disolverse por:

- 1.- Muerte de uno de los cónyuges.
- 2.- Por nulidad del matrimonio.
- 3.- Por divorcio.

La primera se explica por si misma, la segunda es la que nuestra ley determina como matrimonios nulos e ilícitos. Respecto al divorcio es el rompimiento válido de un matrimonio por causas señaladas en el art. 267. El divorcio voluntario puede seguirse en la vía judicial sujetándose a trámites del código de procedimientos civiles o en la vía administrativa que se lleva a cabo ante el juez del Registro Civil según lo señalan los artículos 272 y 273 del Código Civil.

La definición de divorcio que se utilizará a lo largo de este trabajo es la siguiente: El divorcio es la disolución del vínculo matrimonial durante la vida de los cónyuges, por una causa posterior a su celebración, que permite a los antes casados quedar en aptitud para contraer nuevo matrimonio. Esta disolución la constituye la sentencia que pronuncia el juez de lo penal competente. Viene del latín *Divortium*, derivado de *divertere*, que significa irse cada uno por su lado (Mayagoitia, 1984). El autor antes mencionado también cita las siguientes clases de divorcio:

A) Divorcio Necesario

El divorcio Necesario se le llama litigoso y es aquel que se instaura por uno de los cónyuges en contra del otro. Uno de los esposos ha cometido una grave violación a sus deberes matrimoniales y el cónyuge inocente ya no quiere continuar la vida matrimonial. En otros casos no hay violación, ni falta intencional sino una enfermedad incurable, impotencia o locura y la ley por eso acepta que el cónyuge sano quede en aptitud de contraer nuevo matrimonio. Las leyes en México abogan por el bienestar de la sociedad y cuando un caso de cohabitación es imposible, ya que es más desventajoso que satisfactorio, la ley declara el divorcio necesario en ayuda del cónyuge que vive junto a una persona desadaptada, o desahuciada.

B) Divorcio Voluntario

- 1) El que se tramita ante el juez de lo civil.
- 2) El que se tramita ante el juez de lo familiar.

El divorcio voluntario es el que se solicita por ambos cónyuges por convenir así a sus intereses, sin referirse a ninguna causa o falta cometida por alguno de ellos. Simplemente desean terminar su relación matrimonial, la ley mexicana les da la oportunidad de hacerlo. El divorcio voluntario también es denominado divorcio administrativo, este tipo de divorcio es una de las separaciones más difíciles de encontrar por su facilidad en el proceso. Para que este se pueda determinar, es necesario que los dos cónyuges estén totalmente de acuerdo en obtener la separación legal. Por lo general estos casos se dan cuando la pareja no ha tenido hijos y obtuvieron su matrimonio bajo el régimen de separación de bienes. Lo que hay que hacer es que la pareja acuda ante el juez de lo civil, presentar su solicitud, firmar y presentarse de nuevo dentro del lapso de quince días para la segunda y última firma definitiva de separación. En la carrera de los jueces actuales tienen como promedio de divorcios administrativos: dos casos de este tipo de divorcio administrativo, ya que la mayoría siempre presenta pleito, querellas y desacuerdo en los pactos contraidos para el divorcio.

C) Divorcio como Separación.

El divorcio como separación está reconocido en el artículo 277 del Código Civil y consiste en que el cónyuge no culpable, quien no desea divorcio total, pero que se niega a seguir cohabitando con su esposo enfermo o trastornado en su conducta, puede optar tan solo por la separación de cuerpos, sin verse forzado a tener que reclamar la disolución del vínculo matrimonial, siempre que esté fundado en las cláusulas VI y VII del art. 267 del Código Civil, que son las que se refieren a padecer uno de los cónyuges una enfermedad incurable, contagiosa o hereditaria. Este tipo de divorcio es tan solo la separación de cuerpos de los que contrajeron matrimonio después de algún problema de salud, por

accidente o por la inhabilidad de conducirse normalmente posterior a la celebración del matrimonio (Soto, 1979).

2.1.2 La Acción del Divorcio.

Según Galindo (1989), el divorcio requiere que haya la existencia de un matrimonio válido, que lo hagan valer personas capaces, mayores de edad, la legitimación activa o pasiva de los consortes y que la demanda se funde en cualquiera de las causas de los artículos 267 y 268 del Código Civil.

Al admitir la demanda de divorcio, el Juez de lo Familiar, decreta provisionalmente la separación de los cónyuges, el lugar donde deberán permanecer, a quien corresponde la guarda de los hijos menores y la fijación de los alimentos que debe proporcionar el acreedor alimenticio mientras dura el juicio, si la mujer ha quedado encinta deben tomarse las precauciones para evitar la suposición de parto, la sustitución del infante o que se haga aparecer como viable al hijo que aquella da a luz.

Los artículos 267 y 268 del Código Civil enumeran las causas de divorcio, que se fundan en una conducta culposa del cónyuge que ha dado causa al divorcio, conducta grave que haga imposible la vida conyugal. Junto a estas causas se encuentran las mencionadas en las fracciones I, III, V, VIII, XI (adulterio, actos del marido para prostituir a la mujer, corrupción de los hijos, abandono del domicilio conyugal, ausencia, injuria, amenazas). Las fracciones sexta y séptima establecen como causa de divorcio que uno de los cónyuges padezca sífilis o cualquier otra enfermedad contagiosa, incurable o impotencia que sobrevenga después de celebrado el matrimonio; que uno de los cónyuges padezca enajenación mental incurable, previa declaración de interdicción; en los casos previstos en estas dos fracciones el cónyuge puede optar por demandar el divorcio o pedir la simple separación.

El artículo 268 del Código Civil, considera causa de divorcio el caso de que uno de los cónyuges demande el divorcio o la nulidad del matrimonio y no pruebe en el juicio la causa que lo originó, o se desista de la demanda o de la acción sin la conformidad del demandado, este podrá intentar la acción del divorcio después de tres meses de notificada la última sentencia o del auto que recayó al desistimiento.

La acción del divorcio prescribe a los seis meses contados a partir de la fecha en que el demandante conoce la causa la que da lugar a el.

Los efectos de la sentencia de divorcio, se producen: respecto de los consortes que se divorcian, la sentencia la sentencia que pronuncie el divorcio deja a los cónyuges en aptitud de contraer nuevo matrimonio: pero el cónyuge que ha dado causa al divorcio, no podrá volver a casarse antes de dos años de la fecha en que cause ejecutoria la sentencia de divorcio.

El juez tomará en cuenta la capacidad para trabajar de los cónyuges, su situación económica, sentenciará al culpable el pago de alimentos en favor del inocente.

Sobre la persona de los hijos de los que se divorcian, el juez gozará de las más amplias facultades para deducir lo relativo a los derechos y obligaciones inherentes a la patria potestad (artículo 283 del Código Civil). La pérdida o suspensión de la patria potestad no exime la obligación del cónyuge culpable a proporcionar alimentos a los hijos de ambos.

Respecto a los bienes del cónyuge culpable pierde todo lo que le hubiere sido dado o prometido, por su consorte o por otra persona en relación al matrimonio. Debe pagar al cónyuge que no ha dado causa de divorcio los daños y perjuicios que le cause.

2.1.3 Divorcio como Proceso.

De acuerdo a Rosas (citado en Sandoval, 1990), el divorcio es probablemente uno de los fenómenos más complejos y devastadores a los que se pueda enfrentar un ser humano. Este se gesta antes de que si quiera se den cuenta de ello los involucrados, los sacude dejando solo secuelas de odio, rencor y heridas psíquicas muy difíciles de reparar.

En una gran cantidad de parejas que se divorcian ocurre que uno de los involucrados ha venido gestando la idea de separación desde tiempo atrás y por lo general no lo comenta hasta que ya ha tomado la decisión. Cuando lo solicita, el otro, por supuesto no está de acuerdo. La persona afectada trata por todos los medios de reconquistar a su pareja pero todos sus intentos son infructuosos e inútiles. Solo viven una intensa agonía que empeora las cosas a los dos. En estas circunstancias trata el que no acepta el divorcio, de cambiar todo lo que en una época se le había solicitado, hace mil esfuerzos para retener al cónyuge, pero tampoco esto mejora la resolución tomada por el cónyuge desinteresado en el matrimonio.

Se llega al divorcio y ambos sienten una irreparable pérdida, sobre todo esta pérdida es mas sentida y desequilibrante para el que no lo deseaba. Este añora todo lo que el excónyuge le brindaba y parece que todo ha perdido su sentido en la vida. Se idealiza al excónyuge, pensando que como él no va a haber otro en la vida y que será imposible encontrar otra nueva relación. En otros casos esta persona que es dejada, se siente muy mal, luego se enoja y después o busca venganza por toda la vida o pasa por una etapa de desilusión y resentimiento. Sin embargo después del proceso que da lugar a esta separación legalizada siempre existe algo: un vacío que el compañero ha dejado.

Las personas que atraviesan el trance de la separación, son producto de parejas rotas y tienen consecuencias verdaderamente impactantes en lo inmediato, ya que la pérdida o separación voluntaria deja huellas imborrables que repercuten en el curso de sus vidas.

Después de años de separación, algunas parejas rotas no pueden superar el trauma y añoran lo perdido y por consiguiente lo idealizan, aunque suceden casos contrarios en los que las parejas alimentan una marcada hostilidad, sin haber logrado elaborar la pérdida, ni elaborado el perdón, ni haber logrado obtener el olvido del pasado doloroso y que solo hace no poder obtener la remisión ni mucho menos la cura (Sandoval, 1990).

Las pérdidas se sienten profundamente y la situación se viene abajo en casi todos los aspectos, el común denominador de esta etapa después de la sentencia es el gran dolor y la pena por la falta de compañero para cualquier persona en cualquier etapa de la vida. La sentencia del divorcio pone fin a la sociedad conyugal la que debe liquidarse, desde luego. El Divorcio tiene sin embargo diferencias según la cultura, la región, la civilización. Para establecer algunas comparaciones de como se dicta la sentencia de divorcio en algunos lugares del mundo, se seleccionaron tres países los que se presentan a continuación.

2.1.4 EL Divorcio en E. U. A., Francia y Japón.

La determinación de estos países estuvo orientada con el objeto tener un parámetro de comparación con tres países de los continentes más importantes: así que el país que se eligió por su mayor cercanía e importancia con México y además por ser el más importante del Continente Americano: fue Estados Unidos de Norte América. Como representante de los países europeos se estudió a Francia, y el país seleccionado del continente asiático fue Japón.

Es importante considerar las diferentes formas y el curso que ha llevado en cada cultura y sociedad el proceso de divorcio. Para ello se expondrá cómo se empezó a fundamentar, reglamentar, aceptar el divorcio en diferentes lugares del mundo. Para esta investigación se tomaron los datos que maneja Belluscio (1981) considerando tres países de los continentes más importantes en la actualidad: América, Europa y Asia.

En Estados Unidos, al establecer las colonias sureñas se siguió la doctrina de la Iglesia Anglicana, que rechazaban el divorcio vincular en cambio en zonas como Nueva Inglaterra se admitieron opiniones de Calvino y se aceptaba el divorcio por vía judicial, especialmente por adulterio.

A partir de mediados del siglo XIX el crecimiento de divorcios legislativos motivó que los estados fuesen dictando leyes para obtener mediante proceso judicial el divorcio.

En los últimos años se han producido trascendentales innovaciones, al sancionarse nuevas leyes que eliminan la delegación y la investigación de la culpa, contentándose con la destrucción del matrimonio.

Las legislaciones de la gran mayoría de los estados requieren de causas determinadas, aunque no siempre fundadas en la culpa de uno de los cónyuges. Las principales causas son las siguientes:

El adulterio es considerado causa de divorcio en todos los estados. El abandono es causa en casi todos los estados. La comisión de delitos es causa por sí sola de divorcio. La crueldad física o mental está prevista en casi todos los estados.

El exceso habitual de bebida, la ebriedad habitual y la drogadicción están previstos en numerosos estados, aunque algunos de ellos requieren que haya durado determinado lapso de tiempo.

El incumplimiento de los deberes derivados del matrimonio, en especial el del marido de sostener a la mujer también se contemplan aunque también a la mujer se le contemplan.

Las injurias personales son causa de divorcio en Alaska, Arkansas, Hawaii, Missouri, Oregon, Washington, y Wyoming. Otras causas culposas previas en algunas legislaciones son los actos sexuales antinaturales, especialmente la sodomía y bestialidad, en Alabama, Carolina del Norte y Virginia. En Florida, Michigan, Ohio y Oklahoma, es causa de obtención de divorcio en otro estado del país. La bigamia en Delaware; la celebración de un nuevo matrimonio frente a falsos rumores de fallecimiento del cónyuge, en Pennsylvania; el atentado de la vida del cónyuge, en Illinois, Tennessee; el contagio de enfermedad venérea, Illinois; la afiliación a sectas religiosas cuyas reglas impongan la renunciación del matrimonio o prohíban la cohabitación entre marido y mujer, en Kentucky; la vagancia en Missouri y Wyoming; la inconducta matrimonial; en Pennsylvania y Rhode Island.

Una ley en 1966 modificó totalmente el régimen de causales de divorcio vincular y que desde entonces son los siguientes:

- 1.- El trato cruel e inhumano que ponga en peligro el bienestar físico y mental del demandado y le haga peligrosa o impropia la cohabitación;
- 2.- El abandono por un periodo mayor de un año,
- 3.- La prisión por un periodo de tres años o más, después del matrimonio;
- 4.- El adulterio;
- 5.- La separación decretada judicialmente que haya durado un año después de la sentencia judicial, si el demandante comprueba haber dado cumplimiento a los términos y condiciones de dicha sentencia;
- 6.- La separación de los cónyuges después de un acuerdo escrito de separación entre ellos por un lapso de un año.

Conforme al régimen vigente, cuando ha habido separación personal decretada judicialmente o convenida entre los esposos, sólo es necesario acreditar que se ha dado cumplimiento a las

obligaciones establecidas en la sentencia o en el acuerdo de la separación, para poder pedir el divorcio. A partir de 1965 la Conferencia inició nuevos esfuerzos tendientes a elaborar una ley uniforme sobre el divorcio, que culminaron en 1970 con la aprobación de un nuevo proyecto, que sigue aproximadamente los lineamientos de la ley californiana, al adoptar la irreparable destrucción del matrimonio pura y simple como única causa de disolución del matrimonio. Si ambas partes expresan bajo juramento o afirmación solemne que el matrimonio está irreparablemente destruido, o lo hace uno sin que la otra lo niegue, el Tribunal después de oírlos dicta sentencias si considera que ha producido tal destrucción. Pero si una de las partes rechaza el juramento o la afirmación de la otra, el Tribunal debe de considerar todos los elementos importantes, para decretar la disolución del matrimonio. El divorcio limitado pone fin a la cohabitación sin disolver el matrimonio, no está admitido en todos los estados norteamericanos.

En el Territorio francés, la tendencia hacia la indisolubilidad del vínculo matrimonial comenzó a manifestarse en la época de Carlo Magno, pero en la práctica no fue admitida definitivamente, sino en el siglo XIII, en los países de derecho consuetudinario y en el siglo XIV, en los de derecho escrito, desde entonces los Tribunales Eclesiásticos conocieron con exclusividad en las causas matrimoniales admitiéndose únicamente la separación de cuerpos.

Uno de los propósitos fundamentales de los revolucionarios de 1789 fue la secularización del matrimonio y la adopción del divorcio vincular llevado a sus extremos.

El título del código de Napoleón referente al divorcio tuvo por base un proyecto de Cambaceres de 1793, permitió el divorcio vincular y las causas que lo fundamentaba eran:

El adulterio de la mujer, el matrimonio que hubiese retenido concubina en la casa conyugal, la condena de uno de los esposos a pena aflictiva e infamante y los excesos, sevicias o injurias graves de un cónyuge hacia otro. Producida la restauración borbónica, la ley del ocho de mayo de 1816 suprimió el divorcio vincular, dejando subsistentes únicamente las normas del código civil referentes a la separación de los cuerpos. Fue esa una consecuencia del restablecimiento del catolicismo como religión del estado y del abuso que el divorcio se había hecho durante el periodo revolucionario.

A partir de 1831 se sucedieron varios proyectos legislativos de restablecimiento del divorcio absoluto, ninguno de los cuales logró éxito.

A partir de 1831 se sucedieron varios proyectos legislativos de restablecimiento del divorcio absoluto, ninguno de los cuales logró éxito. La Ley del 27 de julio de 1884 restableció el divorcio vincular modificando varios artículos del Código Civil. Previó como causas de divorcio el adulterio de la mujer o del marido, los excesos, sevicias, injurias graves de uno de los cónyuges hacia el otro y la condena de uno de ellos a pena aflictiva e infamante. No admitió el divorcio por mutuo consentimiento. Los esposos divorciados podrían volver a casarse entre sí. Siempre que no hubiera contraído de nuevo matrimonio seguido de un segundo divorcio.

Desde la reimplantación del divorcio y a partir de 1929, se tendió a suprimir la separación de los cuerpos a la cual fueron adversos la mayor parte de los juristas. Se dictó la ordenanza del 12 de abril de 1945, que mantuvo algunas de las reformas de 1941. Redujo los plazos por los cuales los jueces, podían suspender el procedimiento y suprimió la facultad judicial de denegar la conversación en el divorcio y de la separación a pedido del culpable. La ley del 29 de mayo de 1948, extendió a la separación de cuerpos la posibilidad de indemnizar los perjuicios restaurantes para el cónyuge inocente y la ordenanza de 1958 modificó normas sobre inscripción y segundas nupcias de la mujer divorciada.

Por último, la Ley del 11 de julio de 1975, basada en el proyecto remitido por Valery Giscard D'Estaing, sustituyó totalmente el título del código Civil sobre el divorcio introduciendo en la

legislación Francesa la Concepción del Divorcio-Remedio, que lo admite en determinadas circunstancias sin culpa de los esposos.

El divorcio por consentimiento mutuo puede resultar del requerimiento conjunto de ambos cónyuges o bien del pedido de uno de ellos aceptado por el otro. La demanda requiere que hayan pasado seis meses de la celebración del matrimonio. La intención de divorciarse debe ser reiterada tres meses después y el divorcio debe ser declarado si el juez adquiere la convicción de que la voluntad de cada uno de los cónyuges es real y han dado libremente su acuerdo.

Uno de los esposos puede demandar el divorcio por ruptura de la vida en común, cuando han vivido separados de hecho por seis meses y cuando por el mismo lapso las facultades mentales del otro se hayan gravemente alteradas que no subsiste la comunidad debida ni puede reconstituirse en el futuro. El divorcio por culpa puede ser demandado por hecho imputable al otro, cuando constituye una violación grave de los deberes y obligaciones del matrimonio y hace intolerable la vida en común.

La sentencia del divorcio disuelve el matrimonio en la fecha en que pasa en autoridad de cosa juzgada, sin embargo, la mujer debe esperar el plazo de 300 días para contraer un nuevo matrimonio. Se mantiene la posibilidad de indemnizar los daños y perjuicios, materiales o morales, que la disolución del matrimonio produzca al cónyuge inocente. Pero el derecho de reclamar la indemnización solo puede ser ejercido en el mismo proceso en el que se pide el divorcio. La separación de los cuerpos puede ser decretada por pedido de uno de los esposos en los mismos casos y condiciones que el divorcio. Puede ser convertida en divorcio a pedido de uno de los esposos si ha durado tres años o a petición conjunta sin necesidad del plazo.

En las antiguas tradiciones japonesas, basadas sobre todo en la ética del confucionismo, el marido podía poner fin al matrimonio escribiendo una carta de divorcio por el solo hecho de que la mujer no le agradase mas a el, al jefe de la familia, o a su madre. Por su parte la mujer solo podía poner fin a una situación intolerable, refugiándose en uno de los dos templos de divorcio existente. En ese caso los hijos se quedaban con el padre y la esposa carecía del derecho de alimento.

En 1898 se dictó el primer código Civil, conocido por Código Meiji, por la distancia imperante entonces. Aún cuando estaba basado en el Código Alemán en materia al derecho de la familia, no se apartó de las tradiciones. Admitió el divorcio por mutuo consentimiento. Las principales causas del divorcio eran: el abandono y los malos tratamientos o injurias tales que hicieran intolerable la vida en común, a los inferidos de un ascendente del otro cónyuge. El adulterio de la mujer era causa de divorcio, pero el del marido si iba acompañado de circunstancias agravantes.

El Nuevo Código Civil, vigente desde 1947 prevé el divorcio por mutuo consentimiento y por decisión judicial. El divorcio puede decidirse judicialmente por las siguientes causas:

Comisión de uno de los esposos de actos de infidelidad; abandono malicioso; ausencia durante tres años, sin que se sepa que el cónyuge está vivo o muerto; enfermedad mental de uno de los consortes que no presenten recuperación; y cualquier otro motivo que dificulte la continuación de la vida en común.

2.1.5 El Divorcio en México

El Código Civil Mexicano en 1884 no reconocía el divorcio absoluto. La Constitución Federal de 1917 definió el matrimonio como contrato civil, y la ley de relaciones familiares del 12 de abril del mismo año modificó el código civil federal estableciendo el divorcio vincular aun por mutuo

consentimiento. Actualmente, la materia está regida por el Código Civil del Distrito y Territorios Federales de 1928 y por los Códigos Civiles de cada uno de los estados.

En el Código Civil del Distrito y territorios federales el divorcio se puede fundar en causas como la culpa, enfermedades físicas o mentales, en hechos como la ausencia y el mutuo consentimiento de los esposos. Las causas basadas en la culpa son:

El adulterio, el hecho de que la mujer de a luz durante su matrimonio un hijo concebido antes de su celebración, la propuesta del marido de prostituir a su mujer, la incidencia de violencia hacia un cónyuge para incitar al otro a cometer un delito, actos inmorales para corromper a los hijos, separación de la causa conyugal por mas de corromper a los hijos, separación de la causa conyugal por mas de seis meses, la separación conyugal por causa que sea suficiente para pedir el divorcio. La sevicia, la negativa de los cónyuges a darse alimentos, la acusación calumniosa de alguno de los cónyuges por delito que merezca una pena mayor de dos años de prisión, los hábitos de juego o embriaguez y el hecho de cometer un cónyuge contra la persona o los bienes del otro un acto que sería punitivo si se trata de persona extraña. Las causas objetivas son las siguientes:

Sífilis, o cualquier enfermedad crónica o incurable, contagiosa o hereditaria, impotencia, enajenación mental, declaración de ausencia o la presunción de muerte sin declaración previa de ausencia. El mutuo consentimiento es causa de divorcio. Si el divorcio se funda en la culpa este puede casarse antes de dos años de la sentencia; si es de común acuerdo deben antes guardar un año desde que obtuvieron el divorcio. La separación de cuerpos no está prevista, pero en los casos de enfermedad el demandante puede limitarse a pedir que se suspenda su obligación de cohabitar con el cónyuge.

Según el nuevo Código Civil dictado en 1976 para el estado de Tlaxcala el divorcio disuelve el vínculo matrimonial y deja a los excónyuges en aptitud de contraer otro. El divorcio puede ser voluntario o por mutuo consentimiento, y necesario por demanda de uno de ellos.

El divorcio por mutuo consentimiento solo puede ser pedido pasado una año de la celebración del matrimonio, los cónyuges deben acompañar a su petición un nuevo convenio en el cual se establezca a quien se confían los hijos, el modo de subvenir las necesidades de estos. La casa que servirá de habitación a los esposos durante el procedimiento, los alimentos a pagarse durante este, y la manera de administrar los bienes de la sociedad conyugal durante el procedimiento y de liquidarla después de la sentencia. La petición debe ser ratificada personalmente ante el juez, quien debe procurar avenir a los esposos y de no lograrlo, decretar el divorcio y aprobar el convenio a que se refiere el artículo 116 o introducirle las modificaciones que estime procedentes si el ministerio Público estima que violan los derechos de los hijos. A falta de la aprobación del convenio, no puede declararse el divorcio. Cuando el juez duda de la firmeza de la petición de los solicitantes, debe citarlos a una segunda audiencia, en la que procura restablecer la concordia y cerciorarse de su completa libertad para solicitar el divorcio; de no lograr la reconciliación, proceden como en el caso anterior.

En general las autoridades de los estados mexicanos aceptan con bastante benevolencia la promoción de trámites de divorcio a extranjeros y como control a éstos se dictó una ley federal que prohíbe la prórroga de la competencia por razón del territorio en los juicios de divorcio o nulidad de divorcio de extranjeros y que prohíbe dar trámite a tales juicios si no se acompañan de certificación expedida por la secretaría de Gobernación de la cual resulte la legal residencia en el país y que sus condiciones y calidad migratoria les permita realizar el acto.

En la mayoría de los países occidentales la forma como se establece la legalidad del divorcio ha tenido una historia similar por la influencia de ideología, cultura y religión. Japón difiere enormemente de los demás países por los aspectos anteriormente mencionados. Al principio en este país oriental el divorcio era totalmente radical y todos los beneficios pertenecían al varón y la mujer era nulificada en consecuencia. En la actualidad los parámetros para determinar un divorcio son mas homogéneos en

todos los países del mundo. México es un país que ha venido desarrollándose bajo la influencia de su poderoso vecino, Estados Unidos y tiene características similares.

Para nuestros padres y nuestros abuelos en su inmensa mayoría el matrimonio, era para tener muchos hijos y para vivir muchos años en la mas completa paz y felicidad. El divorcio era sumamente raro. Aun aquellos que no habían encontrado la dicha de su matrimonio continuaban en ese estado, posiblemente por el temor de ser criticados, pues el divorcio por su poca frecuencia era muy mal visto. Otros más por consideración a sus vástagos que serían señalados y que sufrirían las consecuencias de su fracaso matrimonial, por lo tanto evitaban este escándalo. Alguna esposa pacientemente esperaba que se aburriera de la casa chica o regresara al hogar si lo había abandonado. También las consideraciones de orden religioso motivaban a las esposas a aguantar las constantes ofensas del marido.

Hoy en día las cosas han cambiado, el péndulo social se ha movido en el extremo opuesto. La nuevas generaciones contraen matrimonio y si las cosas no marchan bien, no son reacios a divorciarse. Las facilidades que existen para poder divorciarse motiva a que los jóvenes no piensen bien las cosas ya que la salida está a la vista. Con las primeras dificultades se dan por vencidos sin hacer un esfuerzo serio por sacar adelante su matrimonio. Se inclinan por el aparente camino fácil (Mayagoitia, 1984). Las generaciones actuales consideran que están en edad de escapar de una relación que es estressante demandante e intolerable. Estas deducciones son el resultado de sentirse atrapados por la ley, en la necesidad económica, en el amor, la culpa, la compasión, el odio y es cuando consideran que la única solución a su infelicidad es el divorcio. Esta salida es conducida por la creencia de que pueden encontrar un nuevo amor, una relación más enriquecedora, con una respuesta sexual mejor, una compañía más soportable y un mejor proveedor (Wallerstein, 1989).

Según Giusti (1987), el fenómeno de divorcio se ha ido incrementando enormemente en México. En unos meses es mayor el índice que en otros; sin embargo para los años de 1986-1988 la frecuencia de estos en el Distrito federal, giró en torno a los mil divorcios por mes en promedio. Como dato interesante obtenido del Tribunal Superior de Justicia está entre las causales principales de divorcio en México, en orden las mas frecuentes son las siguientes:

- 1.- La separación de los cónyuges por mas de dos años.
- 2.- El adulterio debidamente comprobado.
- 3.- La separación de la casa por mas de seis meses sin causa justificada.
- 4.- La sevicia, amenazas o injurias graves de un cónyuge para el otro.

**MATRIMONIOS, DIVORCIOS Y RELACIÓN DIVORCIOS MATRIMONIOS
EN MÉXICO 1972-1983**

AÑO	MATRIMONIOS	DIVORCIOS	RELACIÓN EN PORCENTAJE DE DIVORCIOS- MATRIMONIOS
1972	423776	11954	2.83
1973	452640	13517	2.99
1974	464983	13594	2.92
1975	472091	16791	3.56
1976	482810	19002	3.94
1977	466788	21269	4.56
1978	463157	21394	4.62
1979	488270	22849	4.68
1980	493151	21674	4.40
1981	500955	22989	4.59
1982	528963	25901	4.90
1983	507550	29423	5.80

Fuente: Anuarios Estadísticos del Consejo Nacional de Población

En la actualidad es frecuente escuchar que después de una desavenencia se diga: que lo mejor es divorciarse. Se considera la salida más fácil que hay para la resolución de los conflictos matrimoniales. A diferencia de las épocas pasadas en que los la gran mayoría de los matrimonios duraban toda la vida y que se mantenían pese a motivos de verdad intolerables. La razón de todo esto está en diferentes causas, éntre ellas: que el mundo ha cambiado. Antes se consideraba a una persona divorciada como un mal de la sociedad, era repudiada y se le cerraban las puertas de todos lados. Ahora es un hecho común que la mayoría en la sociedad ve como algo que cada vez se siente con mayor normalidad y sin tanto problema.

La industrialización y desarrollo de la humanidad ha hecho que la mujer sea más autosuficiente que no tenga que mantenerse en la expectativa de lo que el marido le pueda proporcionar, así que ahora con el o sin el, la familia puede salir adelante. Los cambios en la estructura familiar ocasionados por la industrialización pueden crear serios problemas. La atenuación de lazos de parentesco desliga al individuo de obligaciones y vínculos con la familia. Incluso la falta de importancia de la familia como unidad económico cooperativa se asocia a mayores exigencias sobre la relación marital y sobre la

capacidad del individuo para adaptarse a las necesidades y cualidades de su cónyuge. Estos cambios exponen a las personas a incertidumbre, conflictos interpersonales y al aumento de la frecuencia de divorcios y de desorganización familiar o a relaciones extramaritales por la exigencia emocional que caracteriza a la actualidad: consumo, competencia, realización personal (Chinoy, 1966). Aunque los esfuerzos se dupliquen, la mujer a lo largo de la historia ha demostrado que es capaz de sobrellevar las situaciones por más difíciles que puedan presentarse. Dentro de los argumentos para poder sobrellevar la pesada carga están: es mejor vivir solos, no importando que dificultades se tengan que resolver, que convivir con otra persona que aumenta más la carga.

El divorcio no solo es un proceso legal, sino que es toda una experiencia que se vive en todos los aspectos de la vida del ser humano, en distintas formas y variadas experiencias. Después de haber firmado el acta de divorcio no termina el proceso, ni el duelo, ni esta etapa frustrante de la vida, sino por el contrario, es el inicio de un largo andar que trae consigo perturbaciones y cambios. Estas variaciones van desde sufrimientos que se manifiestan físicamente, anímicamente, socialmente, económicamente y sobre todo espiritualmente. Adelante se detallan cada uno de estos puntos del proceso vivencial del divorcio.

2.1.6 El Divorcio como Proceso Vivencial

Como se manifestó anteriormente, el divorcio abarca toda la vida del individuo. No se puede escapar ningún aspecto, ya que envuelve a la persona en su totalidad. Es un cambio total de vida, a veces para bien, y en ocasiones para mal, aunque en la mayoría de los casos no se puede determinar que sólo sea en un solo sentido, ya que la vida no es tan radical, siempre hay una mezcla de sentimientos y resultados que si se inclinan más hacia un lado que al otro no quiere decir que solo tengan ese único matiz. El ser humano es un conjunto de facetas de experiencia, entre las que destacan: la emocionalidad, la espiritualidad, el hombre como parte integral de una familia, como parte de una sociedad y que mantiene una economía para poder subsistir en el curso cotidiano de la vida.

A) Aspecto Emocional de la Mujer Divorciada

El factor emocional es el que más intensamente se vive con la experiencia del divorcio. Desde el darse cuenta de que una relación que se esperaba duraría para siempre se ve destruida. Todo parece venirse abajo al tener conciencia del hecho de la separación. Esta vivencia es acompañada de un intenso dolor, que aunque se trate de negar lo ocurrido, es en algunos casos desquiciante. Muchas personas por el mismo dolor, lo que hacen es no aceptarlo y pasan los meses, años o hasta toda la vida sin reconocer que su pareja ya no está casada con ellas.

Esto ocurre porque es muy difícil reconocer que el amor se acabó, que el juramento una vez hecho no se cumple y no interesa. El fin de una relación amorosa es un dolor insoportable, no sólo para quien no deseaba continuar el matrimonio, sino también para quien decide dejar el hogar. Ambos lo resienten aunque crean haber logrado la felicidad escapándose del cónyuge. Lo más importante de esta etapa, es los sentimientos que rodean al hecho del fin del amor, del fin del enamoramiento que hace que se desee vivir separadamente.

El fin del enamoramiento es un proceso en el que las personas que una vez llegaron a amar, pierden el amor. Los individuos se muestran menos enamorados, más reservados, menos comunicativos con la pareja y menos interesados mutuamente. Ya no es primordial la antigua preocupación por

mantener la felicidad de la otra parte. Se produce una comunicación cargada de tensión, pues ya no están en la misma frecuencia. El final del vínculo amoroso adopta manifestaciones diversas, la mayoría de ellas dolorosas. Muchas veces alguna de las dos partes que componen la pareja se desenamora, mientras el otro sigue prendado del compañero. La aflicción y pesadumbre del que ha quedado abandonado por su pareja se manifiesta en periodos de doloroso llanto, evocaciones de tiempos mejores y otras veces el miembro defraudado se irrita, monta en cólera, planea venganza o toma la determinación de no volverse a enamorar jamás (Masters y Johnson, 1987).

La pérdida del amor deja huellas imborrables en los seres que una vez se amaron, a veces aún con el lapso de los años la pareja rota no puede superar el trauma y todavía anhelan lo perdido, ya sea idealizando el amor o marcándolo con gran hostilidad.

Para D'Angélico (1990) las pérdidas se sienten como un dolor muy fuerte y menciona que: las etapas normales por las que atraviesa una persona para la superación de cualquier tipo de pérdida en cuanto a las emociones que se viven al enfrentarlas son las siguientes:

- 1.- Shock / Negación
- 2.- Ira / Depresión
- 3.- Comprensión
- 4.- Comprensión / Adaptación.

Ante una pérdida grave como la de un cónyuge, el individuo puede pasar varios años para recuperarse. El cuerpo primero pasa por un shock hasta por seis meses y es frecuente que la persona comente: "no puedo creer que se haya ido", esta es la frase de la negación.

La fase de la ira y la depresión puede llevarse hasta dos años, y a veces hasta más tiempo, antes de que el individuo pueda llegar a entender y aceptar y comprender.

La fase de la comprensión es cuando se aceptan las cosas y se entiende al otro en cuanto a sus motivos y decisiones. Al vivirse las tres fases de la recuperación, el cuerpo ha sanado y se prepara para enfrentar de nuevo la vida.

Finalmente después de que se ha logrado una comprensión se vive la adaptación a la realidad, sin embargo no todas las personas que pasan por un divorcio llegan a adaptarse a su realidad y viven con el dolor, la ira y el sufrimiento de haber perdido al ser querido.

Las pérdidas que se pueden sufrir a lo largo de la vida son:

- * Pérdidas Obvias como la muerte de una persona querida, la ruptura de una relación, la separación, el divorcio.
- * Pérdidas no tan obvias como la pérdida del empleo, de dinero, de salud, de casa, de maestros, de pertenencias, de éxito, de un ideal, de una meta.
- * Pérdidas Inevitables son en las cuales la muerte o la separación son inminentes.
- * Otras pérdidas son por ejemplo un enamorado de vacación, el esposo en el servicio militar, los hijos estudiantes fuera, etc.

Todos estos tipos de pérdida varían en su intensidad pero son por lo general dolorosos, los sentimientos ante las pérdidas son:

- * Sentirse indefenso, temeroso vacío, desesperado, pesimista, irritable, enojado, culpable.
- * Sentir una pérdida de concentración, esperanza, motivación, energía.
- * Experimentar cualquier cambio e apetito, sueño, o impulso sexual.
- * Sentir la tendencia a estar más cansado, cometer más errores y tener más lentitud verbal y motriz.

Cualquiera de estas emociones, o todas ellas, son normales durante o después de experimentar una pérdida. Es parte del proceso natural que sigue el cuerpo para curarse.

Otra emoción que transcurre en el divorcio es la caracterizada por el amor romántico y como es sabido, puede tener un triste final. El esto conflictivo de estar enamorado se puede convertir en indiferencia u odio, con la separación o el abandono de uno de los compañeros. La pérdida del amor puede traer infelicidad persistente, soledad y una decreciente autoestima.

La pérdida del amor puede producir emociones negativas. la forma específica del sentimiento consciente que surja depende de los conocimientos, creencias y actitudes de la persona que lo pierde y su percepción de la situación externa.

La pérdida del amor puede ocurrir de varias maneras. Un amante puede abandonar a su compañero por otro. En este caso el consciente puede tener un matiz de celos, resentimiento u odio. El sentimiento depende de la manera en la que el sujeto perciba y entienda la situación y de su forma de ver las cosas. También la pérdida puede traer consigo un sentimiento de pesar y tristeza por la pérdida del otro. Los celos son un estado conflictivo que surge de situaciones que amenazan el amor, el cuidado o la situación recibidos de un padre o amante. Esta frustración provoca por el amante rival, que se conduzca a actuar atacando al intruso.

Una actitud, que se antepone al amor es el odio. Una actitud de odio se puede basar en frustraciones, que combinadas con otras en la pareja, pueden originar una actitud de indiferencias u odio hacia el compañero. El odio es un sentimiento y una actitud negativa, de desagrado (Young, 1979).

Los sentimientos son muy negativos cuando una pareja se divorcia, sobre todo si sabe que el motivo de tal situación ha sido que el cónyuge le fuera infiel, en ese momento es cuando el mundo se viene encima y lo mas desastroso es que se pierde la autoestima. Se piensa que por quien se ha dejado el matrimonio es un ser casi de otro planeta, tan perfecto, mejor que lo puede ser la persona abandonada. Esto es bastante doloroso y se vive con desagrado y a la vez con curiosidad, de cómo será el cónyuge que lo atrajo y qué fue más fuerte que el amor que se tenía hacia la familia establecida, o hacia la pareja con quien se había contraído nupcias. En estos casos se vive una lucha que casi nunca es de frente, tratando por medio de terceras personas, principalmente por medio de los hijos de molestar y fastidiar la relación del cónyuge y su nueva pareja.

B) Consecuencias Físicas después del Divorcio

El aspecto físico se relaciona enormemente con la emocionalidad, porque van ligadas una a la otra, es un estado que se encuentra implicado dentro de la vivencia del divorcio. Se manifiestan ansias provocadas para tratar de lograr un acuerdo común entre los excónyuges o para salir bien librado de la situación.

Esta ansiedad solo provoca desgaste físico por el stress y por la angustia de la separación del ser amado, aunado a una gran preocupación por el futuro de la desavenencia conyugal y por la desintegración de la familia nuclear.

La separación o el divorcio van acompañados por un desgaste físico enorme debido a la tensión. Según Selye (1956) la tensión es un concepto médico y biológico fundamental, con amplias implicaciones prácticas. La tensión se relaciona con el mantenimiento de la homeostasia y con la resistencia del cuerpo contra las enfermedades. El daño a los tejidos, la fatiga, el hambre, la sed, el dolor y condiciones similares, así como la frustración, la ansiedad y las amenazas son factores que tienden a producir o aumentar la tensión.

Es una situación muy desagradable experimentar la definitiva terminación de la relación de pareja, que se tenía con la expectativa de que serían separadas sus vidas solo por la muerte. Esta es una

condición desagradable, que provoca reacciones y estimulaciones dolorosas. El frío persistente, el hambre, la fatiga, la pérdida de sueño, la enfermedad, el peligro, la amenaza, el conflicto, el insulto producen malestar y tensión. Una persona puede soportar el agotamiento, la pérdida del sueño, el hambre, el dolor y sufrir ansiedad persistente, pero si éstos factores se acumulan, producen tensión aguda. Entre las situaciones actuales que producen tensión, está la pena de un largo divorcio o de la pérdida de un cónyuge por alguna situación.

El aspecto físico después de todas estas etapas, que se han venido mencionando, sufre una descompensación que se puede vislumbrar en la frecuente pérdida de peso, por la tristeza y el desgano existente. Es común también que la persona tenga algunas afecciones virales o bacteriales, incluso tenga que ser sometido a operaciones. La inquietud predominante, el desánimo y la congoja quizá sean factores que exacerben a las enfermedades que antes estaban latentes o que ya se presentaban. Se pierden las fuerzas para continuar adelante, sobre todo posteriormente a la sentencia judicial. También se puede observar un cambio en la apariencia física, en la postura, en la mirada e incluso una sonrisa se expresará con los ojos sumidos en la tristeza.

C) El Efecto del Divorcio a Nivel Espiritual, Moral y Religioso

Las emociones son lo primero en sentirse aunado a las bajas en la resistencia física, pero no puede restarse importancia al aspecto espiritual, al deseo que todo humano tiene de vivir en tranquilidad, en armonía, en paz, satisfecho y feliz. Estos anhelos y deseos después de haber pasado por un divorcio son lo que menos puede experimentar una ser humano, desde que se dicta el divorcio hasta varios años más. Empezando por la pena del dolor hasta por los razonamientos de tipo moral, de haber roto un compromiso espiritual que se había hecho ante Dios, en el caso de la gran mayoría de las personas que se casan por la Iglesia. Además de la pena que da el hacer conciencia que se ha ingresado al gremio de los "divorciados", como si fueran éstos una clase desprestigiada y con muchas desventajas.

En este aspecto espiritual existe un vacío que se necesita llenar con la paz interior tan buscada. Para ello algunas personas pueden tomar dos caminos: desdeñan todo lo religioso culpando externamente su fracaso o se integran a su Iglesia, a su religión la cual les sirve de catarsis, además que en ella se apoyan para resolver su vida, si no para toda su vida, al menos para esa etapa de su existencia.

También en esta área existe un conflicto, por una lado se pretende encausar la vida según las normas, reglas y disposiciones de la Religión, para encontrar la paz tan deseada, sin embargo, la persona no deja de sentirse sola y la tendencia natural es de llenar el hueco que dejó el cónyuge con otra pareja. Pero es aquí cuando surge un conflicto religioso de tipo moral. Si la persona es católica como la mayor parte de la gente de nuestro país, se encontrará con los pensamientos de que es imposible volver a unir su vida con alguien más, al menos por la Iglesia queda totalmente descartada la posibilidad de una nueva unión y si lo llegara a hacer por el civil piensa y sabe que su vida religiosa se verá nulificada, ya que será imposible que pueda continuar en comunión con su Dios. Además se le denominará su unión como adulterio y vivirá en pecado mientras cohabite con una nuevo cónyuge. A cierta parte de la población no le es ya tan importante la religión, ni la unión clerical, pero hay personas que mantienen arraigadas sus ideas religiosas y que por lo mismo no sería raro encontrarlas sintiéndose culpables e indignas ante Dios, ante sí mismas, ante su familia y ante la sociedad. Esta realidad se ha venido manifestando de generación en generación por medio de la religión en nuestra cultura que en su mayoría adopta los matices de la religión Católica Apostólica y Romana.

Para el Concilio Vaticano II (1979) el mundo está cada vez más oscurecido por la epidemia del divorcio y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación. La Iglesia Católica no reconoce el Divorcio propiamente aun cuando sí autoriza la separación de cuerpos en circunstancias muy graves. En un momento determinado solo puede declarar por medio del Tribunal Eclesiástico la nulidad del matrimonio, esto es, que no se declara un divorcio, sino se declara que nunca existió matrimonio por causas diversas que van desde la locura, la impotencia, o el no haberse consumado el matrimonio, hasta por la ausencia de algunas condiciones esenciales o una serie de características que este Tribunal establece. Para llevar a cabo este proceso se pide la realización de el "libelo" que tiene por contenido los datos de las partes, direcciones, nombres y datos de testigos que son los familiares cercanos a los cónyuges y el historial donde se establecen las causas que podrán ser o no las que nulifiquen el matrimonio, que al ser recibido por el Tribunal es estudiado, analizado y comprobado la veracidad por medio de investigaciones que deben ser pagadas por quien desea la anulación del matrimonio. Después de estos pasos se manda a Roma y después de muchos trámites a que es objeto, finalmente si es que se aprueba es ratificado por el Papa y regresado a su lugar de origen con la declaración de la anulación del matrimonio. Este trámite para ser finalizado es necesario que por lo menos la persona involucrada espere unos tres años. El fin es obtener principalmente la reconciliación con Dios, con su Iglesia, con la sociedad y consigo misma.

Así pues, el católico no puede usar las facultades que le concede el Derecho Canónico en esta materia, ya que la ley civil no puede disolver el vínculo del matrimonio de la Iglesia. Por ello es una carga el divorcio para aquella persona que ha sido instruida en la religión católica, ya que se sentirá sin escapatoria y cada intento por reconstruirse como pareja se irá desechando por un lado o por el otro se vivenciará una enorme culpa para toda la vida aunada al fracaso que ya llevaba a cuestas. El divorcio destruye la raíz de la unidad básica de las agrupaciones entre los seres: la familia, que también es una unidad espiritual, moral y religiosa. Por ello, Vargas (1968) explica que son tan poderosas las razones que militan en contra del divorcio pero aun cuando existe la imposibilidad moral de que el divorcio arregle satisfactoriamente ninguna de las situaciones torcidas que lo preparan, es el resultado de un bien entendido egoísmo, que los esposos eviten el riesgo de una separación. Lo mejor al respecto es tomar conciencia de las obligaciones, compromisos y responsabilidades para aminorar los daños a los involucrados y a su familia.

D) La Familia en el Proceso del Divorcio

La familia es la parte de la sociedad que siente y soporta los estragos que deja el divorcio por su implícita ruptura, desarmonía y desamor. La separación de la pareja es un fenómeno cuya dimensión y significado en la vida del ser humano no se pueden percibir tan claramente hasta que pasa por este trance. La separación de la pareja a menudo es el encuentro con problemas que ni siquiera se imaginaban y mucho menos para los cuales se estaba preparado. Sin embargo esta confusión que inunda a los involucrados y aun con la información de la destructividad del divorcio, las parejas siguen separándose. En el mundo occidental se prevé un gran número de separaciones. Cada vez se incrementa el número de matrimonios divorciados o afectados por la separación (Giusti, 1987).

El divorcio es una etapa muy difícil para cualquiera y las secuelas que trae consigo varían dependiendo de la persona y de las circunstancias que se hayan vivido durante el matrimonio. Para Jourard (citado en Martin, 1983), el matrimonio es una artimaña, una trampa, una imagen, cuya adoración destruye la vida. Es como el ideal: donde sólo es útil si se engendra el divino descontento que

conduce la búsqueda. Por lo tanto el creciente índice de divorcios es un fenómeno social, que principalmente es una reacción frente al aumento de las expectativas y demandas de la autonomía propias de la época. Es indudable que la Institución del Divorcio está acelerando modificaciones en la nueva organización del núcleo familiar desde su función en la sociedad como en los roles dentro de su seno. Otro aspecto importante a señalar son los hijos, por un lado son quienes más sufren el divorcio de sus padres y por otro lado la ausencia de éstos puede ser causa de divorcio. Aun en nuestra propia sociedad la resistencia de un cónyuge a tener hijos es una causa legítima para anular un matrimonio (Chinoy, 1966).

Frente al divorcio y a los hijos de los divorciados hay muchas veces un rechazo en ciertas clases sociales y culturas dentro de las comunidades. El divorcio al final de cuentas es una angustiada solución que implica el desamparo de los hijos. En el Desarrollo del Individuo es necesario la presencia, la colaboración, el entendimiento tanto del padre como de la madre. Los hijos de la pareja divorciada viven siempre con el miedo a que se deshagan de ellos en cualquier momento. Los hijos se resisten al distanciamiento entre sus padres, aunque pasen los años y ellos maduren y sobre todo se resisten a la calidad de la relación entre los padres. El divorcio no solamente es la pérdida de un ser amado, sino una pérdida de equilibrio familiar, de la posición económica y social de la familia y también trae consigo el desencadenamiento de trastornos emocionales en todos los que integran el núcleo familiar. La separación de una pareja es la consecuencia del preestablecimiento de relaciones inmaduras realizadas como repetición de una fuerte dependencia ya que en el matrimonio es donde se pone a prueba la capacidad de adaptación, de libertad, de individuación que debe alcanzarse en el momento debido (Sandoval, 1990).

Cuando las desavenencias familiares alcanzan un pico, cada miembro es infeliz en sus relaciones con cualquier otro. Si la raíz del problema fue la desavenencia conyugal, sería lógico suponer que las fricciones desaparecieran al separarse los padres. Pero estudios revelan que el núcleo disuelto es mucho menos feliz que el intacto en el cual no se manifiesta más que la cantidad habitual de desavenencias familiares. La ruptura de la familia da lugar a mayores fricciones. Aún cuando el clima hogareño pueda mejorar después de la separación. Esto no significa que todos los motivos de infelicidad hayan sido eliminados en un hogar intacto. Los hogares, intactos o quebrados, por muerte, separación o divorcio, son sensibles a la discordia y ejemplos de esto son:

Existe movilidad descendente en lo económico y social que afecta a la familia y produce en los hijos una actitud antagonista hacia el progenitor con quien viven, debido al deterioro social de la familia la vida social del hijo es restringida por tener actividades y responsabilidades en el hogar. El progenitor con quien viven los hijos por lo general está tan preocupado por resolver sus propios intereses que se puede llegar a olvidar de los intereses e inquietudes de los hijos. Este progenitor también puede cometer otro error, el de dar sobreprotección al hijo, por sentirse que es el único responsable de la conducción y protección de éste.

Cuando la ruptura de un hogar es el divorcio, el aumento de la tensión se produce reflejándose en una conducta molesta que sienta las bases en una fricción familiar. Puede suceder que exista un gran apego hacia el progenitor ausente, y se le glorifique, en particular cuando la quiebra del matrimonio se originó en el divorcio y el hijo se muestra resentido por esta adoración al padre ausente que es visto como el héroe. Por último en un hogar donde falta alguno de los padres, el hijo siente distinto que la mayoría de sus compañeros y esto lo interpreta como una situación que lo convierte en un ser inferior a los demás, cosa que también lo predispone a la fricción con el progenitor con quien vive (Hurlock, 1980).

El problema del divorcio recae en los hijos cuando existe un conflicto conyugal y el hijo es quien lleva en hombros toda una red de parentesco, además es la persona clave en la familia que actúa en la cuerda floja mostrando increíble fuerza y un impecable sentido del equilibrio (Hoffman, 1987). Los hijos son las víctimas directas y las peor libradas por el divorcio, se les priva de un hogar seguro y apacible, cuya falta ya nada puede cubrir en su vida. Los convierte en jueces severos de la conducta inmoral de sus padres, con las consecuencias desastrosas que el mal ejemplo puede acarrear para aquellos.

Como no siempre se quedan los hijos con el padre que no es el culpable, esto origina en su interior un resentimiento hacia la vida y las cosas. La tenencia de los hijos debe regularse *exclusivamente en base al superior interés del menor, es evidente que se excluye la culpabilidad o inocencia de los esposos divorciados para ser beneficiarios de la tendencia definitiva de sus hijos menores* (López el Carril, 1984).

En ciertos medios donde el matrimonio y el divorcio son tomados a la ligera, existe una alarmante relación con el aumento de psicosis en jóvenes y adolescentes, de comportamiento inmoral, de criminalidad precoz y otras formas de desadaptación social. Todo esto entre niños y jóvenes víctimas de hogares mal constituidos, y en particular por hogares desechos por el divorcio. Los fines secundarios del matrimonio encuentran su negación rotunda en el divorcio, no importa siquiera si es cuantiosa la indemnización, ni la dote económica o pensión monetaria que la sentencia conceda a la persona mejor librada, porque el divorcio atenta contra la estabilidad y seguridad de la familia, y por el mismo hecho atenta contra la sociedad. El divorcio es antinatural y por el mismo hecho es inmoral, antisocial, destruye y desvincula algo que la naturaleza, la moral y la sociedad necesitan que sea indisoluble. Pero muchos escogen la idea del divorcio por la sencilla razón de no encontrar en el matrimonio la felicidad perfecta que soñaron o porque en él abundan mortificaciones y dificultades pues deben tener presente que el fin de la vida no es el placer ni la felicidad perfecta y que el sometimiento al oren moral es inseparable del sacrificio y propio renunciamiento (Vargas, 1970).

E) La Mujer Divorciada y la Sociedad

En el apartado anterior se explica que el divorcio es un atentado contra la familia y por consiguiente contra la sociedad. El creciente índice de divorcios es un fenómeno social; es principalmente una reacción frente al aumento de las expectativas y demandas de autonomía propios de la época (Martin, 1983). Esto es también un peligro por lo que este hecho conlleva, como lo son problemas sociales por hijos desadaptados y padres inmaduros que andan por la vida buscando *encontrar el sentido a sus vidas al romper compromisos, cuando lo que se debería hacer es encontrar la manera de resolver los conflictos y desavenencias conyugales*. En la mayoría de los casos una persona se divorcia de alguien porque ya no aguanta el tipo, estilo y carácter de su cónyuge y cuando contrae nuevas nupcias se encuentra que vuelve a encontrarse con un cónyuge con similares características, al grado de que hay casos en que hasta cinco divorcios se han tenido y con cinco tropiezos iguales se han encontrado.

Por otro lado la posición que asume la sociedad frente al divorcio es de rechazo abierto ambivalente: o manifiesta una hipócrita aceptación o una indiferencia, que no es sino la negación de ese hecho. estas contradicciones tienen su origen en el miedo a la separación, en el miedo ante el abandono que se siente y por lo tanto se desecha con temor. Es encarar a la soledad que nadie desea. Es la pérdida de la pareja en otros que hace temer la incapacidad de conservar la propia., aunque en ocasiones despierta la envidia hacia lo que el divorciado se ha atrevido a hacer. De ahí surge el rechazo a la

separación, el temor a la segregación de que se hace objeto a quien la llevan a cabo, porque son una amenaza a lo establecido por la mayoría, además de que tambalea la base de la sociedad que es la familia. También la familia, la escuela, la religión, muchas veces no brindan apoyo, consuelo o ayuda, sino por el contrario son muchas veces instituciones que muestran repudio e incomprensión, sobre todo a la pareja de divorciados del sexo femenino y a los hijos de ésta. Es básicamente una respuesta al temor a las familias divorciadas como si fueran a contagiar a los que les rodean por la forma amenazante como se vive la soledad y por el temor a la separación propia al enfrentarse a la de otro.

En el ámbito social, entre el grupo de amigos, en el trabajo se tiende a devaluar a quien está divorciado y más a la mujer. A esta se le etiqueta y se le atribuyen una serie de calificativos sobre su persona, su conducta y su vida, sin que en realidad coincidan con la verdad. Desafortunadamente la mentalidad del pueblo mexicano es machista y cualquier mujer que vive sola es asediada y es verdad que una cantidad razonable de ellas, porque seguramente no son todas quienes por su necesidad de compañía tengan que salir con hombres casados, experimenten affairs momentáneos o incluso tengan diferentes amigos con quien salir, conducta totalmente rechazada para una mujer decente ó casada. Es comprensible su conducta, mas no es bien vista y por ello se adquiere una reputación dudosa y hasta cierto punto son personas rechazadas. Finalmente caen dentro de un círculo vicioso en los peores casos porque toman actitudes que las devalúan, por ello con quien salen no las toman en serio al verlas tan vulnerables, accesibles, sin respaldo,. No son una presea difícil de lograr y por su misma facilidad son de nuevo olvidadas y abandonadas.

También el círculo de amistades se desaparece debido a que algunos siguen a una persona del matrimonio y otros a la otra o no acepten al nuevo cónyuge de ninguno y por lo mismo se reducen los amigos. Después del divorcio hay dificultad para mantener a los amigos mutuos y no queda mas remedio que entablar nuevas relaciones amistosas. Además de que se pierden personas muy queridas también con un divorcio se ganan enemigos que se manifiestan por medio de la indiferencia o en experiencias que dificultan la vida de cualquiera de los excónyuges a través de la mentira, acusaciones radicales y hasta juegos de poder que no dejan mas que dolor y rechazo.

La bomba del rechazo no sólo llega a afectar a los amigos y los conocidos sino que invade también el terreno laboral. Las presiones del divorcio pueden mermar la eficiencia, aminorar el rendimiento en el trabajo y hasta los pueden despedir, a las mujeres se les trata con cierta diferencia y no merecen ocupar puestos de prestigio por ser divorciadas. En ocasiones donde la persona que se divorcia tiene un puesto importante, la misma empresa lo resiente y se tambalea el sistema organizacional en su equilibrio. Aunque lo más común y que más daño hace son los rumores, los falsos testimonios y la falta de apoyo en los momentos difíciles, porque es contradictoria la realidad, pero frecuentemente cuando una persona está abajo es cuando más se abusa de la misma.

F) La Situación Económica Después del Divorcio

Todos los factores antes mencionados están totalmente interrelacionados, se viven al unisono y tienen que ver unos con otros. Si en cualquier aspecto de la persona hay un desbalance, en los otros se resiente el cambio. Sobre todo el aspecto económico es el más vulnerable, porque es una recompensa o un trueque de esfuerzo por dinero para poder subsistir, si la persona está emocionalmente incapacitada, o moralmente abatida, o con problemas familiares, o sufriendo rechazo social e incluso no teniendo el suficiente ánimo para realizar el trabajo, la consecuencia será que se tenga problemas en adquirir el dinero para el sustento de una familia desbaratada. La economía de un hogar destruido por el divorcio por principio de cuentas es deteriorada por la falta de uno de los padres. Los gastos son los mismos y el

dinero no es igual que antes, porque deben ser costeados por una sola persona y no por la pareja de padres. Aunque se haya dictado sentencia de manutención no es igual la liquidez monetaria de los dos padres a recibir una mesada. La familia resiente esta baja en la economía. Incluso en casos donde es cuantiosa la indemnización o la dote económica, pensión monetaria que la sentencia concede a la persona mejor librada, ésta tiene que limitarse a esa cantidad y nada más. La estabilidad económica anterior está desintegrada. Además se duplican en ocasiones los gastos, cuando la mujer, que se queda a cargo de los hijos tiene que ir a trabajar porque tiene que pagarle a alguien por cuidarle los hijos y por hacer las labores domésticas que ya no puede realizar. Incluso el cónyuge a cargo de los hijos puede sentir que ni él mismo ha satisfecho sus necesidades, mucho menos será con las de los hijos repercutiendo en el desarrollo de la familia como tal y en las personalidades de los hijos.

Los cambios que afectan cada aspecto de la vida individual son externos e internos como:

La incógnita de la vivienda es un problema adicional. Posiblemente hay cambios de residencia, o esté en pleito la casa, o se tenga que pagar renta, o vivir con los padres, etc. La situación del dinero que es lo más necesario para sacar a la familia adelante. Si la persona fue beneficiada con la pensión para los hijos por parte del marido ya tiene una gran ventaja, pero en ocasiones esto ni siquiera ocurre y se tiene que salir a donde sea para buscar el sustento de la familia, sobre todo si los hijos aún son muy jóvenes. Para solucionar algunos de los resagos económicos se tienen que recurrir a una solución como el vender las propiedades para obtener un poco de dinero ya que la situación los ha dejado gastados y necesitan liquidez, sin analizar que quizá sea un bien que no puedan volver a adquirir en su vida.

Ahora es necesario que los dos se vuelvan personas productivas y que trabajen. Sobre todo para aquellas mujeres que jamás habían trabajado, les asusta el hecho de hacerlo por el miedo de saber qué será lo que tendrá que hacer para poder subsistir.

Otros internos como:

Después de una crisis surge una despersonalización y falta de sentido de la existencia, en donde no se sabe ni para qué está uno en este mundo. Es difícil saber después del divorcio que se quiere, posiblemente desde el fondo más íntimo del ser se desee desaparecer del mapa y no se pueda por las responsabilidades y por la familia que se queda. Sin embargo, de la experiencia se aprende mucho y se madura, entonces solo queda reponerse y seguir adelante. Tratar de ver mejor lo pasado y evitar repetir los mismos errores. Distinguir las prioridades, quizá sea el sacar adelante a los hijos y trabajar duro para que nada les falte o comprar nuevos satisfactores, etc. Después de todo lo antes mencionado solo queda el concebir a la vida después del divorcio como más ardua y más complicada de lo que se espera e incluso mucho más solitaria para los miembros del matrimonio (Wallerstein, 1989).

La ruina postdivorcio confunde a la familia por su cuestionamiento y toma de decisiones en cuanto a los que se quedarán en la casa familiar, a los que se irán, a lo que pasará con cada uno de los padres y los hijos, en cuanto a la manutención de la casa familiar y de los hijos, también en cuanto a la satisfacción de las necesidades de estudio, comida, diversiones, hasta si será mejor cuidar de la casa o trabajar. Para los hijos que viven con la madre la escasez de dinero puede obligarla a salir a trabajar o a tener que vivir con parientes, es por eso que los hogares quebrados por la pérdida de uno de los padres aminoran su fuente de ingresos o tienen que incurrir a gastos adicionales para remunerar tareas domésticas (Hurlock, 1987).

La vida cotidiana sufre un giro después del divorcio debido a que será más difícil frecuentar los lugares a los que se asistía con la pareja, el modo de vida se vuelve diferente desde el momento de comenzar el día hasta el anochecer. Aunque se extraña al excónyuge o se haya obtenido mayor libertad no se puede negar que ha habido una ruptura de algo que una vez fue lindo y hermoso. Ahora hay que esforzarse, resignarse, comprender y seguir adelante.

2.1.7 La Crisis de Divorcio en Mujeres.

La separación humana es un condición en la que el premio perdido es grande y doloroso, y sobre todo tiene un carácter apasionado e instintivo. Esto es una catástrofe humana para la persona que pasa por ella por todo lo que vivencia en esos momentos. Todo ello sería una crisis. En muchas culturas se denomina también a la crisis como oportunidad, como cambio, como la posibilidad de pasar hacia otra etapa y todo dependerá de cuán tan inteligentemente se tome para sobrellevar esta situación y salir adelante o quedarse estancado.

Crisis es un estado homeostático, imbalanceado, desequilibrado que se desarrolla en el organismo cuando falla el esfuerzo por conseguir algo. Esto da como resultado niveles de tensión, ansiedad y trastornos psicológicos agudos que disrumpen el estado típico de equilibrio del individuo y dejan el sistema abierto a un rápido cambio (Wolchick, 1988).

La Teoría de la crisis ha sido sistemáticamente desarrollada por Caplan en Wolchick & Karoli (1988). El vio que las crisis ocurrían cuando los individuos se encontraban con problemas significantes que no podían evitar y que excedían su habilidad para resolverlos con los recursos disponibles.

Para Wallerstein (1989), la palabra crisis es descrita como el entrelazamiento entre los símbolos de peligro y oportunidad, capturando la esencia de lo que los psicólogos han aprendido en muchos años de observación, en muchas otras crisis, como en un divorcio, en un desastre, etc. El divorcio envuelve una pérdida y también un cambio. Es entendido como una salida para aminorar el stress, reducir la ansiedad y la infelicidad de los miembros de la familia. Tiene una categoría especial en las crisis de la vida en la que simultáneamente se engendran nuevas soluciones y nuevos problemas. Es algo único que incluso aumenta las pasiones de la vida humana. Brota como un daño que puede ocasionar problemas psicológicos por años. En la lucha del divorcio los cónyuges se destruyen atendiendo a sus demandas en ese momento y resintiéndose de perder a quien se ama.

Thomas Eliot, en Hoffman, L. (1987) aporta la idea de que una crisis en una familia a menudo sigue a una revisión de sus miembros. Ofrece dos términos insólitos: crisis del desmembramiento, que significa la pérdida de alguien de la familia, y la crisis de acceso, que significa un aumento del grupo. En una lista de acontecimientos stressantes de la vida, calificados por la intensidad y duración necesaria para adaptarse a ellos, diez de los catorce más importantes incluyeron la ganancia o pérdida de un miembro de la familia según Lemaire (citado en Andolfi, 1985). La crisis es también una adaptación al divorcio, este no es un evento, es una serie de eventos. Es un proceso que a menudo no llega rápido a una conclusión. El divorcio trae consigo la vivencia de una crisis para quien trata de ajustarse a la realidad, aunque no parece ser tan fácil o rápida como se sugiere. Este ajuste psicológico al divorcio es una respuesta a la pérdida y al cambio, es el fin a una posible relación maravillosa. La pérdida es fácil o difícil para la gente dependiendo de su ajuste, de sus características o de sus experiencias previas (Kitson, 1992).

Las personas al obtener el divorcio pasan por experiencias que no se pueden considerar como un evento unitario, sino un ajuste que se expande a muchas dimensiones de la vida (Craig, 1989). Sin embargo el divorcio nunca es total porque la separación real de los objetos jamás es absoluta.

La mujer que pasa por un divorcio puede estar en dos posiciones: una es que ella haya sido quien eligió obtener el divorcio, la otra es que a ella se lo hayan pedido. Los procesos son muy diferentes. Si la persona que busca un divorcio es la mujer, entonces los motivos regularmente presentados son el maltrato, abusos físicos, irresponsabilidad del compañero, o por haber encontrado

otra pareja. Si es a ella a quien se le solicita el divorcio, todo lo anterior es al contrario, ella se siente sola, abatida, dejada, devaluada y sobre todo rechazada. La crisis en ambos casos será diferente, por el proceso implícito de la búsqueda para obtener el divorcio. La situación será peor para quien se encuentra en la segunda posición. Aunque también ambas tendrán la oportunidad de superar la crisis y soportar el cambio, la responsabilidad de sus personas y de los hijos que queden a su cargo de forma totalmente individual. Este cambio de vida puede ser tomado para mejorar o para que la persona se cicle en estados depresivos. Ambos casos, pueden tener un fin impredecible.

2.2 LA DEPRESION EN LA MUJER DIVORCIADA

2.2.1 Perfil de la Depresión.

La tristeza, el llanto, la melancolía, son características de la depresión y por lo general, después de cualquier separación de dos personas que han estado unidas por lazos de amor o de familia, se pasa por una etapa depresiva muy característica. A continuación se expondrán una serie de definiciones de Depresión:

La depresión según Rowe (1978), es un estado marcado por la tristeza, la inactividad y la autodevaluación, es una colección de conductas y sentimientos que podemos observar en nosotros mismos y en otra gente, aunque es una experiencia individual para cada persona. Es cierto que cuando se pasa por una etapa de depresión, existe tal desgano que impide a quien la padece el menor síntoma de actividad, de animosidad y coincidentemente, surge una automática devaluación del yo; como que se ven mas las desventajas del individuo que sus virtudes, en estas circunstancias es difícil ser positivo y ver las cosas desde un punto de vista optimista.

La depresión es una emoción común. A menudo nos referimos a ella como tristeza, melancolía, desaliento, desánimo, falta de interés y congoja. Se trata de un penetrante sentimiento de desgano que va acompañado de condiciones somáticas, tales como envaramiento, alteraciones en el tono muscular y disminución en el ritmo de la respiración, pulsación, transpiración. La depresión es un grupo de signos y síntomas que abarcan la conducta, la fisiología y la experiencia subjetiva del individuo. Estos, según Hodgson y Miller, (1984) son los siguientes:

- 1.- Tristeza y apatía
- 2.- Concepto negativo de si mismo (Autorreproches, sentimiento de culpa).
- 3.- Deseo de apartarse de los demás.
- 4.- Pérdida del sueño, del apetito y del deseo sexual (pueden ser acompañados por períodos anormalmente largos de sueño).
- 5.- Cambios en el nivel de actividad, que van de la agitación al letargo.
- 6.- Ideas recurrentes de muerte o suicidio.
- 7.- Dificultad en concentrarse.

En las personas que se encuentran deprimidas hay sentimientos muy característicos: la culpa y el autorreproche. No pueden vivir sin estar recordando lo mal que han actuado. Por ello, es fácil comprender que la gente no se acepte: trata de evitar volver a cometer errores que la hagan sufrir de nueva cuenta; el resultado: se aísla de los demás, creando un círculo vicioso difícil de romper. El común denominador de la depresión es el desaliento que va acompañado por un retraimiento dando como resultado la falta de aceptación, la culpa y la insatisfacción.

Otra definición es la que considera que la depresión se caracteriza por una sensación de tristeza, melancolía, desaliento, acompañada por indiferencia, antipatía y una falta de autoestima y quizá acompañadas del sentimiento de fracaso. En diversos grados hay una retraimiento de los objetos para concentrarse en sí mismos, en soledad, sin energía para asociarse con los demás. Hay poca satisfacción en las relaciones personales y en el trabajo. Incluso se puede sentir constante molestia, irritabilidad, ansiedad o culpa. Con frecuencia la tristeza y los temores aparecen vagos y hasta incomprensibles, sin poderlos atribuir a causas determinadas o a circunstancias bien definidas. La intensidad de estas experiencias puede variar, pueden ser ligeras y durar muy poco, o ser profundas y duraderas(Young, 1979).

La depresión es considerada también como una reacción de autodesprecio. Esta reacción es precipitada por una situación frecuentemente de pérdida para el individuo, asociada con el sentimiento de culpa. El grado de reacción en tales casos depende de la intensidad del sentimiento, hacia su pérdida del ser amado, así como a la circunstancia real de lo aprendido (Sahakian, 1971).

La depresión, por otro lado es una forma desequilibrada de comportamiento que se caracteriza fundamentalmente por una falta normal de actividad y que, cuando aparece de manera repetida, puede tener carácter patológico. Se asocia a un descenso de lo que suele denominarse "tono vital" y se manifiesta con una sensación de tristeza, apatía, baja valoración del propio yo, etc. (Hispanica, 1989).

Finalmente la depresión según Jacobson (1981), tiene una problemática central en la que no es tan importante la pérdida como lo es la crisis narcisista de la persona deprimida, al perder a quien ama. Esta da lugar a el sentimiento de falta de autoestima y desamparo, de debilidad, de inferioridad o hasta el desarrollo de una sensación de inutilidad. En ésta encontramos el dolor del ego, el hecho de sentir el fracaso, el no poder mantener lo que se quería, el dolor de ser abandonados, cambiados, - o incluso, y todavía más doloroso -, ¡olvidados!

Bellack y Small (1984) tienen una opinión similar. Para ellos la depresión también puede desarrollarse como resultado de la pérdida de la autovalía, ya sea por perder, o por la amenaza de pérdida de un objeto amado. Cualquier pérdida, amorosa, objetal, económica, moral, física, social trae consigo cierta tristeza; congoja que hace al individuo sentirse deprimido. En este caso nos referimos a la pérdida amorosa que deja un vacío difícil de llenar y tardío en recuperar. Este tipo de depresión es el que se trata de definir, y el que ha sido expuesto en la mayoría de lserie de autores anteriormente mencionados, en este trabajo.

Como en la mayoría de las anteriores definiciones se describe que la depresión es una consecuencia del dolor por las pérdidas del ser amado. La depresión tiene ciertos aspectos que se presentan durante su desarrollo en cualquier persona que la sufre por pérdida o separación de dos seres que se amaron.

2.2.2 Características de la depresión.

Una de las primordiales características de la depresión es la referente al ámbito social, si no hubiera a otra persona en cuestión, no habría depresión; por lo tanto, es necesario que exista alguna relación, un vínculo social, entre seres humanos para que haya una depresión. La depresion está ligada a la realización social. Los indicadores de que algún tipo de afección depresiva existe, se relacionan con comportamientos sociales tales como: cambios de actividad, expresión de satisfacciones vitales, manifestaciones verbales del estado de ánimo, etc. Algunos estudios se basan en el supuesto de que la afección depresiva produce una disminución en la adaptación social o al menos se relaciona a ella (Anthony y Benedek, 1981). También, la depresión se expresa como característica en las personas

que no cumplen con ciertos requisitos sociales básicos de autosuficiencia y que expresan verbalmente afirmaciones relativas a los fracasos sociales y personales, en áreas donde la mayoría de las personas se hallan exentas de conflictos.

Según el DSM III (1983), la Depresión Neurótica es un trastorno neurótico caracterizado por depresión desproporcionada que se reconoce generalmente como consecutiva a una experiencia aflictiva, no comprende entre sus características las ideas delirantes ni las alucinaciones y, a menudo, hay preocupación por el trauma que precedió a la enfermedad, como lo es la pérdida de una persona querida. Es frecuente que se manifieste también ansiedad por lo que habrá de tener estados mixtos de ansiedad y depresión.

Bellack y Siegel (1986) listan a la depresión como el principal mal en más de la mitad de los pacientes que acuden a consulta externa. Esto la hace numéricamente significativa y muy importante desde el punto de vista humanitario. El término Depresión es sinónimo de desgracia. La depresión es un término amplio que abarca distintas causas y diferentes niveles de gravedad. Las depresiones pueden tener una patogénesis bioquímica, neurofisiológica, climatológica y psicogénica interdependiente. Los factores principales en todas las depresiones juegan un papel importante ya que sirven como parámetro para ayudar a su tratamiento. Por ello Bellack y Siegel exponen los diez factores específicos en la psicoterapia de la Depresión:

1. Problemas en la regulación de la autoestima. Se exploran, se examinan y se interpretan la introyecciones negativas, traumas, defectos, nivel de aspiraciones. Pueden ser agravios externos recientes, agresiones en contra del yo.

2. Superyo severo. Hay agresión en contra del yo. Se trata de desviar los Juicios en contra del yo generalmente negativos y devaluantes. Induciendo la catarsis y alentando al paciente a expresar sus sentimientos.

3. (Intra) agresión. Especificar los objetos de agresión históricamente y en la actualidad. Tanto de internalizaciones de objetos pasados como actuales que dirigen la agresión por desilusiones previas, decepciones.

- 4.- Pérdida. Determinar los sentimientos de pérdida (de amor, de un objeto de amor, de parte de uno mismo, de posesiones, de autoestima).

5. Desilusión. Respecto a eventos previos relacionados al sentimiento de desilusión por objetos de amor. Desilusión provocada por muerte de una figura amada, arribo de un pariente o en forma más crónica por la falta de interés materno. Las madres depresivas proporcionan desilusión con facilidad a sus hijos.

6. Decepción. Esta se origina sobre todo en la infancia cuando el niño se siente engañado o burlado. Las personas que se sienten engañadas presentan rasgos paranoides y tienen más dificultad para establecer relaciones duraderas que otras personas depresivas.

7. Hambre de estímulos (oralidad). Se da la reacción depresiva cuando se tiene antecedentes de que la necesidad de suministros orales y otros estímulos no fueron accesibles. Necesidades orales no solo las de alimento sino las de amor, de estímulo, de contacto humano que se manifiestan en depresiones latentes.

8. Dependencia de nutrientes narcisistas externos. El narcisismo lo padecen los depresivos cuando no hay suficientes suministros de estímulos como autoestima, sentimiento de ser especialmente amado y otros. Sus necesidades narcisistas están relacionadas con la oralidad y el hambre de estímulos.

9. Negación. Ocurren antecedentes de negación seguidos por depresiones o júbilo subsecuentes. La negación es el mecanismo de defensa más sobresaliente en depresivos donde el evento traumático, ya sea desilusión, decepción, o cólera son negados con frecuencia.

10. **Perturbaciones en las relaciones objetales:** la unidad diádica y condiciones teóricas de sistemas. Las personas depresivas cambian de un humor normal a la depresión como parte de una interacción con otra persona significativa. También cuando los padres y sus críticas son causa de un excesivo nivel de aspiraciones y de una baja autoestima.

Otras características de la depresión son la melancolía, y el duelo. Rowe denomina a la depresión como melancolía y Caruso se refiere a la melancolía de la separación de los amantes de la siguiente manera: como una psicopatología de la vida cotidiana, como un estado enfermizo, que aparecen en crisis severas de la existencia humana. Estos fenómenos caen dentro de las afecciones maniaco-depresivas, la mayoría de estas formas de conducta pertenecen al ámbito de los trastornos emocionales, caracterizados por el duelo, la desesperación, el pesimismo, el remordimiento y la sensación de vacío, y en medidas a veces alarmantes con amenaza de suicidio. Estas modalidades de comportamiento señaladas estarían en la categoría de reacciones depresivas.

La Psiquiatría clásica considera normal un duelo proporcionado en casos de pérdida de seres queridos, pero sería patológico un duelo exagerado. Paul Kielholz (Citado en Caruso, 1988) sólo considera depresión reactiva a aquellos trastornos del equilibrio afectivo que por la intensidad o duración, o por ámbos conceptos, se comportan inadecuadamente respecto de las vivencias dolorosas que los han desencadenado. Muestra la duración promedio de las depresiones psicorreactivas, la curva de duración se eleva continuamente con la edad y en los hombres más empinadamente que en las mujeres. Una depresión psicorreactiva en varones de 20 años dura en promedio de siete a ocho días, en mujeres de esa edad, cinco días; en hombres de cincuenta años duraría unos 36 días; en mujeres de cincuenta años unos 11 días, etc.. Aparte distingue dos tipos de reacciones: la apático inhibida y la angustioso-agresiva. La primera transcurre en tres fases: rigidez, apatía y elaboración; la segunda, sus tres etapas son: brote de desesperación, agresión contra la persona que le infligió la decepción y luego la elaboración como en la anterior. Kielholz dice que los caracteres sencillos y primitivos, incluso jóvenes tienden a producir reacciones breves, de matiz obstinado agresivo y dirigidas hacia el exterior, mientras que las personas mayores, diferenciadas y maduras, tienden a reaccionar en forma más duradera, callada e inhibida.

Las características del deprimido tienen en común la falta de ánimo y entusiasmo, el llanto, la desilusión, la negación, la falta de esperanza y una visión de caos que ilumina en esas etapas todas las experiencias del individuo. Sin embargo, la depresión puede ser compartida, al intervenir una ruptura en una relación humana y esta es la de la pareja que termina. Mas adelante se expone este tipo de depresión.

2.2.3 Depresión en Mujeres al término de una relación.

La mujer conforma una pareja y establece en ella una larga lista de expectativas y realizaciones. En una relación de pareja, se manejan negociaciones o tratos recíprocos. Muchas veces éstos no llegan a buen término y se crean dificultades severas para los involucrados, unas personas sufren más que otras en las relaciones amorosas y viven con heridas emocionales que quizá sólo el tiempo pueda cicatrizar. A veces estos dolores son tan intensos que hasta no se sabe la causa y por consiguiente desespera el desconocer el tiempo que permanecerá en la persona. El dolor que enfrenta una mujer al

divorciarse tiene una añadidura constante, la angustia y la ansiedad que produce el miedo. El miedo de el fin de la relación, de la separación de dos seres que se aman.

Es innegable que existen variaciones en las relaciones y los motivos por lo que éstas mujeres terminan su relación de pareja. Hay muchas etapas en el final de una relación. Ninguna relación termina de pronto. La relación termina debido a muchos incrementos de enojo, a episodios de descontento, a múltiples conflictos e interrupciones de la comunicación, a muchas decepciones y desilusiones irremediables. La desintegración de una relación es un proceso complejo y muy doloroso. Kingma (1991), comenta que el final de una relación, en sus dimensiones emocionales, tiene cierta semejanza a todo lo que se vive cuando hay un duelo por muerte. Aunque hay una diferencia: en el duelo se tiene la conciencia de la muerte y no hay ninguna esperanza para recuperar a la persona amada, y en la separación de los amantes, se vive con dolor la separación con la expectativa de recuperar la relación. Por más que no se quiera y aunque la otra persona ya esté casada o casado se tiene siempre la idea de revivir la relación. La constante idea de las personas que se encuentran finalizando una relación es: "quizá deberíamos intentarlo de nuevo". El final de una relación ocasiona una herida que debe cicatrizar y para completar el proceso se pasa por etapas o por un grupo de emociones:

A) La Negación:

La primera de ellas es "no puede ser que esto me esté ocurriendo a mí". Debido a que la indeseable experiencia ingresa a la conciencia se llega a la negación de lo ocurrido. El primer reconocimiento de que la relación está por terminar toma muchas versiones de la negación. Incluso adopta formas inconscientes como: sensaciones físicas de dejar de existir, no poder comer, perder kilos, estar suspirando. Estas son expresiones que se encuentran siempre fuera de del margen de experiencia normal de las personas (Todas estas características son las que se consideran típicas en la depresión).

Otra forma dolorosa que se presenta al final de una relación es " No puedes hacerme esto". Se vive el final de una relación como un desastre como lo último que se hubiera deseado vivir en la vida. Sobre todo a quien se deja, le llega un sentimiento de destrucción, de devastación y comúnmente dice: "No puedes dejarme, los niños están muy chicos, a mis padres les romperás el corazón, no puedo vivir sin compañía, no puedo soportarlo, enloqueceré, voy a matarme, no lo soportaré, es mi fin", "¿ qué dirá la gente?", etc. El sufrimiento para la persona abandonada es insoportable durante el rompimiento.

También sucede que como la negación no funcionó, la realidad se hace evidente y la siguiente etapa es:

B) El pánico.

El pánico es la emoción que se manifiesta ante el enfrentamiento de una realidad terrible. Debido al temor que surge el pánico incontrolable, se está dispuesto a hacer cualquier cosa para revivir la magia de la relación; pero en el fondo no es porque se pueda salvar la relación, sino por el miedo.

Después de reconocer que lo que nunca se imaginó que sucedería, ha ocurrido, surge una sensación de sorpresa al tomar conciencia de que se está a punto de sufrir una enorme pérdida, y este reconocimiento es lo que hunde a los individuos en un profundo dolor y duelo. La depresión que se vive en esos momentos es a consecuencia del darse cuenta de la magnitud de la pérdida, que no sólo se pierde a una persona, sino toda una historia, una forma de ser, un contexto social, una sensación de identidad, un proyecto para el futuro y en un nivel más profundo: una definición del sí mismo. De ahí se inicia otra etapa:

C) El duelo.

La etapa de duelo, donde se tiene que ofrecer una despedida dolorosa, llena de tristeza, con llantos ahogados y exteriorizados, y en ocasiones desgarradores por lo que fue, por lo que pudo ser y por lo que ya no es. Este duelo dura varios días, acompañado por un llanto profundo, casi ininterrumpido y con una sensación de parálisis por el dolor.

En cierto momento, se ve con serenidad la certeza de que la relación terminó, la relación no tiene remedio, no puede revivir. Esta etapa es la de darse cuenta que el regateo no funciona y que se debe encarar la realidad: la relación de verdad ha terminado. Esta experiencia ocurre después del duelo en la que el individuo esperaba la manifestación de un milagro, después del alivio que dan las lágrimas.

Este proceso de depresión de la pareja está conformado por las dos siguientes partes: La depresión en el proceso del divorcio y la depresión después del divorcio.

2.2.4 La Depresión del Divorcio.

Como ya se ha mencionado, el llevar a cabo una disolución matrimonial ocasiona mucho dolor en los que conformaban esa unión. Para poder determinar tajantemente finalizada la relación, es necesario pasar por el proceso legal de separación o divorcio. En este se vivencian muchas emociones como resultado de la depresión del acontecimiento. Wallerstein (1989) asegura que después del divorcio la autoestima hace que ya no se idealice mas al objeto amado, en lugar de eso se le odia para ayudar así a defender al sí mismo en contra de sentimientos de depresión, de devaluación y de abandono.

La aflicción es una parte importante en el proceso de divorcio. Es una parte de las más difíciles y de más desgaste emocional. Las personas sienten aflicción, lloran, se sienten tristes, pues es una parte del proceso del divorcio (Fisher, 1989); en el divorcio no existe un ritual prescrito sino la audiencia ante un tribunal, y a menudo la aflicción no se reconoce ni se acepta. Sin embargo, la muerte de una relación amorosa hace que esta exista. Cuando se termina una relación se sufre la pérdida de muchas maneras. Existen en ésta más pérdidas como lo son: los planes para el futuro como pareja, la relación amorosa, el papel del cónyuge o amante; el estado civil del casado. La pérdida del futuro, ya que como estaban casados hasta que la muerte los separe, había planes, metas conjuntas y una casa que se había vuelto un hogar. Ahora todas estas instancias de la vida en común a un futuro, ya no existen. La pérdida del futuro es algo muy difícil de aceptar y muchos necesitarán llorar esa pérdida durante un largo periodo.

Los síntomas aflictivos del divorcio son los siguientes: Hablar muchísimo de la situación hasta aburrir a sus amistades y quedarse más solos. El dolor tiene un efecto de estira y afloja; es decir, se busca llenar el vacío dejado y cuando una amistad se quiere acercar, la persona es tan vulnerable que tiende a alejarla para evitar mayor dolor emocional. Sentir un desgaste emocional y tener insomnio son problemas frecuentes. En los momentos en los que el sueño es más necesario, se tiene dificultad para dormir y el esfuerzo emocional hace que uno se sienta cansado todo el día. El comer también es un problema, le dificultará el comer el sentir un nudo en la garganta, o tener la boca seca y tal vez ni siquiera sienta apetito, así que tendrá que comer a fuerza. Aunque hay algunas personas que aumentan el apetito, pero la gran mayoría baja de peso durante el proceso de divorcio. Los suspiros frecuentes son una señal que ni siquiera los involucrados saben descifrar, éstos indican que la persona está sufriendo mucho. El simple hecho de suspirar no sólo relaja la tensión muscular, sino también la respiración profunda del suspiro parece traer desde las entrañas sentimientos que eran necesario liberar. Los cambios repentinos de ánimo son frecuentes durante la aflicción por el divorcio. Sin causa aparente, se pierde el control emocional y no se puede dejar de llorar. Todo este súbito cambio de estado de

ánimo, haya sido disparado por la conversación con un amigo o un conocido que le dijo o hizo algo. Esa recaída en las profundidades del dolor, entristece y confunde a la otra persona pues no sabe qué hizo para perturbarlo. La caída se vuelve peor todavía porque la persona se siente mal al sentirse descontrolada.

Al final del divorcio surge indiscutiblemente la etapa de duelo que a continuación se explicará como la depresión después del divorcio. Lo anteriormente mencionado acerca de la Alficción según Fisher no es más que la depresión de la que se continuará exponiendo a continuación.

El final de una relación se vive como la experiencia emocional más dolorosa que cualquiera pueda vivir. Después de una separación entre dos seres que se aman, o después del prolongado y a veces doloroso proceso de separación, surge una etapa de transición o de crisis de separación. La característica eminente de este proceso es la depresiva. Para Briscoe y Smith (citado en Martin, 1983), la depresión es un factor importante del divorcio. Según estudios de depresión y tumultos maritales, se indica que el 90% de los encuestados divorciados, que ya habían tenido otros periodos depresivos, se sintieron deprimidos en el momento de su divorcio o separación conyugal.

No es nada difícil argumentar el caos depresivo por el que pasan las personas al divorciarse, Kaslow y Schuartz (1987) perciben al individuo divorciado como un ser que quizá pueda o no en algunas ocasiones moverse de las fases de hostilidad, depresión, sentimientos de culpa y trauma, a un reorganizado estilo de vida. Este es el problema principal de quien está divorciado y esto no es por un momento o algunos meses, sino que puede pasar de uno a cuatro años después de la separación inicial.

Dentro de esta congoja y tristeza de la depresión, también existe en la persona divorciada una vivencia: la de la muerte en una situación vital. Primero la muerte en la conciencia del individuo ocasionada por la separación y complementario a esta, la experiencia del problema narcisista, lo que más duele en quien sufre una separación de amor o seres que se aman: vivir la muerte de uno en la conciencia del otro (Caruso, 1988).

La persona al percatarse de la pérdida de un ser amado, inmediatamente después de haber comprendido y casi instantáneamente evaluado lo que aquella pérdida significa para ella, siente el golpe de infortunio, seguido por una sensación de tristeza. Al cabo de cierto tiempo el individuo termina por aceptar la idea de que ha perdido a la persona amada. Precisamente por su condición desagradable la depresión parece tener una función: la de eliminarse a sí misma. Pero sólo será así si la persona se ve obligada a reorganizar sus pensamientos y buscar nuevas ideas para reconstruir su vida. Sobre todo habrá de reorganizar las ideas referentes a la persona perdida de modo que esta, no aparezca ya, como indispensable para vivir una depresión normal (Sillis, 1977).

La depresión, sin embargo, indica que el individuo acepta la responsabilidad por los elementos agresivos y destructivos de la naturaleza humana. Esto significa que la persona deprimida tiene la capacidad de soportar una cierta cantidad de culpa acerca de cuestiones que son por lo general inconscientes, lo cual permite la búsqueda de una oportunidad para la actividad constructiva. La depresión constituye un signo de crecimiento y salud en el desarrollo emocional del individuo. Cuando las etapas tempranas de desarrollo emocional de un individuo no se han cumplido en forma satisfactoria, el individuo no llega a sentirse deprimido (Winnicott, 1984).

La tristeza que una persona sufre, trasciende hacia los seres queridos que la rodean, por lo general, éstos son los hijos de la pareja. La familia, es un aspecto que no se puede pasar por alto después de un proceso de divorcio.

2.2.5 Depresión postdivorcio a Nivel Familiar

Lógicamente después de cualquier separación entre dos seres que se aman, el dolor y la congoja son sentimientos que aparecen hasta que llega la cura que sólo el tiempo y un remplazamiento del ser amado pueden dar. Pero durante la etapa posterior a esta desunión, muchas personas se ven involucradas por el sentimiento de tristeza o depresión, y no sólo son abatidos por esto los cónyuges divorciados, sino toda la familia. Estos estados depresivos los tiene el progenitor que se ausenta porque ya no vive con sus seres queridos y por consiguiente su autoridad y sus decisiones, incluso su presencia ya no son tomadas en cuenta con el mismo respeto de antaño. El padre que se queda, que por lo general es la madre, no puede negar la tristeza de sentirse en soledad. Los hijos sienten la ruptura y la melancolía de una familia incompleta y desunida. Esto se expone claramente en Giusti (1987) con lo siguiente:

- 1.- Uno o ámbos padres están mal porque no han resuelto la separación. Si el progenitor que tiene la custodia se encuentra en un estado de continua depresión, es muy probable que el hijo no se encuentre bien.
- 2.- Al niño no le queda claro la nueva situación y esto le impide vivir serenamente. La ignorancia de lo que sucede provoca angustia.
- 3.- La separación imprevista y no motivada de un progenitor. Puede crear un sentimiento de abandono que puede marcar a los hijos si no se les sabe manejar en forma adecuada. Esto puede crear traumas, ya que después de la separación, el niño tiende a radicalizar sus propios sentimientos de culpa y se sentirá castigado con el abandono.

La depresión en los padres, entendiéndose por depresión a un estado de de trastorno afectivo o anímico, puede peligrar las funciones de la familia en cuanto a su formación y a su conservación. Los padres más deprimidos, tienden a olvidarse de ellos mismos, como unna especie de evasión y se centran con una gran preocupación sobre los hijos. En ocasiones el manejo de una casa donde la madre está deprimida puede ser caótico, e inclusive llegar al borde de una problemática fatal, como el contraer inadvertidamente algunas deudas, que hagan peligrar la estabilidad familiar. Las situaciones familiares debidas a la depresión se mantienen por que el que está deprimido muchas veces se muestra retraído, indiferente, desconfiado de los demás y por lo general, aunque se es capaz de resolver los problemas pequeños, cuando viene un fracaso se activa una depresión latente que inutiliza a la persona. El mero hecho de no poder resolver alguna situación de la vida diaria puede bastar para que surja la desesperanza con respecto a la vida y y la falta de sentido en la vida.

La oportunidad para la actividad constructiva forma parte integral del proceso de crecimiento y está intimamente relacionada con la capacidad de sentir culpa y sin duda para deprimirse. Entonces hay salud donde hay depresión y esta tiende a curarse por si sola y si hay una ayuda externa será un factor determinante para su desaparición.

Cualquier familia siente tristeza, y algunas características depresivas después de separase de alguien que conformaba su familia, sobre todo por las expectativas truncadas de lo que "debe ser una familia" y lo que implica vivir con un solo progenitor. Acerca de esto, Satir (1991), menciona que es muy difícil sobrellevar una familia con un solo progenitor, sobre todo por las lastimosas situaciones que intensamente repercuten en la familia disgregada. Este dolor puede ser por el hecho de que quizá el progenitor que se queda con los hijos les transmita mensajes negativos sobre el adulto que abandonó el hogar, especialmente si esta separación fue consecuencia de un divorcio. Además la mujer que se queda sufrirá la consecuencia de una mala imagen ante los hombres, y más erróneo todavía es el

asignar al hijo mayor el papel del marido, distorsionando así la condición del hijo hacia la madre y su papel de hermano con los hijos.

En un número cada vez mayor de familias, los padres son el único progenitor y por lo general se consideran incapaces de resolver todas las necesidades de sus hijos y muy a su pesar, tal vez recurran a una ama de llaves que les ayude con la limpieza del hogar e incluso, con la supervisión y las tareas de los hijos. Tristemente en estos casos una persona extraña no satisface las necesidades de intimidad de los niños. Esta situación por su dificultad, requiere de mucha paciencia y comprensión por parte de todos los afectados. Finalmente y debido a que los niños de una familia de un progenitor no mantienen una relación constante de hombre-mujer; crecerán sin un modelo completo de lo que representa dicha relación.

Otro problema que por lo general es predecible después de un divorcio es el que el progenitor se vuelva a casar. Esto genera muchísima ansiedad, dolor y depresión en los hijos, que añoran al otro padre ausente y comparan, rechazan y evaden al nuevo integrante familiar. No solamente esto es la dificultad a la que se ven expuestos, los hijos, sino que por otro lado el padre que no vive en casa está también casado, y ya no solo tiene dos o tres padres sino cuatro. El sentimiento de vivir en dichas condiciones es terrible para un hijo sobre todo cuando cada parte le solicita algo distinto y tiene que obedecer. Este conflicto debido a dos indicaciones contrarias es muy común y les puede ocasionar trastornos afectivos y una vida llena de tristeza y stress. Comúnmente son utilizados los hijos como espías de cada uno de los cónyuges. Estas situaciones suelen provocar arranques de locura que luego se convierten en depresiones repentinas, porque tristemente los hijos sin querer conscientemente son utilizados para soportar el peso de las rivalidades, los celos y los resentimientos de los cónyuges separados. Sin embargo, la persona divorciada tiene todo el derecho de volver a contraer matrimonio, sobre todo para reestablecerse de la experiencia del divorcio que pudo haber sido muy dolorosa. Un divorcio implica desencanto, y muchas posibilidades de desarrollar la desconfianza. También el segundo cónyuge tiene la carga más pesada que el primero y a menudo recibe el mensaje: "tienes que ser mejor que el que te precedió". Los que se han divorciado y se vuelven a casar, reciben una lección que no olvidarán con facilidad. Por esta razón, es necesario que los divorciados encuentren por sí mismos el significado de sus respectivos divorcios, lo entiendan y utilicen este descubrimiento para aprender algo. Esto es mucho mejor que lamentar el pasado, y conservar sentimientos de rencor, desilusión y sufrimiento.

La Familia reintegrada tiene varios retos que resolver dentro de los miembros del grupo familiar, que a la larga es lo que determina la calidad de la relación familiar; la calidad del desarrollo individual compartido de los adultos y la manera como los niños puedan convertirse en seres humanos saludables y creativos.

2.3 FRUSTRACIÓN EN MUJERES DIVORCIADAS

2.3.1 Definiciones de Frustración

La falta de logro en obtener, conseguir algo o a alguien es parte inherente de la Frustración. Esta es una especie de sentimientos de desánimo y sensación de impotencia que muchas veces va

acompañada con la resignación. La frustración es una emoción que vive cualquier persona que ve truncado algo y específicamente en este trabajo, una relación entre dos seres que se amaron, que se prometieron lo que al final de cuentas no se pudo cumplir: seguir juntos. A continuación se presentarán algunas definiciones de la frustración.

La frustración es la incapacidad de conseguir lo que se quiere (Baron, Byrne & Kantowitz, 1981). En este caso los autores definen este término como una falta de poder conseguir lo que se quiere, ya sea una relación, una persona o un amor. En las parejas que se han divorciado existe el sentimiento de frustración, por el hecho de sentir truncados los deseos, las aspiraciones mutuas, las creencias, las fantasías, e ideas sobre el matrimonio, la familia y el hogar. también la frustración es privar a uno de lo que esperaba, malograr un intento o dejar sin efecto un propósito contra la intención del que procura realizarlo (Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 1986).

Otro tipo de Frustración, es la Frustración Ideológica. La ideología de los seres humanos muchas veces se torna sentimental y se toma como una identificación personal. Por eso, una negación o contradicción puede producir frustración aguda con un resultado hostil. Si una costumbre o ideología se ve amenazada, es causa de frustración en las personas (Young, 1979). También frustración es lo llamado vacío existencial. La pareja después de haberse disuelto, se enfrenta a una vacuidad de su ser y de su vida. Hay un sentimiento de falta de sentido de la propia existencia a lo que Frankl (1984) llama "Vacío Existencial". La persona frustrada no conoce nada con qué llenar su vacío. Mucho se asocia este tipo de frustración con el gran tiempo libre que tienen las personas, en este caso, las que se han separado ya no tienen el mismo sistema de vida y su ritmo ahora es diferente. El problema es cómo o con qué llenar ese tiempo.

La Tolerancia a la Frustración que mas que definición, es una característica que varía según la habilidad de cada ser humano. Ante una situación frustrante, muchas personas montan en cólera y otras la afrontan de una manera más realista. Aunque existe un límite en la cantidad de frustración que puede tolerar un individuo. Guthrie (1938) habla sobre los trastornos emocionales y colapsos nerviosos después de soportar situaciones frustrantes. Comenta que algunas experiencias son intolerables para el ser humano y que cuando la tensión acumulada se suma, puede destrozar a cualquiera, porque el organismo tiene un límites que puede tolerar. Sin embargo, existen amplias diferencias individuales en la tolerancia a la frustración. Esta varía con la edad, la habituación a una situación, el estado fisiológico, y muchos otros factores.

La definición a utilizarse en este trabajo sobre frustración es la de Arias (1980): la frustración se presenta cuando una barrera se interpone entre el organismo y su objetivo. Cuando una persona está motivada para lograr un satisfactor pero algo se lo impide. Por lo que al presentarse la frustración se pueden manifestar ciertos tipos de respuestas:

1.- La agresión: es una respuesta muy común, para cualquier persona que siente que una obstrucción ante su satisfactor y lo primero que hará será responder con una agresión directa. También al presentarse la agresión, será canalizada a otro objeto que no fue el que causó la frustración. Esto es porque muchas veces el agredir al objeto frustrante puede ser peligroso o inconveniente. Así una persona que se siente frustrada en su trabajo, desquitará su agresión con sus compañeros y más frecuentemente con su familia.

2.- La regresión. Ante un fracaso algunas personas reaccionan yendo hacia atrás, hacia etapas ya superadas de su desarrollo. Como lo sería el ponerse a llorar.

3.- El racionalizar puede ser otra respuesta ante la frustración, como el ejemplo típico de la zorra y las uvas, que después de varios intentos para alcanzarlas, se dice "No importa, yo no quería uvas".

4.- La inmadurez. Luego de repetidas frustraciones, la motivación disminuye y la persona se da por vencida, abandona su lucha por alcanzar un fin, sin embargo estas reacciones son inmaduras ya que no ayudan a favorecer la integración psicológica de las personas (en este tipo de respuestas están las emocionales / racionales).

5.- La sublimación. La forma de responder a la frustración que no agudiza los problemas se denomina sublimación. Esta es el superar las causas de la frustración o canalizarlas de una manera aceptada por la persona y por la sociedad.

2.3.2 Rasgos de la Frustración

Dollard y cols. (1939) comentan que cada vez que una persona presenta una conducta agresiva es porque está frustrada de alguna manera, aunque también la frustración puede llevar a comportamientos que no tengan que ver con la agresión. Incluso puede llevar a la regresión la vuelta a una forma de reaccionar temprana y menos adaptativa, hay casos en los que la aceptación pasiva y la resignación son la respuesta ante una situación frustrante. La frustración por lo general da como resultado el llanto, o más frecuentemente un comportamiento vengativo y agresivo. La forma más directa del comportamiento agresivo es el ataque físico contra el objeto frustrante, para destruirlo, dañarlo, eliminarlo o cambiar la situación frustrante.

Las situaciones que causan frustración cambian con la edad y la experiencia. Según Symonds (1946) las fuentes de frustración en las etapas de la vida son las siguientes:

1.- El restringir el comportamiento de exploración. El bebé se lleva las cosas a la boca y las manipula. Los padres restringen esa actividad para prevenirle algún daño y le imponen inhibiciones. Estas son frustraciones para la actividad normal de exploración del bebé. Ejemplo de ello sería cuando el niño se lleva a la boca unas llaves, porque su forma de contacto y reconocimiento del mundo es a través de su boca. Los padres inmediatamente lo reprenderán y le quitarán las llaves expresándole que no se las lleve a la boca. El niño posiblemente no entienda nada de lo que le dicen ni sepa qué es hacerle "daño", lo único que siente es que no lo dejaron continuar con una exploración sana acorde a su etapa de desarrollo.

2.- Restringir las primeras experiencias sexuales. El niño explora el mundo que vive, incluyendo su cuerpo, descubre como agradable manipular sus genitales. Los padres están alerta a esto y son enérgicos para impedir el autoerotismo del hijo. La frustración que gira alrededor de la masturbación es una emoción fuerte con características de fantasía y represión. El niño no tiene todavía los conceptos morales y su satisfacción es la que cuenta primordialmente. No entiende por qué, se le restringe su satisfacción y siente frustración.

3.- Rivalidades dentro de la familia. Al nacer otro bebé, se desvía el interés de la madre hacia el recién nacido. La pérdida de atención y cuidado es muy frustrante para los niños mayores. También esta rivalidad se manifiesta cuando dos niños quieren jugar con el mismo juguete y quizá quien deba dejarlo sea el más pequeño o débil y esto es de igual modo frustrante. Los hijos quieren ser los únicos y el centro de atención, amor y servicio de sus padres, y es frustrante el tener que compartir a los padres o comprender que es a otro hermano a quien se le dan la mayoría de las preferencias.

4.- El destete en la alimentación temprana. En niños que se han llevado a clínicas, se presenta la experiencia poco satisfactoria durante la lactancia. Tal vez fueron destetados antes de tiempo o la alimentación con la botella no fue la adecuada. El destete es un prototipo de frustración. El quitar algo a lo que uno está acostumbrado y sobre todo quitar un contacto suave, amoroso, satisfactorio y necesario tiene como resultado una frustración.

5.- Pérdida de Amor y Protección. Si los padres se ausentan del hogar frecuentemente o si el hogar se ha desintegrado, puede existir una frustración asociada a la pérdida del amor, la seguridad y la protección. La frustración que es fruto de la pérdida de un amor tiene un profundo efecto en el desarrollo de la personalidad del individuo porque sabe que ya no cuenta con el amor del ser querido y por consiguiente, de la protección inherente a la relación.

6.- Formación de hábitos de limpieza. El control de los esfínteres es una frustración al principio de la infancia. También es frustrante para muchos niños el mantenerse limpios al lavarse los dientes, las manos, bañarse. Para cualquier individuo toda la educación y hábitos son aprendidos, no son innatos y es necesario sacrificar momentos satisfactorios como el descansar o estar cómodo para llevar a cabo hábitos de higiene.

7.- Dependencia cada vez menor en los padres. Según crece el ser humano, se espera que haga más cosas por sí mismo y que requiera menos atención y cuidado. El niño se siente frustrado cuando se le obliga a depender de sus propios recursos y no del cuidado de sus padres, dependiendo del crecimiento del menor, se le exigirá más y se le consentirá menos.

8.- Frustraciones de la Escuela. En clase se les obliga a estarse quietos, a no hablar, ni siquiera a murmurar, a reprimir su temperamento. Se le demanda un determinado comportamiento que sea adecuado al contexto en que se vive. Incluso se frustra por la competencia con alumnos mejores y por otras causas, como preferencias de los profesores o de los mismos compañeros. Cualquier comparación que implique desventaja personal es frustrante, sobre todo en el mundo competitivo escolar.

9.- Frustraciones en la adolescencia. En esta edad se debe abandonar la dependencia que tenía cuando niño para convertirse en adulto. Debe adquirir habilidad y actitudes para el trabajo. Se debe adaptar a miembros del sexo opuesto y a compañeros del suyo. Estas adaptaciones implican repetidas frustraciones, ya que ahora ni son los niños a quienes se les pueden consentir errores ni son adultos para sentirse con más poder e independencia.

10.- Frustraciones Adultas. La necesidad económica obliga al adulto a ganarse la vida para poder mantener a su familia. Si existe una depresión económica la frustración es notable. El hombre o la mujer profesional mantienen un nivel dentro de su sociedad, su trabajo y su comunidad, que incluye variadas frustraciones. A esto se pueden añadir privaciones causadas por la muerte, las separaciones, el divorcio, o pérdidas financieras que son notablemente frustrantes. Se espera mucho del adulto, se tiene la idea de que es la etapa final, como si al llegar ahí todo estuviera resuelto. Sin embargo es una etapa en la que existen inseguridades, y mucho del éxito imaginado, de las metas propuestas y de las expectativas de la vida no se ven hechas realidad.

Desde que el hombre nace hasta que muere vive experimentando muchas frustraciones, que en forma y naturaleza varían de acuerdo a la etapa de desarrollo del individuo. Nadie se escapa de las frustraciones, sólo se llega a nuevas y diferentes clases de frustraciones. La forma en que se maneje la frustración es lo que determina en gran parte, la felicidad y el éxito dentro de este mundo.

2.3.3 La Frustración de la Mujer en la Relación de Pareja

La mujer como en toda relación, y sobre todo, en un matrimonio con algún tiempo de estar en unión, sufre algunos trastornos en las etapas importantes de su ciclo. Desde la boda, la aparición de los hijos, la adolescencia, etc. hasta que en los momentos en que siente la necesidad de ser únicamente "yo" en la familia. En muchas ocasiones esta unidad familiar ahoga a ciertas personas que viven un matrimonio desarmonico. A los aspectos más relevantes de esta desarmonía los encabeza la Frustración.

Esta frecuentemente se presenta por no saber para qué se vive, o por qué se mantiene la gente sin poder salir de la rutina, de una costumbre de días, meses y años. Ya nada es interesante, ya no existe el enamoramiento y la gran necesidad de estar juntos como pareja. La mayor parte del tiempo la mujer se dedica a los hijos y todos caen en un ciclo vicioso sin salida. Aquí empieza a empeorar la relación armoniosa de la pareja, aunada a las implícitas discordancias de ideas, necesidades y prioridades de toda relación entre seres humanos.

Las mujeres se encuentran comúnmente con que el hombre es el director de alguna empresa o simplemente cualquier empleado con mucho trabajo que le impide tener tiempo, ni siquiera para sí mismo, y mucho menos para encontrarse con su esposa y su familia. En cambio las mujeres, tienen demasiado tiempo de ocio y muy poco qué hacer. No saben en qué emplear tantas horas libres, y por supuesto, desconocen mucho más el modo de emprender algo por propia iniciativa. Esto las lleva a querer aturdir su vacío interior con bebidas, con chismes y hasta el juego. Todas estas personas no hacen sino huir de sí mismas, al entregarse a una forma de manejar su tiempo libre. Este vacío, es el que da muchas veces la llamada frustración existencial de Frankl (1984). La angustia del vacío, no se da en el ámbito físico, sino también en el psicológico. En si la vida moderna y todas sus características influyen en la frustración del ser humano y la pareja no puede ser la excepción.

En nuestra sociedad la relación sexual insatisfactoria suele indicar el fracaso de la pareja. López (1983) comenta que incluso Masters y Johnson (en su libro: *El Vínculo del Placer*), sostienen que el matrimonio seguirá como el núcleo base de la sociedad, si es elegido con libertad, pero que el compromiso marital no incluirá ya la exclusividad sexual. Cada persona tiene un modo de ser y unas necesidades con las que debe obrar de acuerdo, sin que la sociedad obligue a llevarlas a cabo hasta el punto de frustrarle.

La frustración de la pareja está relacionada con la frustración interpersonal, porque está vinculada con la experiencia social. La frustración, la tolerancia a ella en relación a la actividad interpersonal es explicada por Bonino (1984) de la siguiente manera: Esta frustración está hecha por el niño desde los primeros estadios de su desarrollo psicológico. Tiene mucho que ver con la seguridad que se le haya infundado al individuo. Esto es debido a que la relación social es un encuentro gratificante y frustrante. Las experiencias sociales de cada día, son igualmente importantes. Una relación social positiva no solo pone las bases en la infancia para un desarrollo armónico, sino que su influencia continua siendo siempre grande, a lo largo de toda su vida adulta. Por lo que si una interacción social válida hace sentir su influencia en toda la experiencia de la persona, también lo hará el comportamiento fuertemente orientado a lograr un objetivo y este no haya sido alcanzado. En el momento en que la realidad pone límites e impide una gratificación, la experiencia que la persona vivencia es tan importante como las experiencias remotas de su infancia, que tanto contribuyeron a plasmar su personalidad. Sin embargo, la frustración es una experiencia presente en la vida y en la infancia de todo individuo, no sólo es inevitable en gran parte, sino que hasta es deseable por las consecuencias positivas que puede tener en el desarrollo de la personalidad.

Para López (1983) la frustración de una pareja, frustra a sus hijos y los prepara a seguir este modelo. Quien no ha tenido una infancia feliz, será más difícil que consiga una pareja equilibrada. Debe buscarse un equilibrio entre la pareja en cuanto a la espontaneidad y el aguante. El que siempre muestra espontaneidad puede herir más frecuentemente al compañero y quien siempre está reprimiéndose acumulará frustración y rencor, entonces explotará, quizá sin remedio y con graves consecuencias. Muchas veces la frustración de la pareja, es por una insatisfacción personal o en el trabajo que no favorece el entendimiento, por lo que si hay frustración fuera de casa, fácilmente la habrá dentro.

2.3.4 Manifestaciones de Frustración durante el Divorcio

Los sentimientos y actitudes de los integrantes de la pareja ante su divorcio difieren según el sexo de cada uno. En el hombre, de quien se divorcia la mujer, además del dolor predomina el orgullo herido. Toda su masculinidad se siente disminuida y burlada, se vive como si fuera increíble lo que ha sucedido. El hombre sufre una herida narcisista bastante grave. En épocas antiguas la frustración del hombre era hasta bien vista cuando se manifestaba al cometer un crimen para salvar su honor. El hombre era el único que podía expresar su furia por la deshonra. De ahí que hasta ahora exista la costumbre que hace que se vea más natural que el hombre cometa la infidelidad, mientras por el otro lado la mujer sea la repudiada o la abandonada, inclusive la rechazada en determinadas circunstancias. En cambio si a quien se le pide el divorcio es a una mujer, lo más común es sentir compasión por ella. También es más frecuente que por un triángulo amoroso sea dejada una mujer y para ella sólo existe ocasionalmente la comprensión de los demás y un sentimiento de pena. La mujer sufre en silencio la traición o el abandono, sin esperanza o disculpa por parte del cónyuge. Incluso los hijos disculpan más las infidelidades paternas que las maternas.

El divorcio fundamentalmente lleva implícito el reconocimiento de un fracaso, una derrota de los cónyuges que un día se prometieron una comunidad plena de vida y felicidad. Existen personas que nunca llegan a superar el divorcio, debido a que en estos, se ventilan pruebas entre los cónyuges y se sacan a relucir secretos e intimidades. En los juicios alguna gente justifica el ensuciar la reputación del consorte, con el fin de lograr la sentencia favorable que necesita (Mayagoitia, G.A. 1984).

Para Giusti, E. (1987) existe una ecuación "fracaso del matrimonio, fracaso de toda la vida" porque el divorcio es un peso que arrastra la sociedad desde tiempos inmemorables. Sin embargo este peso recae más sobre las mujeres, por el modelamiento y el rol de que la mujer sólo puede ser esposa y madre. Además en la sociedad católica como la nuestra en la que el poder religioso tiene el pleno derecho de trazar las fases de la vida de cada uno desde el nacimiento hasta la muerte, e imprime reglas seculares al comportamiento humano, el rechazo al divorcio es completo.

Debido al gran número de separaciones y divorcios que actualmente se realizan particularmente en México, país eminentemente católico, la gente joven, únicamente contrae nupcias civiles por la problemática de la indisolubilidad del matrimonio religioso (Vargas, 1968). Basado en la frase de que "lo que Dios ha unido no lo puede separar el hombre". Hasta hace tiempo casarse civilmente, en lugar de hacerlo por la Iglesia era un gran desafío a la sociedad, sin embargo, las parejas actuales soportan la ira de sus padres si sólo obtienen un matrimonio civil. Esta es la razón fundamental del sentimiento de fracaso culpable cuando el matrimonio concluye y llega a un fin definitivo. Desde la visión de "matrimonio-vínculo eterno", la ruptura del vínculo matrimonial es sóloamente equiparable al fracaso. Cuando una sociedad está marcada por esta ideología (religiosa o no), desde el momento en que un fallo es siempre considerado una culpa, la carga de ésta y el peso del castigo siempre es sobre quien se separa. Las generaciones siempre han escuchado que separarse no es normal. Y transgredir las reglas del vínculo indisoluble implica prepararse para la expiación de muchas maneras. Separarse es aceptar sentirse fracasado y culpable. Sólo se puede hablar de fracaso en relación con una concepción basada en la eternidad del vínculo matrimonial, si desapareciera tal concepto desaparecería también la idea de fracaso, sustituyéndola por la del natural agotamiento de la relación afectiva.

2.3.5 Consecuencias de la Frustración después del Divorcio

Después del término de una relación amorosa, en cuyas expectativas se había pensado terminar la unión hasta que la muerte los separara, es frustrante la separación. Hay desaliento tanto para la mujer que decide divorciarse como para la que recibe la noticia de que se le está solicitando el divorcio.

Hay una gran diferencia de frustración entre los botadores y los botados como les llama Fisher (1989). Los botadores deciden terminar la relación, mientras que a los botados al final los toma de sorpresa. Por un lado los botadores sienten más culpa y los botados rechazo y quisieran a toda costa aferrarse a la relación. En muchos sentidos, el proceso de divorcio es diferente para los botadores y para los botados. Los botados experimentan más dolor emocional en el momento de la separación, principalmente en lo referente a librarse y a la ira (la ira es una manifestación de la frustración sentida). Sin embargo, el dolor de los botadores cuando estaban aún en la relación fue mayor que la de los botados. Lo que pasa con los botadores, es que empiezan a deshacerse de la pareja desde antes de que se abandone la relación. Lo cierto es que quien siente mayor pena, dolor y frustración después del divorcio son los botados. Estos sienten que es el fin del mundo y de ellos se hablará a continuación: el vocabulario de los botados es así: No me dejes, te lo suplico, perdón, dime en qué fallé y te prometo que cambiaré, dame la última oportunidad. Por favor dame un poco más de tiempo antes de que te vayas, etc. En este momento es muy probable que los botados se sientan heridos, frustrados y lloren. Se vuelven introspectivos y tratan de entender ¿qué fue lo que falló? En este momento el botado siente gran dolor emocional.

Otro fenómeno importante en la relación entre los botadores y los botados es el "ciclo del dolor". El botador no está sufriendo tanto cuando la relación termina, pero el dolor del botado es grande y motiva un crecimiento y una adaptación. Cuando el botado está alcanzando una buena adaptación en el aspecto afectivo, es frecuente que regrese el botador y comience a hablar de reconciliación. Esto enfurece al botado, porque después de dedicar toda su energía para aceptar que la relación había terminado y que ya se había resignado a perder a su pareja, ésta regresa. Este fenómeno es muy frustrante para quien lo vive por todo el proceso que implica, volver atrás y reconciliarse, y qué del dolor pasado y de su trabajo por lograr la tranquilidad después del abandono. Este fenómeno puede ser interpretado de la siguiente manera: que a el botador ya se le pasó la euforia que tenía cuando acababa de irse y ahora ya ha visto atemorizante el mundo de los solteros que hasta le parece buena la seguridad de la antigua relación amorosa. Encuentra afuera tan sólo fracasos y todo el tiempo el antiguo amante parece mejor. Pero la ira del botado ilustra otra interpretación, quien me botó quiere que ahora yo sea el botador para compartir la culpa. Quizá la mejor explicación sea la de observar que el botador regresa más o menos en el momento en el que el botado está "saliendo adelante", con éxito. Aunque hay algunas excepciones por lo general el botado bota al botador, porque éstos descubren que pueden arreglárselas por su cuenta y que el hecho de estar solteros tiene sus ventajas y que es bueno experimentar el crecimiento personal que han tenido.

2.3.6 Frustración Familiar de la Mujer Divorciada

Continuando con el concepto de Fisher (1989), también ese sentimiento de botados y botadores trasciende a los hijos. El divorcio presenta complicaciones interesantes en los hijos. Frecuentemente se

sienten frustrados y su enojo lo expresan con el padre que fue quien los botó y por ende se les dificulta mucho mantener una relación con esa persona. "Como culpan al botador de la ruptura, en esa persona manifiestan su dolor y su frustración". Casi siempre puede considerarse como botados a los hijos de padres divorciados. Como no tuvieron mucho que ver con la decisión, tal vez sientan la misma frustración y la misma ira que los botados. Ciertamente para los niños es un gran problema el rechazo y la culpa. Sobre todo tendrán problemas si sienten que son responsables de que el matrimonio no se lleve del todo bien. También sufren el rechazo porque aparentemente uno de los padres está abandonando y rechazando al hijo. El rechazo que siente el hijo es duradero y puede persistir en la edad adulta. Los mayores que nunca aceptaron el divorcio de sus padres descubren que sus propias relaciones amorosas pueden afectarse negativamente.

Después de un divorcio, los principales perjudicados son los hijos. Terminan sintiéndose frustrados por que se sienten distintos a los demás compañeros y esto se percibe mejor cuando se presenta el deseo arraigado de los niños de parecerse a los otros en todo y por todo. La separación que muchas veces va junto con discusiones, tensiones, y traumas acarrea cambios que afectan la existencia de la familia. Durante el proceso de separación se desatan muchas peleas, a causa de los hijos, ya sea sobre los acuerdos de la custodia o las visitas, etc. También es muy duro el que un hijo vea demoler la imagen de uno de los padres por el otro; aunque a veces, los dos se dedican a esta práctica destructiva, sin darse cuenta que de esta manera al único que destruyen es al hijo. Más del 60 por 100 de las parejas que se separan tiene hijos (Giusti, 1987), que inevitablemente viven la separación con mayores problemas que los que no los tienen. Después del divorcio por el hecho de tener hijos se tendrán que frecuentar los separados y esto en cierta forma es frustrante para todos. Es muy distinta la separación de una pareja de padres, que una pareja sin hijos, los que no tienen hijos pueden decidir no volverse a ver nunca y quienes sí los tienen seguirán siendo siempre una pareja de padres de hijos con quienes tienen responsabilidades concretas. Las dificultades también, se acentúan si uno de los progenitores vive su vida en función de los hijos. Es por ello que fuere el que fuere el motivo de la separación, la mayor inquietud de la separación es el ¿qué será de los hijos?.

Algunos padres sólo se deciden a dar explicaciones que son evasivas y poco claras. Cada niño reacciona de manera diferente a la separación de los padres. Estas reacciones dependen del temperamento o la edad de cada uno, pero sobre todo del carácter y comportamiento de los padres. Si los padres han vivido y discutido su desacuerdo manteniendo a los hijos al margen del clima conflictivo, la pena y la frustración en la familia será menor. Sobre todo la ansiedad típica de los niños al saber que al antiguo orden será suplantado por uno nuevo que desconocen.

Los niños hasta los cinco años, aunque no son del todo conscientes de lo que sucede, se sienten impresionados por los acontecimientos familiares y sus reacciones son inconscientes. A veces manifiestan su frustración por medio de llantos y nuevos miedos o se vuelven mudos. A menudo cambian su actitud con los objetos con los que antes solían relacionarse y se vuelven excesivamente celosos.

Los niños de seis a doce años, sienten menos necesaria la presencia del progenitor ausente, sobre todo si este no abdica de sus responsabilidades, y sigue dispensando su autoridad, cariño y afecto. También si se sigue manifestando positivamente como progenitor. A esta edad los niños pueden entender mejor las razones de la separación y asimilar las explicaciones de los padres. Pero a pesar de todo suelen demostrar dolor y miedo y pueden desarrollar mecanismos de defensa para intentar mitigarlos. Pueden manifestar regresiones infantiles de la conducta junto a irritabilidad e inquietud y esto se nota porque requieren de mayor atención y de una presencia más asidua.

Los adolescentes comprenden muy bien cuando y por qué se hace necesaria la separación. Esto no es equivalente a que no sufran, o que no deseen vivir una situación familiar serena y tranquila. En

esta época es cuando se hace esencial tener un modelo a quien admirar para la elección de comportamientos y actividades. También sucede que los adolescentes asumen una actitud polémica con uno de los padres y se hacen partidarios del otro. En cierto modo aumentará en forma considerable el notable número de conflictos interiores a los que se tiene que hacer frente el adolescente. Por su situación en la etapa de la adolescencia y por la separación de los padres, los jóvenes encuentran una serie de dificultades que sólo los hacen caer en más conflictos. Es tan frustrante su situación por el hecho de no tener lo ideal o no continuar con lo que se esperaba, tratan de negar la realidad y frecuentemente mienten a sus compañeros sobre los asuntos familiares. No saben cómo aceptar que sus padres estén separados. Si mienten es que no han recibido la ayuda necesaria de los adultos.

En resumen: las reacciones de los hijos, niños o adolescentes, se caracterizan por una especie de frustración que se traduce a una rabia manifiesta o latente y por un rechazo a la separación. Esto se determina por lo siguiente:

1.- Por las carencias y aumento de conflictos por los que tienen que pasar si la separación no se lleva bien.

2.- Por la falta del progenitor ausente si éste no mantiene su presencia en la vida de sus hijos.

3.- Por mantener actitudes conflictivas por parte de algún progenitor hacia su ex. Estos conflictos si no se superan se acentúan indiscutiblemente después de la separación.

Pasando al tema de los padres, a nivel familia, tienen distintas reacciones ante los hijos y esta depende de cómo hayan llevado a cabo la separación y de la situación en general como se han dejado a los hijos. Algunos padres empiezan a preocuparse desproporcionadamente y se vuelven ansiosos y sobreprotectores, mientras otros se vuelven quejumbrosos y le echan toda la culpa a los hijos de no poder tener un tiempo para sí mismos o para dedicarlo a su superación personal. El progenitor que se queda sin los hijos cada vez más siente su ausencia. A veces caen en frustraciones por que no pueden influir directamente en la educación de los mismos.

Dolores Sandoval (1990), concluye en lo siguiente con respecto a la familia después del divorcio.

1.- Los efectos de la separación dependen del momento o fase del desarrollo familiar en que ésta se produzca.

2.- Si la separación ocurre durante la fase primera o cuando todavía no hay hijos, es más fácil la elaboración del abandono y el sentimiento de soledad. No hay responsabilidades que afrontar y sí la esperanza de encontrar una nueva pareja que llene las expectativas del que se queda solo.

3.- Si el divorcio ocurre cuando ya hay un hijo, la mujer es la que más sufre los impactos. Su juventud e inexperiencia la hacen sentirse desamparada, pues es un momento en el que los cónyuges deberían unirse más por ese ser que ha llegado. Sin embargo, injustamente, el bebé es el causante inocente del divorcio, dependiendo de la historia de los padres. Pues no siempre une sino que en ocasiones es el rival que hace revivir situaciones de pérdida de los padres.

4.- Cuando el divorcio ocurre en la etapa de separación-individuación de los hijos, o sea cuando empiezan a socializarse y a encontrar nuevos objetos fuera del hogar, la pareja vive retos que superan su capacidad de acción.

a) El principal mecanismo es el proyectivo. Los padres tratan de depositar la culpa en el otro.

b) Los papeles se confunden y tratan de evadirse de lo que les corresponde a cada quien.

c) Depositán ambos en el ex-cónyuge la responsabilidad con respecto a los hijos, de cómo controlarlos o tratando de eludir responsabilidades, porque el peso de los hijos lo consideran en ese momento excesivo. Ya que más que apoyar necesitan ser apoyados.

d) El odio, el resentimiento y la frustración producidos por el dolor del abandono se dirigen a los hijos, quienes se vuelcan a sí mismos con estados depresivos. Por el motor de todo esto que es la culpa; el mecanismo principal, la proyección; el sentimiento prevalente, la impotencia; y el miedo hacia el futuro, la devaluación y el fracaso. Como los hijos aún no se bastan por sí mismos, el miedo por su futuro es obsesivo y hay una sobreidentificación con los hijos a los que se les atribuyen temores y sentimientos que son propios.

5.- El divorcio de parejas que quedan solas por el abandono de los hijos, coloca a los cónyuges frente a sus propios impulsos y rencores sin un sistema de protección que les sirva de mediador o receptor de sus sentimientos: esta ruptura es dolorosa porque la expectativa de recuperación objetiva es muy lejana, por la edad en que esto ocurre. No tienen a dónde ir, ni esperan encontrar con quien vivir. Finalmente los hijos son los que sufren las consecuencias al tratar de unir a los padres.

2.4 INFLUENCIA DE LA FAMILIA DE ORIGEN

2.4.1 Relación entre la Familia de Origen y la Mujer Divorciada

La importancia por la cual se eligió el tema de la familia de Origen para un estudio de mujeres divorciadas es porque mucho del actuar de las personas, de sus decisiones y de los desenlaces en la vida se deben a las programaciones que se les han dado desde el seno familiar. Todo radica en el aprendizaje. Desde que los niños nacen aprenden la manera de cómo manipular a los padres, de conseguir lo que quieren, de percatarse hasta donde pueden llegar con la gente siendo sumisos, egoístas, alegres, etc.

Mucha de esta educación se le denomina sociabilización que tiene por objeto el ayudar a las personas a interactuar unas con otras y evitar fricciones. En la casa se les enseña a los hijos cómo deben comportarse en distintas circunstancias y con distintas personas. Los valores de la Familia son muy importantes y determinan las decisiones futuras, en base a las cuales se podrán predecir las expectativas de vida del individuo, las metas que quiere alcanzar, el tipo de familia que desea tener, y los rumbos que va a elegir para las etapas de su vida como el matrimonio y la familia.

Las ideas acerca de las relaciones de pareja incluso con quién quiere vivir, y los rumbos que va a elegir para cada una de las etapas de su vida heredadas por los padres no sólo son por medios orales, sino por medios mucho más efectivos como lo es el caso del modelaje. Se aprende a ser padre o esposo por medio de la convivencia con sus propios padres. De manera que en una familia de origen donde no había mucha tranquilidad, armonía, amor y comprensión, dará como resultado una familia nuclear con las mismas características. Ya que no se pudo aprender algo diferente y es lo único que saben hacer. La manera como negociaron, hablaron, se expresaron de pequeños, continuarán haciéndola hasta que no comprendan un camino mejor.

Las Mujeres Divorciadas han sido influidas a tomar esta solución por los mensajes de los padres, de su familia y de la internalización de los decretos que les hicieron desde niñas y que en el presente se los repiten consciente e inconscientemente. Hay mujeres que esperan ser abandonadas y hay mujeres que esperan abandonar, aunque también puede ser éste último por el temor de ser abandonadas. Así aquellas que de chicas fueron rechazadas y devaluadas por su familia, no sería raro encontrarlas

abandonadas por su pareja. Por el contrario las que abandonan a sus maridos posiblemente tuvieron un deficiente desarrollo de la asertividad y por lo tanto no supieron darse a respetar y terminan la relación cuando ya no pueden más. También una atracción de algo afín como los aspectos inmaduros de su pareja similares a los que posiblemente éstas presenten que fue lo que los unió y luego lo que los separó. Lo semejante se atrae, así personas de igual madurez o patología similar se unirán. La repetición de pautas de la familia de origen hará que resuelvan o no sus conflictos interpersonales dependiendo de la eficacia de éstos y de su contenido. También la Familia brindará las expectativas de ser felices o infelices, de escoger a la gente que se ha de separarse de ellas, y éstas harán todo lo posible para que esta profecía se cumpla.

2.4.2 La Importancia de la Familia de Origen

La familia se ocupa de las necesidades básicas y de supervivencia, de los hijos y es también la primera y la más importante fuente de información sobre el mundo. De ella se aprende lo que deben pensar y sentir sobre sí mismos, y de lo que pueden esperar de los otros. El cimiento emocional de la vida se crea por obra de la manera en que los trataron los padres, de la forma en que se trataban entre ellos, del tipo de mensajes que les transmitía su comportamiento, y de la forma en que internamente, manejan esa información.

Para otros autores como Forward y Torres (1988) la familia es una fuente básica en los siguientes aspectos:

A) La imagen de uno mismo.

Los niños ven a sus padres como seres poderosos e importantes, quienes tienen toda la verdad y la sabiduría. Por lo que cualquier cosa que ellos digan debe ser cierta y exacta. Cuando uno de los padres emite un juicio de valor básico de un hijo, esta opinión se convierte en un hecho en la mente impresionable del niño. Si los padres hacen saber a sus hijos que son buenos, valiosos y dignos de amor, estos tendrán una visión positiva y sólida de sí mismos, esperarán que los demás los traten bien, porque estarán convencidos de que lo merecen.

Pero si en cambio, el tratamiento que recibe un niño es malo, y sabe que no se porta bien, que no tiene valor alguno y que es indigno de amor, la criatura encontrará formas de organizar su vida de manera que se confirme su opinión. Las imágenes negativas que llegan a tener los niños conservan su vigencia en la edad adulta. Así, muchas mujeres que tuvieron un trato violento y abusivo de sus compañeros cargaron desde su infancia una imagen negativa de ellas mismas.

Lo que nosotros creemos es lo que manifestamos, desde chicos se nos programó para ser, tener, y alcanzar lo que somos y obtenemos. Esto es el resultado de los procesos mentales a los que continuamente estamos llamando y con los cuales nos manejamos hasta que no hay un cambio en nuestra percepción y los modificamos.

B) Los modelos en la Familia

Mientras se desarrolla la imagen de uno mismo se van viendo y aprendiendo lo que significa ser mujer, mediante la identificación con la madre, se capta lo que se espera de ellas y cómo conducirse con los hombres. Además la interacción con los padres proporciona la primera imagen y la más importante de cómo se conducen las parejas. De niños no es posible darse cuenta que existen diferentes maneras de llevar un matrimonio, entonces, el de los padres se convierte en un modelo sobre el cual se basan las opiniones futuras de lo que es una relación hombre-mujer.

Cuantas madres no educaron a sus hijas para no hablar con los hombres, porque de lo contrario serían tachadas de niñas fáciles y coquetas, hasta que éstas se hacen mujeres reprimidas y a quienes

después de un matrimonio se espera que todo la conducta de años se cambie en un instante, sin contar que todo lleva un proceso y un aprendizaje de ensayo y error. Por ello no es difícil suponer que sus relaciones con el sexo opuesto no sean normales ni tampoco muy saludables, por el prejuicio primero en la relación y en segundo lugar hacia el personaje del sexo masculino.

C) Los mensajes transmitidos por los padres

Una forma en que se aprende de los padres es al recibir los mensajes que transmiten con su comportamiento. Mensaje en este caso no se relaciona con comunicaciones verbales directas entre los padres y el hijo, sino con la interpretación que este hace del comportamiento y de los enunciados verbales de aquellos. Los mensajes que se reciben en la infancia, se convierten para el resto de nuestra vida, en el núcleo de información que se usa sobre uno mismo y de la posición que se ocupa en el mundo. Sin embargo, con frecuencia, no se puede uno mismo, ni siquiera dar cuenta de que esta información existe. Es importante revisar este tipo de mensajes para cambiar el comportamiento presente, e incluso lo que se siente hacia sí mismo, porque los mensajes se aprenden y cualquier cosa aprendida se puede desaprender. Gran parte de las inseguridades para las relaciones interpersonales son producto de los mensajes transmitidos por los padres, quienes en su relación proyectan sus deficiencias y problemáticas hacia el hijo que más las absorbe o las repite.

D) La Repetición de pautas en el hogar

De niños y debido a la dependencia, se experimenta la sensación de ser impotentes en un mundo de gente poderosa. Si las circunstancias hogareñas resultan ser dolorosas y desagradables, la personalidad que se presenta es a la defensiva con el compromiso de no ser de esa manera cuando se llegue a la edad adulta. Sin embargo, como solo se sabe lo que se ha aprendido en el hogar, de adultos se siguen buscando experiencias y relaciones que ofrezcan la comodidad de ser familiares. Por ello aún después de la promesa de no ser igual a los padres, es frecuente terminar repitiendo las relaciones y situaciones de la niñez. El impulso de la repetición de lo familiar combinado con el impulso de mejorar las cosas y las situaciones adultas se convierte en la trampa en que muchas mujeres caen. A pesar de su determinación de tener mejores relaciones que las que mantuvieron sus padres, desembocan en situaciones muy similares.

La relación familiar ha sido un tema muy escudriñado para los estudiosos en la misma, en adelante se presentará la familia como sistema y estará basada en la teoría de Murray Bowen, la teoría de la familia de origen y las relaciones objetales de Lauro Estrada Inda y la teoría de la Estructura Familiar Internalizada de R.D. Laing, teoría sistémica psicoanalítica. Estas teorías se seleccionaron con la finalidad de presentar cómo la madurez o diferenciación se transmite de una generación a otra; la segunda para analizar la relación de objeto que el niño forma desde que nace y cómo la traduce en la interacción con sus padres y cómo esta la expresa posteriormente en la vida adulta; finalmente la tercera para explicar la estructura familiar desde un enfoque sistémico en forma internalizada.

2.4.3 La Familia como Sistema

Para Bowen (1978), la familia es un sistema que para su funcionamiento depende del funcionamiento de sistemas mayores de los que forma parte y también de sus subsistemas. En la familia se presentan la sobrefunción y la disfunción. La disfunción familiar puede ser un grado igual de

sobrefunción, existen juntas. Este es un mecanismo de funcionamiento suave, flexible, recíproco, en que la sobrefunción automática de un miembro compensa temporalmente la disfunción de otro que está enfermo, aunque también hay los estados de sobrefunción y disfunción más crónicos y fijos, en los que se ha perdido la flexibilidad. Los síntomas de la sobrefunción-disfunción se desarrollan con los acontecimientos disfuncionales no funcionantes. Muchas familias buscan ayuda hasta que se ha perdido la flexibilidad del sistema y hasta que ha empeorado grandemente el funcionamiento de un miembro. La disfunción familiar se puede observar como amplias pautas familiares de enfermedad emocional, que se presentan en las enfermedades físicas, y falta de funcionalidad social, tales como la conducta irresponsable y la delincuencia. Los síntomas emocionales, físicos, conflictuales o sociales son evidencia de disfunción familiar.

A) La familia es un conjunto de diferentes clases de sistemas, se puede designar como un sistema social, cultural, de juegos, de comunicación, biológico o de cualquier otra denominación.

B) Es la familia una combinación de los sistemas emocional y de relación. Lo emocional se refiere a las fuerzas que motivan al sistema y la relación a las maneras en que se expresa. La relación lleva implícita la comunicación, interacción y otras modalidades de relación.

Dentro de esta Teoría familiar como Sistema hay un concepto Central que es el "Ego Familiar Común Indiferenciado". Este es un conglomerado emocional singular que existe en todos los niveles de intensidad de la familia.

a) El ego familiar común se refiere al núcleo familiar, que incluye al padre, la madre e hijos de las generaciones presente y futura.

b) El término familiar extenso se refiere a la red total de parientes vivos, aunque en la situación clínica se refiere a tres generaciones abarcando a abuelos, padres e hijos.

c) El término Campo emocional se refiere al proceso emocional en cualquier area que se considere.

Hay tres conceptos mayores en la teoría: El primero está relacionado con el grado de diferenciación del yo en una persona. El segundo es lo opuesto a la diferenciación que es la ego fusión o indiferenciación. El tercero es el interbloqueo multigeneracional del campo emocional y la transmisión parental de diversos grados de madurez o inmadurez sobre múltiples generaciones.

A) Escala de Diferenciación e Indiferenciación del Yo

Bowen (1978) diseñó una escala de diferenciación del yo. Esta es un intento para conceptualizar todo el funcionamiento humano. Es una escala del 0 al 100 que va desde el cero o el más bajo nivel del no yo o el más alto de indiferenciación hasta la más completa diferenciación del yo, lo que equivaldría a la más completa madurez emocional y que corresponde al valor de 100.

Primer cuadrante:

Las personas que están en el cuadrante inferior del 0 al 25 son las que tienen el grado de ego fusión más intenso y con poca diferenciación del yo. Viven en un mundo de sentimientos. Dependen de los sentimientos de los que los rodean. No distinguen entre un sistema de sentimientos y un sistema intelectual. Son incapaces de utilizar el yo diferenciado, es decir, yo soy... yo creo... yo haré... en sus relaciones con otros. Su uso del yo se reduce al narcisismo (yo quiero, yo estoy mal), actúan como aprendices de su ego común parental y en el curso de su vida, intentan encontrar otras ligazones de dependencia.

Segundo Cuadrante:

Las personas del segundo cuadrante de 25 a 50 son aquellas con una ego fusión menos intensa o bien con un yo pobremente definido. Esta gente tiene alguna capacidad para la diferenciación del yo. Son personas típicamente sentimentales que responden a la armonía o desarmonía que los rodean. los sentimientos pueden remontarse a las alturas con alabanzas de aprobación o ser arrojados hacia la nada con la desaprobación. Consumen mucha energía en amar, ser amados y aprobados que no queda mucha en la autodeterminación de actividades dirigidas a un fin. Las decisiones de su vida se basan en lo que sienten como bueno, los éxitos profesionales se valoran más por la aprobación de sus superiores y del sistema de relación que por el valor inherente del trabajo.

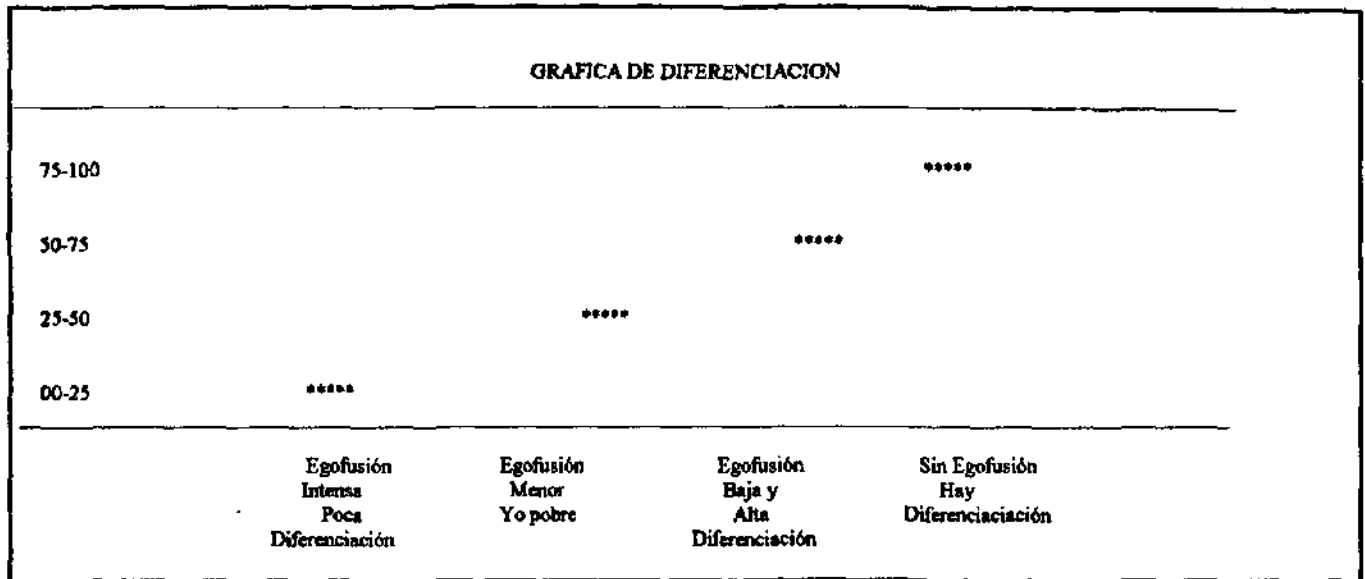
Tercer Cuadrante:

Las personas del tercer cuadrante de 50 a 75 son aquellas con más altos niveles de diferenciación y un grado mucho más bajo de ego fusión. Tienen opiniones y creencias bastante bien definidas en la mayoría de los casos, pero la presión para el conformismo es grande y bajo una presión suficiente pueden comprometer sus principios y tomar decisiones por vía sentimental antes que ganarse la repulsa de otros por permanecer en sus convicciones. Prefieren permanecer silenciosos y evitan dar opiniones que puedan colocarlos al margen de la gente y perturbar su equilibrio emocional. Tienen más energía para realizar actividades dirigidas a un fin y menos para conservar el sistema emocional en equilibrio.

Cuarto Cuadrante:

Las personas del cuadrante superior de 75 a 100 son las personas diferenciadas. De 85-95 son gente con principios claros y metas bien definidas. Comienzan a diferenciarse de sus padres desde la infancia, siempre están seguros de sus creencias y convicciones. Pueden escuchar y evaluar los puntos de vista de otros y dejar viejas creencias en favor de otras nuevas. están seguros de que su funcionamiento no se afecta por las alabanzas o las críticas de los otros.. Pueden respetar el yo o la identidad de otros sin implicarse emocionalmente tratando de cambiar el curso de la vida de los demás. Asúmen total responsabilidad de ellos mismos y son conscientes de la dependencia con sus semejantes. Se casan con personas de iguales niveles de diferenciación, con los que tienen un yo completamente bien definido, no hay problemas de masculinidad ni de femineidad. Cada uno puede respetar el yo y la identidad de otros.

Para tener una visión mas clara de el Nivel de Diferenciación e Indiferenciación del yo se presenta esta gráfica, tomada de los datos arriba mencionados.



La gente que se encuentra en los niveles más altos de la escala casi no tiene cambios funcionales. Cuanto más baja está en la escala una persona más defiende los dogmas del ser religioso, los valores culturales, superstición y creencias y tiene más dificultad para cambiar sus ideas rígidamente sostenidas, más responsable hace a los otros del mantenimiento de su yo y de su felicidad. Cuanto más intensa es su egofusión, mayor es la probabilidad de estar en contacto con la intrapsique de otros, y mayor es la oportunidad de que pueda saber intuitivamente lo que piensan y sienten los otros. En general, cuanto más baja el nivel en la escala, mayor será el empeoramiento en la comunicación con sentido (Bowen, 1978). También hace referencia a que una pareja con nivel de 30-35, posiblemente de chicos estuvieron ligados en dependencia con los padres, en la adolescencia, en un intento por funcionar en autonomía negaban la dependencia, o bien usaban la separación, la distancia física para lograr autonomía. Esta pareja puede funcionar bien mientras guarden relaciones distantes o casuales. Ambos son sensibles a la proximidad de una relación emocional intensa. La boda duplica en cada uno las características del ego común primero. Se funden en un nuevo ego familiar común con abolición de los límites del ego y la incorporación de los dos pseudo-yo en un yo común. Cada uno usa mecanismos previamente usados en la familia de origen, al tratar con los otros. El que huyó de su propia familia de origen tenderá a huir del matrimonio.

El curso futuro de un nuevo ego familiar común dependerá de una serie de mecanismos que operan dentro del ego familiar común, y otros que operan fuera en sus relaciones dentro del sistema familiar extendido.

B) Mecanismos del Ego Familiar Común

I. Mecanismos dentro del ego familiar común. Las esposas usan tres grandes mecanismos para controlar la intensidad de la ego fusión:

- i) Conflicto marital, en el que cada esposo lucha por una participación igual en el yo común, y ninguno de los dos cede ante el otro,
- ii) Disfunción en un esposo. Una regla común es un periodo breve de conflicto seguido por un esposo mal dispuesto para solucionarlo. Ambos esposos se ven como cediendo, pero uno lo hace más. Un esposo acepta ser el no yo en ayuda del otro, del que se hace dependiente. El esposo que pierde el yo se convierte en un candidato para enfermedad física o social.
- iii) Transmisión del problema a uno o más hijos. El peso entero de los problemas maritales recae en un hijo

II. Mecanismos fuera del ego familiar nuclear. También operan mecanismos fuera del ego familiar. En la familia extensa cuando hay un grado significativo de egofusión, hay también una petición y participación de las fuerzas del ego entre la familia nuclear y la familia de origen. En periodos de tensión, la familia nuclear se puede estabilizar por contactos emocionales con la familia de origen, lo mismo que el núcleo familiar se puede alterar por dichos contactos con la familia originaria. En general, la intensidad de los procesos en un núcleo familiar se atenua por contactos activos con la familia de origen. El cónyuge que se separa de su familia de origen no resuelve sus ligazones emocionales. La vieja relación permanece latente y se puede reactivar por contactos emocionales. A través de la relación activa con la "familia cohesiva" (familias en las que los hijos tienden a separarse físicamente de la familia de origen y mantienen contactos ocasionales y breves), el sistema familiar nuclear es adecuado a los sucesos emocionales dentro de la familia cohesiva. Hay otros núcleos familiares en que ámbos esposos se separan ellos mismos de sus familias de origen. En éstos, los esposos son usualmente mucho más dependientes uno del otro y el proceso emocional en la familia tiende a ser mucho más intenso. En la familia media, en la que ámbos esposos están emocionalmente separados de sus familias de origen, suelen estar más implicados los sistemas emocionales de las situaciones sociales y del trabajo. Tal es el caso del padre que estaba en dependencia con el jefe y al morir este, el hijo presenta serias disfunciones de conducta.

C) El Proceso de Transmisión Multigeneracional.

Bowen, (1978) maneja este concepto importante en el que se da la norma que surge sobre las generaciones, como la transmisión paterna de inmadurez hacia los hijos. En la mayoría de las familias los padres transmiten parte de su inmadurez a uno o más de sus hijos. Unos padres con un nivel medio de diferenciación y presumiendo que sólo a un hijo le proyecten la mayor parte de su inmadurez, es decir, que se crea el máximo empeoramiento en un niño de cada generación y en cada generación crece un niño al margen de las demandas y presiones del ego familiar común y que consigue los más altos niveles de diferenciación posibles.

Si unos padres de nivel 50 tienen tres hijos, el hijo más implicado tendrá un nivel más bajo o sea un 35 y grado máximo de empeoramiento para una generación. Otro tiene 50, igual a los padres y un tercero crece al margen relativamente de los problemas del ego familiar y tiene un nivel de 60. Si el hijo de 35 se casa con otra de 35, las características personales de este matrimonio varían de acuerdo con la manera en que este ego familiar común maneje sus problemas. Una proyección familiar máxima haría un matrimonio tranquilo, y una preocupación casi total con la salud, bienestar y realización del hijo más implicado, que puede salir con un nivel tan bajo como 20 y otro de 45. El de 20 ya está en la zona peligrosa y vulnerable a una extensa gama de problemas humanos. En sus primeros años puede ser un líder en el colegio y en la postadolescencia pasar por un colapso emocional. Con ayuda puede acabar sus estudios y luego encontrar una esposa cuyas necesidades de otro sean tan grandes como las suyas.

A este nivel de ego fusión, los problemas son demasiado agudos para reducirse a una sola área. Probablemente tendrán una variedad de problemas matrimoniales, de salud y sociales: el problema será demasiado grande para proyectarlo sólo a un hijo de 10, otro de 15 y otro que crezca fuera del ego común, a un nivel de 30, muy superior al nivel básico de los padres. Los de nivel 10 y 15 son buenos candidatos para un colapso funcional total en estados como la esquizofrenia o la conducta criminal (esto ilustra los comentarios de que se necesitan por lo menos tres generaciones para que una persona adquiera el nivel del no yo, que conduzca a un colapso posterior esquizofrénico). También hay niños que suben en la escala en todas las generaciones. Sin embargo, estos niveles en el concepto multigeneracional son esquemáticos y sólo tienen el propósito de ilustrar y sus postulaciones se sacaron de material histórico correspondiente a tres o cuatro generaciones de cien familias aproximadamente y diez o más generaciones en ocho familias.

2.4.4 Los Sistemas Familiares y las Relaciones Objetales

Lauro Estrada (1990) explica la relación de la Teoría de las Relaciones objetales y los sistemas familiares. El concepto de relaciones objetales se originó como parte de la Teoría instintiva de S. Freud, el cual es el objeto libidinal, algo indisolublemente ligado al impulso. Otros autores como Fairbairn y Guntrip (Citados en Estrada, 1990) prescindieron del concepto del impulso y conservaron los términos de "objeto" y "relaciones de objeto", sin su necesaria atadura al componente instintivo, es decir, a las interacciones con los otros objetos tanto internos como externos, reales o fantaseados y a su relación entre sus respectivos mundos de representaciones internos y externos. Los objetos en cuanto a las relaciones objetales son seres humanos y pueden ser personas reales en el mundo externo como imágenes de ella establecidas en la mente (objeto interno). El término objeto en las relaciones objetales debería mejor ser llamado objeto humano ya que refleja el uso tradicional del término para sus relaciones con otros.

La Teoría de las Relaciones objetales constituye el enfoque psicoanalítico de la internalización de las relaciones interpersonales de Kernberg (1976). Según esta definición se observa que lo interpersonal se constituye como fundamental, aunque tienda a soslayarse. Se estudian los aspectos inconscientes de las relaciones de los miembros de la familia, evaluando tanto los componentes intrapsíquicos como los interpersonales, (proceso relacional). Se estudia el interjuego dinámico entre los objetos internos de un sujeto en interacción con los objetos internos de un objeto significativo del otro y la conducta derivada en ambos participantes de la relación.

A) Los Objetos Internos:

Los objetos internos se definen por sus funciones:

- i) Sirven como marco referencial interno, es decir, percepción, memoria, capacidad de simbolización, etc.
- ii) Los objetos internos constituyen los faros guía para la conducción de las relaciones tanto presentes como futuras, es la medida contra la que el sujeto lleva a cabo sus elecciones objetales, ej. es la socialización, la elección de pareja, etc.
- iii) Los objetos internos contribuyen a la autonomía relativa del individuo, al permitirle una relación objetal consigo mismo y la posibilidad de establecer el diálogo interno.

B) Mecanismos Defensivos en la Teoría de las Relaciones Objetales

La Teoría de las Relaciones objetales estudia los vínculos y la diferenciación con y de los objetos, procesos de gran importancia no solo para el buen funcionamiento del individuo sino para el del sistema familiar. El sistema familiar se ve afectado por cualquier cosa que lo agreda. Por eso los mecanismos defensivos son compartidos y las dinámicas individual y familiar se contemplan como procesos interdependientes en donde cualquier intervención externa genera movimiento en el sistema.

1. La Introyección.

El estrato más temprano y primitivo de los procesos de internalización es la Introyección. Es la reproducción parcial y fijación de una interacción con el medio. Se establecen por medio de huellas mnémicas los primeros registros de la interacción con el objeto parcial materno o sustituto. Es cuando inicia la primera diferenciación en cuanto a calidad y cualidad de la experiencia de internalización.

2. La Identificación.

La Identificación es una forma superior de introyección que se da cuando las capacidades perceptiva y cognoscitiva del infante se han incrementado lo suficiente como para permitirle reconocer los roles en la interacción personal. Hay una mayor capacidad de discriminar entre la representación del self y la representación del objeto (bueno o malo).

3. La Identidad del Yo.

Identidad del yo representa el más alto nivel de organización de los procesos de internalización, de acuerdo con Kernberg se adquieren los tres estadios estructurales:

A. Consolidación de las estructuras yoicas, relacionadas con un sentido de continuidad del self y la conducta derivada,

B. Una coherente concepción global del "mundo de los objetos" y la conducta derivada, y

C. El reconocimiento de ésta coherencia en las interacciones "confirmación".

1.- Los mecanismos defensivos son compartidos por los miembros de una familia, son un ingrediente fundamental de la modalidad vincular de un sistema familiar.

2.- Los mecanismos de defensa se comprenden como procesos adaptativos, innatos de naturaleza reguladora inconsciente.

3.- Su función es la de minimizar los cambios bruscos en los ambientes interno y externo.

4.- Los mecanismos se dividen en alto y bajo nivel. a) Los de Alto nivel son los del nivel neurótico: represión, condensación, formación reactiva, desplazamiento, intelectualización y racionalización. Las personas en este nivel han alcanzado una diferenciación psicosexual basada en la diferenciación. b) Los de bajo nivel, empobrecen al yo, son los que giran alrededor de la escisión: escisión propiamente dicha, identificación proyectiva patológica, idealización primitiva y negación. Todos son mecanismos que modifican seriamente la conducta vincular del sujeto y por extensión del sistema familiar como unidad relacional. Los mecanismos de escisión e identificación proyectiva modifican seriamente la conducta vincular del sujeto y por extensión del sistema familiar como unidad relacional.

4. Escisión.

La escisión es precursora de la represión en la cual el yo discrimina o establece la diferenciación, entre el self y los objetos. Opera en dos contextos: vertical y horizontal. El vertical, básico y normal, es utilizado por el yo en vías de estructuración, al discriminar sentimientos buenos y malos. La escisión es un contexto defensivo, que implica la fantasía inconsciente en la cual el yo se escinde a sí mismo de una percepción o de un aspecto no admitido del self, o puede escindir un objeto en dos o más representaciones, polarizando cualidades que no se pueden percibir en una sola imago o representación. Lo patológico es cuando esto se perpetúa en etapas posteriores de la vida y que dan una detención anormal en el desarrollo, en donde no se logra la adquisición de una representación coalecida del self y otra del objeto, que sea capaz de contener en la misma representación las partes vividas como buenas y como malas, esto da lugar a estados yoicos cambiantes en donde la representación del self, es experimentada como toda buena y/o toda mala. Existen familias en donde esta es una constante relacional básica y por lo tanto depositan en el afuera merced a la escisión, la identificación proyectiva patológica.

5. Identificación Proyectiva.

La identificación proyectiva parte de la escisión, se establece la fantasía inconsciente de depositar aspectos del self en un objeto, para propósitos de defensa, estos aspectos una vez depositados, se viven como ajenos. La identificación proyectiva tiene dos caras: una patológica y una adaptativa, esta es la que se da en un proceso empático de cohesión familiar, o entre un escritor y sus personajes, etc. pero aquí se mantiene estable la identidad del self, se opera en diferenciación y no se utiliza para propósitos defensivos de control del objeto. Existen cuatro pasos en el *continuum proyectivo-introyectivo*: 1. El deseo de colocar en el objeto elementos altamente cargados por el sujeto; 2. Se provocan sentimientos en el objeto continente de la proyección, que corresponden al sujeto emisor de éstos (este concepto es central en la dinámica relacional de las parejas en conflicto y constituye una parte fundamental del proceso de colusión). 3. El objeto contiene, acepta y procesa la proyección (se *entrampa en el juego colusivo*); 4. El sujeto emisor reinternaliza la proyección procesada con lo cual se cierra el interjuego colusivo mutuo y ámbos quedan unidos en la necesidad de controlar estas depositaciones. Las depositaciones se dan muy seguido de los padres hacia los hijos de aspectos escindidos y rechazados del self, lo que convierte a los hijos en los recipientes de estas partes, con la traducción conductual correspondiente. La identificación proyectiva encuentra su ubicación natural en el sistema familiar, siendo el subsistema marital en donde por la naturaleza tan cargada de afectos que se dan y su correspondiente proclividad a la regresión se presenta con mayor intensidad la colusión, siendo este fenómeno relacional de lo que se inicia como escisión defensiva. Se da mediante la identificación proyectiva patológica, encuentra su objeto continente en el cónyuge recipiente; situación que va de un cónyuge a otro y viceversa, que dan lugar a las escaladas simétricas de naturaleza regresiva, acusatoria y devaluatoria entre uno y otro. El sistema familiar es un grupo en donde se dan los procesos regresivos con suma frecuencia y donde estos mecanismos operan constantemente tanto en el nivel del sistema total, como en los diversos subsistemas: marital, filial, etc. Un caso sería que el cónyuge no acepta que es quien está frustrado en su trabajo y con sus logros, llega con su pareja le hace creer que es la persona causante de su malestar y ésta lo acepta como tal y lo actúa, por lo tanto hará todo para comprobar dicha aseveración, siendo que la causa fundamental es otra y que es negada por el sujeto principal.

La colusión es usada primordialmente en el tratamiento de parejas y denota un acuerdo inconsciente de los cónyuges para manejar sus propios conflictos inconscientes, lo no admitido en el self, se escinde, se proyecta en el otro y este lo incorpora y actúa. Tradicionalmente colusión implica la

alianza de dos en perjuicio de un tercero. La pareja se colude y el tercero perjudicado puede ser la relación misma. La diada marital se colude como si fuera una unidad y utilizan a otro objeto externo a ellos, un hijo por ejemplo, que se convierte en el chivo expiatorio, para depositar lo no admitido en ellos mismos, como unidad funcional. La colusión es el producto terminal del continuo iniciado por la escisión, seguido por la identificación proyectiva, en la cual el objeto recipiente no rechaza lo que se le deposita, sino que lo actúa de manera inconsciente. De todo esto se derivan los siguientes conceptos operativos básicos: los miembros de las familias y/o parejas en conflicto, son similares a pesar de las discrepancias que manifiestan. Las reacciones contratransferenciales son una válida reflexión de los conflictos del paciente o los pacientes componentes del sistema. El adulto o niño que son pacientes identificados, son a menudo los portadores de los aspectos escindidos de otros miembros de la familia. El individuo es parte de un sistema en el cual los síntomas tienen una función reparadora del equilibrio, tanto para sí mismo, como para su sistema familiar. Los conflictos no solo son originados en la infancia, sino perpetuados en el sistema familiar actual.

La familia de procreación comprende dos generaciones, los subsistemas marital y filial; la familia de origen es la que comprende a los actuales padres de los respectivos cónyuges; la suma de ambas configura el aspecto trigeracional. El sistema familiar es un producto complejo, compuesto fundamentalmente por las introyecciones que cada cónyuge trae de su propia familia de origen; el sistema del self de cada esposo se considera como una influencia poderosa en el proceso familiar total, aunado a la estructura de la relación que entre ellos han establecido.

2.4.5 La Familia y la Familia Internalizada.

La familia ejerce gran influencia en todos y cada uno de sus componentes. Por lo general existe una idea de lo que una familia es y de su experimentación por lo que es diferente para cada persona la visión que tiene de la familia, según de la familia que viene. Se aprende y se existe en función a un grupo familiar que sigue guiando a la persona hasta su muerte porque su significado vive entre y dentro de los que integran esa familia.

La explicación que hace R.D. Laing (1986), sobre la familia es que se habla de la misma como si se supiera lo que realmente es. Comenta que por lo general se les dá ese nombre a grupos de personas que viven juntas durante determinados periodos y se hallan vinculadas entre sí por el matrimonio, o el parentesco de sangre. Pero la dinámica y la estructura son muy importantes para su funcionamiento y varían de una sociedad a otra. La familia de origen primeramente sufre una transformación por la internalización que los individuos que la conforman hacen, por la división que se da lugar en ella, y por otras operaciones que se proyectan a su vez sobre la familia y otros objetivos. La familia está formada por estructuras observables y por estructuras que son parte de la familia internalizada como un conjunto de relaciones y operaciones entre ambas.

Lo que internalizamos es la familia como sistema. No los elementos aislados sino las relaciones y operaciones entre los elementos. Los elementos pueden ser personas o cosas. Los padres son internalizados como unidos o distanciados, juntos o separados, próximos o alejados, como personas que se aman, se pelean, se ayudan o se molestan, etc. Los padres pueden ser fusionados en una especie de representación de ámbos o divididos en segmentos que coinciden con su persona. Los miembros de la familia pueden sentirse dentro o fuera de la familia o de cualquiera de una de sus partes, según sientan o no que llevan la familia dentro de ellos mismos y que están incluidos dentro de las relaciones que caracterizan a la familia.

La familia internalizada es un sistema témporo-espacial, por lo que se internaliza como próximo o alejado, unido o separado y es una sucesión en la que el tiempo está siempre presente. El espacio y tiempo tienden a ordenarse en torno de un centro familiar y describen ciclos que se repiten.

La familia es un nosotros, que por estar unidos, se contraponen a un ellos que están separados o ajenos a ésta. Hay subgrupos: nosotros, yo, tú, ellos. Cuando alguien se identifica con otro como un nosotros, espera que el otro haga lo mismo. Si son tres personas en una familia, la síntesis de un "nosotros" que elabora cada uno, es esperada que sea de igual manera en la que puedan tener los otros dos. Lo que une a la familia es la internalización recíproca por parte de sus miembros. La unidad de la familia se encuentra en el interior de cada síntesis elaborada por los que integran la familia.

La familia cumple una función en lo que respecta a la relación entre sus miembros. La "familia", o la familia como estructura concebida por la fantasía (es decir, lo que cada miembro se imagina que es su familia) trae consigo una relación entre los miembros que difiere entre aquellos que no han asumido recíprocamente en su interior esa imagen. La "familia" no es un objeto introyectado, sino un conjunto de relaciones introyectado. La "familia", por ser un sistema es vista como un seno familiar que puede ser concebida de muchas maneras: como viva o muerta, protectora o destructiva, como un castillo, una cárcel, etc. Es también un conjunto de elementos con subdivisiones dentro de las cuales se encuentra el yo junto con otras personas que lo integran. El yo puede ser más consciente de una imagen de la familia misma y trasponer las imágenes a la familia.

Internalizar significa trasponer lo externo a lo interno. Es transferir cierto número de relaciones que son un conjunto de experiencias a otras, es decir, de la percepción a la imaginación, a la memoria, a los sueños. Es vivir una experiencia familiar y representarla por medio de un modo subjetivo que se vale de la memoria, de los recuerdos, de las fantasías inconscientes y ensoñaciones. Lo que se internaliza no son los objetos como tales, sino pautas de relación por medio de procesos internos a partir de las cuales una persona desarrolla una estructura grupal personificada.

Esta estructura grupal personificada puede condicionar la relación de una persona consigo misma. Un adulto puede sentirse como niño si trata de reconciliar dos partes de sí mismo que le crean conflicto por ser opuestas y trata de componer sus ideas. Las relaciones internas del yo con el yo son tan variadas como los sistemas familiares. Si la familia no es un medio importante de relación con el propio yo, siempre cambiará en alguna forma el hecho de tener a este grupo personificado en nuestro interior. Hay gente que depende de estas operaciones grupales para estructurar su espacio y su tiempo que, sin ellas se sienten incapaces de mantener su equilibrio. A algunas personas les llegan experiencias preocupantes que los dejan paralizados sin saber qué hacer. Los elementos estructurales de las preocupaciones se asemejan a los que caracterizan la relación entre sus padres. Aunque no se advierte tal semejanza. Esto se debe a los dramas internalizados, que se vuelven a representar con argumentos modificados pero que vuelven a dar el mismo final que en la familia de origen. Laing (1986) da un ejemplo de un hombre que vivía con su niñera, al regresar la madre corre a la niñera, luego lo manda al colegio, el padre no hace nada, la madre vacila entre él y sus aventuras amorosas y él huye del colegio para ser devuelto por la policía. Este argumento en la etapa adulta se manifiesta como sigue: se enamora de A, deja a A por B, rompe con B, C no interviene, Tanto él como B vacilan en su relación recíproca y sus aventuras amorosas con terceros, trata de escapar y no puede. La diferencia entre las dos series es que en la segunda él intenta hacer lo que le hicieron a él. Deja a A, B no se lo lleva consigo. Aleja a B. Al hacer que B se vaya, parece que él tiene el control de la situación, pero experimenta la situación como si él fuera la víctima de B y al final de cuentas del argumento del cual considera responsable a su madre. B lo aparta de A, y B lo abandona, se repite lo mismo, con la diferencia que C es Laing que se limita a ser el espectador igual que su padre. El drama internalizado y

vuelto a representar con una apariencia de control es experimentado como una destrucción a manos de una mujer. El papel de destructora es adjudicado en un drama y los dramas de la familia son muchos y varios. Al incursionar en el pasado aparecen otros y el drama cambia nuevamente, pero con el mismo común denominador: la farsa y la tragedia. Cuando un modelo interno semejante de relaciones es externalizado, funciona como un esquema que gobierna el modo en que se desean, se temen, se ven suceder los acontecimientos externos, que al inducir acciones y reacciones se ven como fantasías y profecías que se cumplen a sí mismas.

Para Laing (1986), también existe una transferencia de los modos grupales. El niño nace en el seno de una familia como producto de operaciones de seres humanos que lo han precedido a lo largo de la historia. A este sistema se accesa mediante los sentidos como vista, oído, etc, también por medio del dolor y el placer, inclusive el calor y el frío. De ahí se internaliza las relaciones, no los simples objetos y se interpretan para darles significado. La familia descrita en lo anterior es un modo grupal caracterizado por la co-inherencia. Las familias pueden ser dirigidas a manera de organizaciones comerciales, o de instituciones. Desde temprano hasta al anochecer el individuo se metamorfosea cuando pasa de un modo grupal a otro: de la familia a la cola de una fila en el banco, en el trabajo, al desayuno con amigos, reunión de compañeros, antes de regresar a su familia. La transferencia supone trasponer una metamorfosis a otra, esto se basa en estar en, y llevar dentro de sí un modo grupal de sociabilidad. La familia es transferida al trabajo o hasta el trabajador proyecta el trabajo (fruto de la proyección de la familia internalizada sobre el trabajo) sobre la familia. La persona que se mueve de distintos grupos en la sociedad, también funciona de diferentes modos, incluso simultáneamente, por lo que los conjuntos internos de estructuras modales sufren transformaciones que difieren por el tiempo, la fase o el tipo.

La familia a parte de transferir los modos grupales, también tiene una función defensiva. Los mecanismos de defensa del psicoanálisis son los que una persona se hace a sí misma, no recaen sobre los demás, ni sobre el mundo de los demás. Como otros mecanismos en los que las personas tratan de actuar sobre los mundos interiores de los demás para poder preservar sus propios mundos interiores. Por ello hay defensas transpersonales por medio de las cuales el yo procura controlar la vida interior del prójimo con el fin de preservar su propia vida interior. De ahí que si el yo depende de la integridad de la familia internalizada y dependerá de que la conciba como una estructura. Se siente seguridad cuando se imagina la integridad de la estructura de la familia en otros. Cada miembro de la familia personifica una estructura derivada de relaciones entre los miembros. La presencia grupal compartida existe a condición de que cada miembro la sienta dentro de sí. Esta es la razón de las fantasías sobre la familia a salvo, destruida o restaurada, sobre la que la familia crece, muere o es inmortal. Cada individuo espera que la imagen que tiene de la familia sea compartida por los demás, de ahí que la identidad de cada individuo está apoyada en la presencia de una familia compartida por los demás. La familia se convierte en el centro de unión cuyos vínculos recíprocos entre los miembros pueden llegar a ser débiles y hasta llegar a la separación. Esta sería una destrucción de la familia por el solo hecho de destruir el mundo que sus padres han hecho y el resultado sería una crisis. Destruir a la familia puede ser visto peor que un asesinato. Se experimenta como destructivo cualquier cosa que acarré la división de la familia internalizada y por ende de la familia en sí. Cualquier acto que ponga en peligro a la familia se ve como destructivo, persecutorio o malo porque determina la fragmentación de la familia. Por lo que cada uno debe sacrificarse para preservarla. La "familia" llega a ser un baluarte o una defensa contra el derrumbe, la desintegración, la desesperación, la culpa y otras calamidades. El preservar, modificar o disolver la familia es asunto de todos, porque sienten que debe ser preservada. Por ello se percibe como menos peligrosa la pérdida de uno de los miembros que la incorporación de un extraño, porque éste puede introducir otra "familia" dentro de la familia internalizada actual. Como consecuencia preservar la familia es equiparable a preservar el yo y el mundo. La disolución de la "familia" dentro del otro es

equiparable a la muerte del yo y el derrumbe del mundo. Aunque puede ocurrir que se odie o se tema a la familia o que se envidie la vida familiar feliz de otros, y por ello, el mundo se hundirá si la familia internalizada no es asesinada, porque la sombra de la familia oscurece la visión.

En conclusión, las personas tienen siempre un vínculo con su familia y éste pocas veces es claro en cuanto a la objetividad de la relación. Se fantasea mucho sobre lo que es la familia y lo que se piensa o se percibe de ella. De ahí que la "Familia" fantaseada sea inconsciente y sin embargo, sufre transformaciones en el proceso de internalización de cada uno de sus miembros. También cuando es transferida a otras situaciones es una matriz de dramas, de pautas, de secuencias tiempo-espaciales que se van a representar. La internalización de la familia se hace desde los primeros años de vida y ésta se puede transferir de muchas maneras, entre ellas está el conjunto de relaciones de la familia que puede ser traspuesto al cuerpo, sentimientos, pensamientos, fantasías, sueños, percepciones, o hasta en argumentos que se envuelven los actos y situaciones cotidianas del individuo.

De todo lo anteriormente mencionado y según las teorías de la familia de origen, se deduce que las personas traen un fuerte bagaje heredado, transmitido, legado e internalizado que los hace repetir pautas, representar fidedignamente las programaciones que desde chicos en ellos se predijeron. Por todo ello no es difícil que un ser humano busque y dentro de mil personas elija como pareja a alguien que tenga similitud en cuanto a sus dramas, problemas o conflictos familiares y casi como por arte de magia se vuelvan a repetir los mismos parámetros que los que habían en su familia de origen y tienda a revivir lo que quizá más temía o lo que más rechazaba e incluso lo que estaba decididamente dispuesto a evitar. Más adelante se analizará la elección de pareja y su influencia familiar.

2.4.6 La Familia de Origen y la Elección de Pareja.

La familia de origen tiene una fuerte influencia en las disposiciones y decisiones de cada individuo, es de vital importancia para la realización en la vida de cada ser, desde su desarrollo de personalidad, hasta el matrimonio y el proceso de este en su nueva familia. Las bases por las cuales dos personas se unen en matrimonio tienen mucho que ver con la influencia de la familia originaria. Andolfi y Zwerling (1985), presentan el trabajo de J.L. Framo quien hace una compilación de diferentes autores sobre algunas proposiciones teóricas acerca del matrimonio:

1. La gente selecciona a su pareja por la complementariedad, es decir, el hombre lógico elige una esposa emocional, el hombre es quien piensa, analiza y todo lo ve desde el punto de vista de la razón, en cambio la mujer es toda sentimiento y no hay nada que la haga entrar en razón. Esta es una característica muy común que se encuentra en las parejas, uno es el emocional y el otro cónyuge es el calculador y frío. También quienes se casan tienden a tener similares necesidades.

2. El matrimonio está en función del aprendizaje social, pues está en función de conductas de recompensa y castigo. En esta se llevan a cabo negociaciones quid pro quo que acrecentan los reforzamientos positivos mutuos. Es muy común que dentro de la pareja se establezcan ciertos contratos que se tienen que cumplir, si uno falla el otro también lo puede hacer o lo hace por venganza. Y si por el contrario los dos los cumplen es una forma de sobrellevar la relación más eficientemente.

3. Los puntos de vista psicoanalíticos acerca del matrimonio acentúan que la discrepancia entre pedidos conscientes e inconscientes crea problemas maritales, expresados primero en la elección de un compañero y luego en la subsiguiente evolución de la relación. Conflictos surgidos de la familia de origen y basados en la necesidad de borrar viejos dolores y saldar una vieja cuenta pueden crear un

profundo conflicto y alejamiento marital. La persona que tuvo relaciones muy conflictivas con su madre tiende a buscar por más que no quiera a una persona con quien va a prolongar tal conflictiva y va a hacer lo mismo con la esposa que con lo que desesperaba a la madre.

4. La teoría Psicoanalítica tradicional y utilizando la teoría de las relaciones objetales explica la complicidad sincronizada y la reciprocidad bilateral que se producen entre miembros de una pareja casada. La complementareidad inconsciente del matrimonio es una especie de división de función por la cual cada partícipe proporciona parte de un conjunto de cualidades. La personalidad conjunta de los partícipes le permite a cada mitad redescubrir aspectos perdidos de las relaciones objetales primarias que ellos habían escindido y que en su implicación con el cónyuge reexperimentan por identificación proyectiva. Uno de los cónyuges proyectará partes no aceptadas de su yo al cónyuge y éste aceptará tal proyección y actuará en función de la misma.

5. La definición de lo apropiado o normal se basa en la manera en como la familia de origen de cada cónyuge encaró o hizo cosas. Al casarse se mezclan dos sistemas familiares "normales", cada uno de los cuales era correcto, lo que da origen a una profunda perplejidad e incomprensión. Aunque las diferencias mismas son las que los atrajeron al cominezo, pues se abría un camino para elaborar y vivenciar, a través del cónyuge, los conflictos de esa vieja familia. La elección de pareja se realiza con profunda precisión y bilateralmente, ambos se confabulan para establecer y desempeñar recíprocamente funciones psíquicas y hacen tratos inconscientes: "seré tu conciencia si tu traduces en acción mis impulsos". Una persona que fué muy agresiva en su familia se casa con alguien que es muy tranquila. Al principio todo está muy bien, pero con el paso del tiempo la persona pasiva no le quitará lo impulsivo al otro sino que le fomentará más su conducta, por medio de reproches constantes y de una continuidad de su carácter en base de recordarle que así es él.

6. La gente se casa con quienes están en el mismo nivel básico de diferenciación de la personalidad, por más diferente que pueda ser su funcionamiento social; los esposos, además, tienen pautas opuestas de organización defensiva. No puede haber una unión de una persona con grado de madurez alto y otra con un bajo grado de diferenciación, por tal motivo no se puede determinar que el que falla sea uno, ni el otro, ya que los dos fomentan en el mismo nivel su incapacidad para sobrellevar su existencia. Esto se confunde a veces por las diferencias entre los esposos en cuanto a su reacción pero no por eso uno de ellos estará mejor que el otro, ámbos complementan su forma de ser.

7. Las personas plantean requerimientos imposibles al matrimonio, basadas en la idea de que un cónyuge debe hacer feliz al otro. La gente actúa como si el cónyuge le debiera la felicidad como un derecho inalienable. La gente no se casa con alguien real, sino con lo que piensa que la otra persona es, con ilusiones e imágenes. Muchos ponen fin a su matrimonio porque el cónyuge no corresponde a su imagen interna. Una gran parte de las personas se casa en búsqueda de la solución de su vida en la familia de origen y piensan que al casarse todo va a cambiar para bien y beneficio suyo, no comprenden que si primero no visualizan el resolver su existencia, por ellos mismos, sólo empeorarán sus cosas al dejarlas en manos de otra persona que ciertamente estará en las mismas circunstancias.

8. El matrimonio es un sistema dentro de otros sistemas, mantenido en equilibrio por circunstancias tan universales como la manera en que fluye y refluye la dependencia, las luchas por el poder, quién está arriba, quién está abajo, quien persigue y quién pone distancia, quién pelea y quién se retrae, quién se acerca al otro sexualmente, los esposos cambian con el tiempo de posición entre estas alternativas. En el matrimonio debe mantenerse un equilibrio para subsistir y para ello se maneja un constante estira y afloja, según va siendo conveniente. Esto es por la necesidad nata del ser humano de controlar, de tener el mando y ventaja sobre el otro, pero cuando ya es insoportable y pelagra el equilibrio, el mismo sistema encuentra su homeostasis al ceder quien antes controlaba y volver a empezar con el juego.

9. Todos los matrimonios duraderos pasan por estadios o impasses seriales, que inician con la luna de miel, siguen con el primer embarazo, y los hijos que vienen luego, y surge el síndrome de los diez años, en este se vive la época del desenamoramiento, ya que la transferencia bilateral en la que se basaba originalmente el matrimonio se agotó. También los roles habituales de conducta social no son aplicables para el matrimonio, porque la lealtad no es apropiada, la coherencia es imposible, la honestidad, de hecho no es importante: "todo es legítimo en el amor y en la guerra, y el matrimonio es ambas cosas. Influyen en el matrimonio las etapas de su ciclo vital, si pueden resolverlas continuarán, y estarán preparados para la siguiente.

10. Los factores sociales y culturales afectan al matrimonio, la economía, política, los eventos mundiales, la alta tasa de divorcios y la inflación producen su repercusión sobre la familia y la vida marital. También la diferencia de la raza, edad, religión o clase social influyen sobre el éxito de la relación matrimonial. También hay un factor impenetrable, una especie de mundo privado exclusivo de la pareja, que es la parte del matrimonio que a veces ni siquiera el matrimonio puede ver. Pero la fuerza de esta experiencia privada (el matrimonio de él, de ella y de ambos) puede producir poderosos efectos sobre los sentimientos y la conducta. El matrimonio puede ser la máxima o la más humillante experiencia de la vida de una persona. La gente se casa por la necesidad de continuar ligada con alguien, y este alguien es un ser que le brinda una vida que ya conoce, por lo que no la cambia, ya que por ignorancia no aspira a más. Para muchas personas es más importante vivir en codependencia, que su autorrealización y que su esfuerzo por vivir la vida en mejores niveles y condiciones.

11. La gente propende a casarse con su peor pesadilla, es probable que los cónyuges que temieron el rechazo o el abandono en sus respectivas familias de origen, se casen con quienes se sienten absorbidos por sus padres. El que sintió el rechazo busca un mayor acercamiento en la relación, mientras que el segundo puja por una mayor separación. Los cónyuges que se seleccionaron uno a otro sobre la base de sus temores más profundos, también eligieron a la persona que les ofrece la oportunidad de controlar esos temores. Cuando uno se casa no se casa con una persona, se casa con la familia de origen del otro, es decir, con toda una serie de estructuración fundada en todo un sistema de relaciones que se vuelven repetitivas con el paso de las generaciones.

12. Los problemas familiares tienden a repetirse de una generación a la siguiente, la máxima dote que unos padres puedan dar a los hijos es una relación matrimonial viable y un sentimiento de sí mismos. El fortalecimiento del matrimonio es la mejor manera de que los hijos estén en libertad para vivir su propia vida. Las personas cuando se casan, no han conocido otra forma de actuar, de relacionarse, de exigir, de reclamar, mas que la que aprendieron en el seno de su hogar. Ese es el patrón que ha quedado fijo en su aprendizaje, por lo que no tienen otro modo de guiar su conducta y no lo pueden evitar por más que quieran.

PROPOSICIONES ACERCA DEL MATRIMONIO EN CUANTO A LA SELECCION DE PAREJA EN MEXICO

1.- Complementariedad	Se aplica en México
2.- Recompensa y Castigo	Se aplica en México
3.- Discrepancia entre pedidos conscientes e inconscientes.	
4.- Relaciones Objetales.	Se aplica en México
5.- Definición de normalidad en base a la familia de origen	Se aplica en México
6.- Nivel de diferenciación	
7.- La felicidad está en función al cónyuge	Se aplica en México
8.- Lucha de poder.	Se aplica en México
9.- Etapas del matrimonio	
10.- Influencia de factores mundiales y sociales	Se aplica en México
11.- Se encuentra lo que se temió	
12.- Repetición de pautas a través de las generaciones.	Se aplica en México

Con fundamento en las bases por las cuales las personas se unen en matrimonio se realizó la tabla de la página anterior considerando las que más se aplican en México.

Para confirmar la tabla arriba expuesta, se hace mención de la Segunda Etapa denominada "El encuentro" de Lauro Estrada (1991), donde postula que lo primero que sucede en una relación es que cada uno de la pareja intenta echar andar los mecanismos aprendidos de la familia de origen y los cuales serán muy difícil que funcionen en la relación de la pareja. "El Encuentro" con una nueva persona depara grandes sorpresas y para el establecimiento y estructuración de un nuevo sistema depende la calidad de la relación marital para el bienestar futuro de la familia. Por lo tanto un contrato matrimonial tiene conceptos individuales conscientes e inconscientes que pueden ser expresados verbalmente o en alguna otra forma. Tienen como tema principal lo que cada uno piensa acerca de sus obligaciones y deberes dentro del matrimonio así como de los bienes y beneficios que se espera recibir del mismo. El Contrato de Lauro Estrada está basado en conceptos recíprocos acerca de lo que cada uno piensa dar y lo que espera recibir del otro. Este contrato abarca aspectos de la vida conyugal desde el sexo, metas, relaciones con los demás, paseos, poder, dinero, niños, familiares, etc.

La calidad del matrimonio, o de una relación de pareja depende del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno de los cónyuges. Las expectativas de las personas están basadas en su historia, en las experiencias que ha compartido durante años en su familia originaria, con sus padres y hermanos. Todo ello es el equipo psicológico que se traduce en una serie de ideas, intercambios, y necesidades que en un momento determinado se proyectan

en la persona que va a ser el cónyuge. El contrato es imprescindible, Lauro Estrada expresa que no hay matrimonio duradero sin un contrato expreso.

También en la cultura mexicana las personas están llenas de expectativas en cuanto a la pareja (Satir, V., 1991). La mujer espera que el hombre la ame sólo a ella, la respete, la valore, le hable de tal modo que sea feliz de ser mujer, que la respalde, que le brinde consuelo y satisfacción sexual y que esté a su lado en los momentos más difíciles. Por el otro lado, los hombres lo que quieren de las mujeres es que satisfagan sus necesidades, que disfruten de su fortaleza y de sus cuerpos, que los vean como sabios dirigentes y que estén dispuestas a ayudarlos cuando manifiesten sus necesidades, quieren buena comida y buena sexualidad, sentirse necesarios, útiles, respetados y amados, ser los reyes del hogar. Sin embargo hay personas que no obtienen lo que habían deseado, sin importar cuanto lo desearan y la mayor parte de estos fracasos es debido a la ignorancia nacida de las expectativas inocentes e irreales de lo que el amor es capaz de hacer y de la incapacidad de comunicarlas con claridad.

En sandoval (1990), se menciona que una persona al dejar a otra como su pareja buscará de nuevo otra persona con quien suplir su anterior relación. Buscará una pareja que llene las expectativas del que se queda solo; aunque, la relación objetal primera puede llevar a la repetición en la selección del objeto y a nuevas desilusiones y amarguras.

En nuestra sociedad mexicana es más frecuente que quienes se seleccionan como pareja lo hagan por la complementareidad que les puede dar el otro cónyuge, también por el aprendizaje social donde la recompensa y castigo tienen una función especial para las negociaciones de la pareja y su trato. Parece ser que por nuestra ideología tan demandante y donde la madre es un eje central se soliciten imposibles de la pareja, como si la felicidad se exigiera del otro, y no buscándola en uno mismo. Todo esto por la dependencia extrema hacia la madre del mexicano, en quién todo se obtenía y todo se satisfacía. El hombre busca que su esposa sea casi igual a la madre y exige que le de una felicidad similar. Por otro lado, la lucha por el poder parece ser sobre todo en ésta época donde la pareja trabaja y casi tienen los mismos derechos y obligaciones, el conflicto marital de más frecuencia. Así se ha perdido la funcionalidad de los roles, ya que casi la mujer de hoy no está en el hogar como en épocas o generaciones pasadas y sus actividades difieren de las que se estaba acostumbrado o las que se esperaba y trae por resultado un severo conflicto en el subsistema conyugal. La familia como ya se explicó, también crea un archivo aprendido de conductas y reacciones ante la vida, ante los demás y ante la familia, como es lo único vivenciado y lo más afín a su ser, tiende a repetirlo cuando se le presentan situaciones similares en su núcleo familiar.

2.4.7 . En búsqueda de la diferenciación del sí-mismo con la familia de origen.

La solución para todo lo que se ha planteado es la diferenciación. En la teoría de los sistemas familiares todo gira alrededor del modo en que el sí-mismo está diferenciado o "indiferenciado", es decir, un apego emocional no resuelto con la familia de origen. Las personas con un sí-mismo indiferenciado demostraron muy poca capacidad de separar su sí-mismo del de los padres y ninguno de los padres lograba separar su sí-mismo del de su cónyuge. Esto lleva al concepto de los triángulos (Bowen, 1993). Se ha demostrado que el vínculo emocional entre ámbos cónyuges es idéntico al que cada uno de ellos ha o había tenido con su respectiva familia de origen. El triángulo principal y el más importante en la vida es el formado por el sí-mismo y los padres. De este es de donde se toman los modelos relacionales triangulares, que quedan relativamente determinados para todas las relaciones futuras. El nivel de diferenciación que se tuvo con los padres se repite en el matrimonio, tras el cual, el sí-mismo está ligado emocionalmente a los padres en la generación pasada, al cónyuge en la presente y a los hijos en la futura. Cambiar el grado de diferenciación es difícil, a menos que también en los demás se

produzcan cambios. El grado de apego emocional no resuelto equivale al grado de indiferenciación. Cuanto más bajo es el nivel de diferenciación, más fuerte es el apego emocional no resuelto a los padres y más intensos son los mecanismos destinados a controlar la indiferenciación. Existen personas que se valen de la distancia emocional de los padres, aislando emocionalmente el sí-mismo cuando están en contacto físico con ellos: se trata aquí de mecanismos intrapsíquicos. Cuando no hay estrés emocional, estas personas pueden interactuar entre sí con mayor espontaneidad y libertad, mientras que cuando la ansiedad aumenta se hacen más reservadas y se aíslan más. Estos mecanismos son para mantener el equilibrio emocional. Tratar de eliminar el síntoma, sin tener en cuenta todo el núcleo familiar, puede provocar ansiedad e inadaptación en la familia. Por otro lado, hay personas tan sensibles ante la presencia física de otra, que para su equilibrio emocional se hace necesario un cierto grado de distancia física, como lo sería el caso de personas que se alejan de su hogar para no regresar nunca o para hacerlo muy de cuando en cuando, o en grados diferentes de distancia física. La persona que se va del hogar está ligada emocionalmente del mismo modo que lo está el que se queda en él. El modelo de distancia física forma parte de su personalidad. Así-mismo cuando aumente la tensión en el matrimonio, seguirá el mismo modelo: se irá. Puede contraer varios matrimonios, puede ensayar diferentes formas de vivir en pareja o hasta tener relaciones de pareja cada vez más transitorias.

El grado de apego emocional no resuelto con los padres, lo determina el grado de apego de cada padre a su familia de origen, el modo en que los respectivos padres han interferido en el matrimonio de los hijos, el grado de ansiedad durante los momentos críticos de la vida y el modo en que los padres han afrontado esa ansiedad. Una familia con mayor nivel de indiferenciación será una familia más desorganizada, con niveles de ansiedad más elevados, por el contrario, una familia con mejores niveles de diferenciación tendrá niveles de ansiedad más bajos.

Las personas que cortan los lazos con la familia de origen, tratan de crearse familias sustitutas, esta tendencia proviene de la fuerza emocional que impulsa a las personas a la negación emocional del pasado. Sin embargo, las familias sustitutas no reemplazan realmente a la familia verdadera cuando ésta existe. También lo mismo sucede, con las relaciones sociales, éstas se convierten en duplicado de las relaciones con la familia de origen. Si la persona se encuentra en estado de estrés y su ansiedad aumenta, corta también los lazos con esta relación social y va en busca de otra más satisfactoria.

Diferenciación es sinónimo de trabajar en su propia individualización. A medida que el sistema se vuelve más abierto y se comienzan a observar los triángulos y los papeles que se juegan en la familia, se puede iniciar el proceso de diferenciación de los mitos, de las imágenes, las distorsiones, y los triángulos que antes no se podían captar. Lo primero que hay que trabajar es en las relaciones entre dos. Esta es aquella en que dos personas entran en contacto, una con otra, en el plano personal, sin hablar de otros (es decir, sin triangular) ni de temas impersonales. Segundo, llegar a ser un mejor observador y llegar a controlar la propia emotividad, esto reduce la reactividad emocional y contribuye a llegar a ser mejor observador. Un leve progreso en este sentido ayuda a situarse un tanto "fuera" del sistema emocional de la familia, esto a su vez, le ayuda a tener un mejor punto de vista respecto de los fenómenos humanos, le hace capaz de superar el reproche y el rencor y de alcanzar un nivel de objetividad que es mucho más que un mero ejercicio intelectual. La persona que adquiere una cierta capacidad de observar y controlar, en parte, su reactividad emocional, adquiere una capacidad que es útil en la vida, en todos los problemas emocionales: puede vivir su vida reaccionando mediante respuestas emocionales adecuadas y naturales, pero con la conciencia de que en cualquier momento puede salir de la situación, dominar su reactividad y hacer observaciones que la ayuden a tener el control de sí-mismo y de la situación. Tercero: Destriangular el sí-mismo de las situaciones emocionales. El trabajo en las relaciones interpersonales, el mayor conocimiento de la familia a través de la observación y el control de la propia reactividad, contribuyen a crear un sistema relacional más abierto y a reactivar el

sistema emocional cuando el sujeto se ha mantenido aparte. Es posible ver los triángulos en que uno ha crecido y cambiar con respecto a ellos. Destriangular es mantenerse en contacto constante con un sistema emocional que envuelve al sí-mismo y a otras dos personas sin tomar partido por ninguna de las dos partes, sin contraatacar, ni defenderse y buscando siempre mantener una línea neutral de respuesta. Finalmente, las familias en las que la atención se centra en la diferenciación del sí-mismo dentro de la familia de origen, los progresos en la elaboración del sistema relacional formado por los dos cónyuges y por los hijos son superiores, automáticamente, a los progresos de las familias en las que al tratarlas se enfoca, en cambio la interdependencia de la pareja. Lo más favorable para el cambio es el trabajo que tiende a definir al sí-mismo dentro de la familia de origen, evitando especialmente considerar los contextos emocionales en la familia nuclear.

C A P I T U L O I I I

METODOLOGIA

3.1 Sujetos:

Las personas que participaron en este estudio fueron 30 personas: 15 divorciadas y 15 casadas. Sólomente se estudiaron a 15 en cada grupo por la dificultad de encontrar mujeres divorciadas que quisieran participar. Los detalles se explican a continuación:

A) Grupo de Mujeres Divorciadas.

Las personas divorciadas son aquellas que ya han obtenido por el medio legal la disolución del matrimonio. Han estado ante el juez de lo civil y se les ha determinado el divorcio. Se les han entregado el acta respectiva a cada uno de los cónyuges. Este grupo está en su mayoría sin una pareja legalmente establecida y tienen a su cargo la manutención y el cuidado de los hijos. Tienen toda la libertad para conducirse como lo desean, pues son la única autoridad de su hogar. Fungen las funciones de padre y madre de sus hijos. Las edades de las participantes fueron de 30 a 35 años y el promedio de edad fue: 33 años. La muestra de mujeres divorciadas se mostraron más renuentes a contestar el conjunto de pruebas para este estudio. Se necesitó tener un poco de confianza para que aceptaran participar.

B) Grupo de Mujeres Casadas.

Las personas casadas son aquellas que han contraído matrimonio por el medio legal y ante el juez de lo civil. Tienen un hogar completo donde viven con su marido y han creado una familia, la cual vive en unión. Las señoras casadas al tener un marido, comparten las responsabilidades como lo son: las económicas, pueden o no trabajar, sin ser ellas las responsables de mantener a los hijos; las de la educación de los hijos, no sólo es ella la única que cuenta para la toma de decisiones en su casa y en la crianza de los niños; y las del cuidado de la casa que podrían ser as las que naturalmente una mujer ha sido preparada. Este grupo de personas fluctuó entre las siguientes edades de 30 a 35 años y con un promedio de edad de 33.8 años, con hijos. De clase social alta, residentes de la ciudad de Puebla, con estudios mínimos de preparatoria. La autoridad en este grupo es compartida con el cónyuge y viven en constantes negociaciones matrimoniales para sobrellevar su hogar. La muestra de mujeres casadas fué muy accesible para participar en el estudio.

Las dos muestras de personas divorciadas y casadas participaron de manera voluntaria en este estudio. El muestreo es no aleatorio de juicio.

3.2 Instrumentos:

Para evaluar las variables: Depresión, Frustración y Familia de Origen de este trabajo en las muestras de mujeres divorciadas y casadas se emplearon los siguientes instrumentos:

Las personas de este estudio fueron sometidas a una encuesta que incluía lo siguiente: una ficha de datos para las mujeres divorciadas y otra para las casadas, la escala de Depresión de Beck (en Hodgson y Miller, 1984), la escala de Frustración de D'Angélico (1990), la escala de la Familia de Origen de Hovestadt, Anderson, Piercy y Cochran (1985) y una hoja de respuestas. A continuación se detalla cada uno de ellos:

A) La ficha de datos para mujeres divorciadas que incluye preguntas sobre datos de su divorcio, causas del mismo, influencia de personas para la realización de la separación, aspectos favorables y desfavorables del divorcio, su situación actual y futura (Ver apéndice A).

B) La ficha de datos de las mujeres casadas que incluye preguntas sobre el matrimonio, causas por las cuales se mantienen casados, influencia de personas para su estabilidad matrimonial, aspectos favorables y desfavorables del matrimonio y su opinión sobre el divorcio (Ver apéndice B)

C) La escala de Depresión de Beck, mide la gravedad de la depresión. Consiste en 21 apartados o grupos de frases a elegir, que mejor describa la forma de sentir del individuo. La persona que la contesta puede señalar una o todas las frases de cada apartado. Las frases puntúan de cero, uno, dos y tres según la indicación colocada junto a cada una. Al finalizar el cuestionario deben sumarse las puntuaciones. El total posible va de 0 a 63. Un resultado de 0 al 9 es normal; de 10 a 18, es leve; de 19 a 25, moderado; de 26 a 35, entre moderado y grave y por encima de 36 indica una depresión grave.

Para Davison y Neale (1983), El inventario de depresión de Beck es una medida de auto-reporte en los que se miden las actitudes que indican los grupos de incisos de la escala y son los siguientes:

Tristeza.

ej. Me siento triste, me siento deprimido, etc.

Pesimismo.

ej. No me siento especialmente pesimista o desalentado respecto al futuro, Me siento desalentado respecto al futuro, etc.

Culpabilidad.

ej. No me siento particularmente culpable, Me siento culpable, etc.

Autodesprecio.

ej. No me siento decepcionado conmigo mismo, estoy decepcionado conmigo mismo, etc.

Auto-acusaciones.

ej. No me siento peor que ningún otro, Me critico a mí mismo por mis debilidades o errores, etc.

Ideas suicidas.

ej. Siento que sería mejor si estuviera muerto, si pudiera me mataría, etc.

La gravedad de la depresión puede medirse fácilmente en este cuestionario de autoevaluación. (Ver Apéndice C).

dificultades que presenta la vida diaria, recibieron afecto en forma inconsistente. Se apegan intensamente a otras personas aunque den la apariencia de ser muy independientes. Sufren mucho, pero con frecuencia ocultan sus emociones y externamente dan la apariencia de normalidad. Se deprimen con frecuencia pero no caen en la desesperación absoluta pues saben esperar y nunca pierden del todo la esperanza. Son gente que es propensa a los sentimientos de culpa que entorpecen un proceso de recuperación. Son capaces de soportar las frustraciones de la vida diaria y esto les permite modificar de raíz su tipo de vida.

Personalidad A+B+: Son personas muy tolerantes a las frustraciones exteriores y a las pérdidas afectivas. Esta gente ha sido educada de manera satisfactoria para enfrentar una pérdida afectiva. Normalmente la recuperación es rápida. Pueden soportar con madurez el dolor y enfrentar con eficiencia los problemas externos que les pueda dejar una ausencia temporal o permanente. Difícilmente se deprimen por mucho tiempo, este tipo de personalidad es de gente que recupera las esperanzas con relativa facilidad, por no ser muy dados a los sentimientos de culpa (Ver Apéndice D).

E) La escala de la Familia de Origen o la FOS, es un cuestionario que está hecho para medir los niveles de autopercepción de la salud en una familia de origen. Hovestadt et Al. (1985) definieron a la familia saludable como "aquella que promueve el crecimiento individual de cada miembro, al mismo tiempo que cultiva el acercamiento. Ellos observaron que: la familia saludable desarrolla autonomía entre sus miembros enfatizando claridad de expresión, responsabilidad personal, respeto por los demás miembros de la familia, apertura hacia otros en la familia y un trato abierto en las separaciones y las pérdidas. La familia saludable cultiva intimidad alentando la expresión de un amplio rango de sentimientos, creando una atmósfera de calidad en el hogar, tratando los conflictos sin estrés, promoviendo la sensibilidad de los miembros de la familia".

La Fos focaliza a la autonomía e intimidad como dos conceptos esenciales en la vida de una familia saludable. Por consiguiente el paradigma de la fos, la familia saludable desarrolla autonomía por la enfatización clara de expresión, responsabilidad personal, respeto a otros miembros de la familia y por negociación directa de la separación y pérdida, consecuentemente a esto, la salud familiar desarrolla intimidad en la expresión de un amplio rango de sentimientos. Por ello hay una atmósfera cálida en el hogar, donde se negocian los conflictos sin presiones, ni tampoco estrés. Se promueve la sensibilidad en los miembros de la familia y se confía en los buenos sentimientos del ser humano en general.

La fos se construyó por la selección de puntos clave de ámbos conceptos: Autonomía e Intimidad para asegurar una amplia cobertura. El instrumento traduce un puntaje total que indica el grado de salud percibida en la familia de origen. La validez y uso potencial ha sido estudiado por Lee, (1989), con resultados significativos en los que se considera que su uso puede tener un valor limitado como un instrumento de investigación, puede tener un valor básico a nivel individual, usada como un tipo de entrevista estructurada que brinde un enfoque de la familia de origen que puedan decir al terapeuta y al cliente algo útil acerca de las actitudes y estructuras defensivas relativas a la familia originaria.

Los dos conceptos de la fos, autonomía e intimidad son medidos en cada una de sus cinco subescalas. Para evaluarlas se consideran cuatro oraciones de las que dos se califican con valores

positivos y las otras dos con valores negativos. Para contestar este instrumento se necesita seleccionar un valor que va del 1 al 5 y que corresponderían a:

- 5.- Completamente de acuerdo
- 4.- De acuerdo
- 3.- Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 2.- En desacuerdo
- 1.- En completo desacuerdo

Las evaluaciones se obtienen por medio de las 40 afirmaciones que dan los puntos de las evaluaciones finales de cada subescala e indican la percepción de la salud de la familia de origen. A continuación se presentan las dos partes de la escala, con sus cinco respectivas subescalas y las cuatro afirmaciones para evaluar cada una de ellas, especificando con (+) las que se califican en sentido positivo y con (-) las que se califican en sentido negativo u opuesto.

Concepto de Autonomía

A) Claridad de Expresión	24, 34 (+)	9, 16 (-)
B) Responsabilidad	11, 38	5, 18
C) Respeto hacia otros	11, 19	4, 28
D) Apertura a otros	15, 19	4, 28
C) Aceptación de separación y pérdida	10, 36	20, 25

Concepto de Intimidad

A) Rango de sentimientos	1, 12	32, 39
B) Humor y Temperamento	20, 40	2, 22
C) Resolución de Conflictos	27, 31	7, 13
D) Empatía	21, 35	17, 30
E) Confianza	3, 8	26, 33

(Ver Apéndice E)

F) Hoja de respuestas. Esta hoja incluye las diferentes respuestas para las escalas de Depresión, de Frustración y de familia de origen, a las cuales les corresponden: 21 respuestas que se califican tachando el número que va del 0 al 3; 26 respuestas que se califican tachando las letras siguientes : a, b, c, y que corresponden a las dos escalas de frustración, cada una de ellas de trece apartados; 40 respuestas que tienen un paréntesis para poner el número correspondiente a la respuesta de elección, respectivamente (Ver apéndice F).

3.3 Procedimiento:

El procedimiento de este estudio consta de las siguientes etapas: elección de los instrumentos, Muestreo, aplicación y disposición de las muestras, y finalmente los métodos estadísticos aplicados para la obtención de los resultados. En la elección de instrumentos se usaron fichas de identificación con

preguntas para cada una de las muestras, pruebas de depresión, frustración y de Familia de Origen. En cuanto al Muestreo, se tomaron dos grupos. uno de mujeres divorciadas y otro de mujeres casadas, ambos de 15 personas. La aplicación, consistió en entrevistas individuales con cada persona en las cuales contestaron todos los instrumentos. La Disposición de las muestras fue un poco más difícil en la muestra de mujeres divorciadas a diferencia de las mujeres casadas. Los métodos estadísticos utilizados fueron la t de student y la correlación de Pearson. A continuación proseguimos con una detallada explicación de cada una de las etapas de este apartado.

A) Elección de instrumentos:

Para la elección se determinó que sería necesario aplicar un conjunto de escalas entre las cuales se seleccionaron: una que midiera la depresión con el objeto de encontrar la diferencia de sentimientos entre las dos muestras, por tal motivo se eligió la Escala de Depresión de Beck (En Hodgson y Miller, 1984). Esta Escala mide los aspectos que se consideraron podrían presentarse como diferencias en los grupos, como son: tristeza, pesimismo, culpabilidad, autodesprecio, autoacusaciones e ideas suicidas. La escala de frustración de D'Angélico (1990) mide los dos tipos de frustración: la interna (consigo mismo) que es particular de cierto tipo de persona y así mismo lo es la frustración exterior (con el mundo o con los demás) y finalmente la Escala de Origen de Hovestadt (1985) prueba necesaria para medir los aspectos de la familia originaria de cada persona, la percepción de la salud de la misma y cómo éstas influencias familiares en cierto modo contribuyen para un estilo de vida que pueda determinar una vida matrimonial sana o enferma.

La Elección de los instrumentos estuvo basada en la necesidad de encontrar diferencias en las variables que cada instrumento mide, para valorar el grado de normalidad en la depresión, en la frustración y en la familia de origen de los dos grupos de mujeres divorciadas y casadas. Grupos que fueron determinados de la manera que en el punto siguiente se expondrá.

B) Muestreo:

Este estudio fue para medir diferencias entre dos grupos. Las variables estudiadas se consideraron podrían ser relevantes entre mujeres divorciadas y mujeres casadas. La muestra se seleccionó de la siguiente manera: Se buscaron dos grupos de mujeres adultas, maduras. Grupos en los que las sujetos fueran señoras, es decir que legalmente ya hubieran contraído matrimonio, se pretendió que todas tuvieran hijos, y que se encontraran en cierta época de la vida. Para ello se seleccionaron de edades entre los 30 y 35 años. Después de planear la entrevista se pensó en ciertas personas que podrían ser la muestra. Se hizo la lista de personas divorciadas y casadas que cumplieran con los requisitos anteriormente mencionados y a cada una personalmente se les solicitó su participación en este estudio. Se eligieron a 15 mujeres divorciadas y 15 mujeres casadas.

La mayoría de ellas, sobre todo las del grupo de divorciadas, fueron personas conocidas, con quienes se tenía cierto contacto. Para que una persona divorciada quiera hablar del divorcio con alguien desconocido es muy difícil, porque sienten que se les está quitando mucha privacidad y en cierto modo no hay la confianza suficiente para que puedan ser abordadas a contestar un test. También fue muy frecuente que la mayoría de las mujeres divorciadas presentaran cierta renuencia para expresar por escrito las respuestas a algunas de las preguntas. Lo más difícil de contestar fue la hoja de datos, donde se les pedía contestaran los motivos, causas, consecuencias, influencias, etc. Como fue más problemático completar este grupo se tuvo que buscar otros caminos para tener más gente en la muestra. Por ello la muestra de divorciadas sólo se pudo completar asistiendo a un grupo de padres divorciados, separados. Este grupo se reúne semanalmente y por medio de su coordinadora se llegó a

ellos y se les presentó la idea de poder contribuir con sus respuestas para una investigación. A quienes después de una charla, se les comunicó la edad y las características de la muestra y personalmente accedieron a la entrevista individual hasta completar las quince personas.

En el Grupo de las mujeres casadas no hubo tanto problema, la mayoría de ellas aceptó sin ningún problema y constestó la encuesta rápidamente. Estas otras quince señoras, por lo general participaron con gusto y ningún recelo de estar entrometiéndose en su vida.

C) Aplicación:

Después de que aceptaron contestar la encuesta, a las personas seleccionadas se les pidió su colaboración para contestar los cuestionarios con la finalidad del desarrollo de una tesis de estudios de postgrado.

Se les entregó el cuestionario, proporcionándoles una pluma y dejándoles en paz para que pudieran contestar las preguntas con tranquilidad. En algunos casos se les iba explicando cada una de las cuatro partes y se les dejaba que lo llenaran ellas mismas, todo esto conforme cada persona lo fuera necesitando. Sin embargo, en algunas ocasiones las personas tenían alguna duda, entonces la preguntaron y el aplicador tenía que estar presente. Hubo un caso en el que el aplicador tuvo que leerle las preguntas a la persona y se le ayudó a contestar su hoja de respuestas.

La aplicación del conjunto de cuestionarios se hizo con quince mujeres divorciadas y con quince mujeres casadas. En cualquier lugar donde se llevara a cabo la entrevista, a veces en un jardín, en una sala, en un salón, en una biblioteca, etc. En el grupo de las mujeres divorciadas, hubo una entrevista donde estaban varias de ellas y cada una fue pasando por turnos a que se le dieran las instrucciones y simultáneamente lo contestaron en un salón cada quien de forma individual. En dos ocasiones se les aplicó a distintas personas las encuestas. A este grupo, cabe mencionar, se les dio una plática sobre una de las variables del estudio, específicamente se les expuso el tema sobre la Frustración.

A cada grupo se les dio su ficha respectiva de registro, el cuestionario con los tres testas y su hoja de respuestas, lo contestaron. Cuando terminaron de contestar, se les recogieron los cuestionarios y la mayoría expresó la necesidad de conocer sus resultados después de que se hicieran las respectivas evaluaciones.

D) Disposición de las muestras:

Este punto es muy importante, en el sentido de que cualquier persona que es divorciada por mucha madurez que esta tenga, lleva implícita una serie de tabúes acerca del tema que no a la mayoría les gusta expresar. Es muy inquietante tratar temas dolorosos y sobre todo con alguien a quien no se conoce, casi es el plasmar la intimidad en un papel para que cualquiera lo lea. Por ello fue mas renuente la muestra de mujeres divorciadas, por el simple hecho del dolor que el tema lleva implícito en si mismo.

No solamente las mujeres divorciadas se sintieron incómodas, sino que incluso personas de la muestra de las mujeres casadas sintieron que se estaba rebasando la línea de lo permitido, posiblemente por situaciones sin resolver en sus familias y no fueron quizá todo lo abiertas que se hubiera esperado que fueran. La mujer divorciada ya por el hecho de serlo, ya se le da como permiso para hablar mas abiertamente del fracaso y de los puntos malos del matrimonio, si se le pudo llegar a convencer para que contestara el cuestionario. La mujer casada no quiere expresar sus fracasos y por lo general lo encubre diciendo que todo está bien y que no hay ningún problema. Aunque una gran mayoría de las dos muestras sintieron que se les estaba descubriendo su intimidad, sobre todo, al preguntarles los datos de

la primera hoja del cuestionario. Esto se enfatizó mas en la muestra de mujeres divorciadas, y en muchas ocasiones dijeron que no querían recordar nada del pasado. Por ello se optó por ir a un grupo de padres solteros, divorciados, separados o viudos con la finalidad de completar la muestra.

En el caso de las mujeres casadas, la disposición fue mucho mas grande, no ponían casi ninguna objeción y se esmeraban en tratar de demostrar que su matrimonio es muy feliz. En la muestra de las casadas sólo algunas cuantas no lo contestaron pero por falta de entusiasmo para responder o quizá falta de motivación. Sin lugar a dudas, este grupo fue más fácil de completar y de responder a los cuestionarios.

E) Método de Análisis. El método de análisis de datos que se utilizó fué la diferencia de medias entre las muestras o t de student y la correlación de Pearson entre las variables de cada muestra.

Para poder determinar si existen diferencias significativas entre los niveles de depresión, de tolerancia a la frustración e influencia de la familia de origen entre las muestras se utilizó una diferencia de medias o t de student con un grado de significación de .01 considerándose una prueba t para las para buscar la diferencia de medias en los niveles de depresión de las dos muestras de mujeres divorciadas y casadas. Otras dos pruebas t fueron utilizadas para diferenciar estadísticamente las medias de la tolerancia a la frustración externa y afectiva. El medirse separadamente los dos tipos de frustración fue debido a que los resultados de cada una se consideran en distinto orden, es decir, mientras que para la externa o exterior los puntajes mayores significan más tolerancia, para la afectiva los puntajes menores son los que determinan la máxima tolerancia existente. Finalmente otras diez pruebas t de student se llevaron a cabo para comparar los aspectos de la escala de Familia de origen entre las dos muestras, los cinco del concepto de Autonomía y los cinco del concepto de intimidad.

Por otro lado, para poder medir el grado de relación de los niveles estudiados se utilizó la prueba de Correlación de Pearson entre la Depresión y los dos tipos de Tolerancia a la Frustración dentro de cada una de las muestras. Otro estudio de correlación fue entre la depresión y las tres subescalas más bajas de la familia de origen dentro de cada una de las muestras. Finalmente las correlaciones de la frustración exterior y afectiva con las tres subescalas mas bajas de la familia de origen en cada una de las muestras de mujeres divorciadas y casadas. De todos estos procedimientos se obtuvieron resultados muy interesantes.

C A P I T U L O I V

RESULTADOS

Los siguientes resultados se obtuvieron de la sumatoria de frecuencias y medias de las respuestas de las dos muestras de mujeres divorciadas y casadas de la ficha de datos. Además por medio de análisis estadísticos como lo son la prueba t de student se buscaron las diferencias de medias entre las muestras en cada una de las variables estudiadas. Se utilizó también el procedimiento de la correlación de Pearson para poder comparar los resultados de las variables entre sí dentro de cada una de las dos muestras. Sin embargo, al comparar los grupos de mujeres tanto divorciadas como casadas de este trabajo, y encontrarse algunas diferencias, éstas no fueron estadísticamente significativas.

4.1 Resultados de la Ficha de Datos

Los resultados de la ficha de datos son los obtenidos de las encuestas individuales para cada una de las dos muestras de mujeres: divorciadas y casadas. De éstas encuestas de nueve preguntas para cada una de las muestras se elaboraron 18 tablas (Ver Apéndice G). Las 18 Tablas antes mencionadas arrojan resultados interesantes que a continuación se expresan, con la indicación del número respectivo de la tabla de la ficha de datos.

El promedio de tiempo de haber contraído el divorcio en el grupo de mujeres divorciadas es de 3.56 años. Estas personas ya pasaron por la crisis y el duelo que se vive después de una separación reciente, que aproximadamente dura el año posterior a la ruptura, el divorcio o la separación. Con mas de tres años es muy probable que quien se haya divorciado ya haya entrado en la etapa de resignación y los sentimientos no sean tan dolorosos como se espera que los tenga una persona divorciada (Tabla 1 del Apéndice G).

Por otro lado el tiempo promedio de la muestra de mujeres casadas de estar en matrimonio es de 9.6 años. Es muy probable que estas señoras ya hayan pasado por las etapas iniciales del matrimonio, de el nacimiento del primer bebé, e incluso de la crianza de bebés. Después de 9 años de matrimonio, la pareja ha encontrado cierta estabilidad y organización de sus vidas, las cuales embonan sin tanto problema como en otras etapas. A los 9 años de matrimonio ya está establecida la familia aunque también tiene el comienzo a la etapa de la adolescencia de los hijos (Tabla 2 del Apéndice G).

Dentro de las causas de divorcio encontramos que la de mayor peso es la infidelidad del cónyuge es decir, por tener una amante y preferir vivir con ella que con la esposa de su matrimonio. La infidelidad sugiere desavencencias conyugales, falta de complementación y de estabilidad emocional, incluso sexual en la pareja. Esto se determina así, por el resultado final: el cambiar a la esposa por alguien que posiblemente los haga sentir mejor y con quien sean mas felices. Esto también podría ser debido a que el marido no haya tenido el suficiente carácter ni la asertividad para poder llevar las riendas de su matrimonio y exigir lo que necesitaba como un buen trato, e incluso lamejor apariencia de la esposa (Tabla 3 del Apéndice G).

La mujer casada sigue en matrimonio en un 42.50 % de los casos por "amor", porque se sienten bien al lado de su marido, porque se sienten comprendidas y aceptadas. También los hijos y la formación de la familia son imprescindibles en su vida, por lo cual tienen que luchar para mantener un matrimonio estable. Al contrario que las mujeres divorciadas, en esta muestra se nota lo que posiblemente les faltó a las anteriores: el amor al esposo, la afinidad y sobre todo la comprensión mutua, ya que éstas son la base de la convivencia armoniosa, que da durabilidad a las relaciones conyugales. En consecuencia el motivo para seguir viviendo juntos es el amor a la familia y todo lo que implica el tener y amar a los hijos (Tabla 4 del Apéndice G).

En la Tabla No. 5 de la ficha de datos (Ver Apéndice G) se observa que en la mayoría de los casos no hubo ninguna persona ajena al matrimonio que influyera en la decisión de separarse por que no hay nadie a quién reponsabilizar de dicha elección. En un 20% influyó para esta determinación, el que el marido encontrara el amor en otra mujer o simplemente, la situación en que vivía le dió un apoyo externo o el suficiente valor para divorciarse.

Para las mujeres casadas el motivo principal de conservar intacto el matrimonio es la preocupación por los hijos. Cuando en un matrimonio existen desavencencias y no hay una buena relación, el motivo mas frecuente por el cual se soporta o se racionaliza su existencia matrimonial, es probablemente por los hijos. Así cualquier cosa será más fácil de sobrellevar cuando se tiene este tipo de mentalidades, ya que continuar en matrimonio como sacrificio para la felicidad de los hijos, bien vale el precio. Para una gran cantidad de mujeres casadas por y para quien viven es el bienestar de los hijos (Tabla 6 del Apéndice G).

En la Tabla No. 7 de la ficha de datos (Ver Apéndice G) se manifiesta el por qué, -en el caso de ser afirmativa esta aseveración- alguien influyó para que se tomara la determinación del divorcio, y esta consistió en tres respuestas: en que había "otra" persona (en este caso la amante), "quien lo presionó", para se divorciara de su pareja. En otros casos de influencia estuvo la familia originaria, porque brindó el apoyo incondicional para que un hijo encuentre su felicidad, aún a costa de que con quien la experimente sea con otra persona diferente a la esposa legal. Cabe señalar también que otra causa con igual peso que las anteriores, del por qué se divorció la pareja es el haber decidido su divorcio por voluntad propia y mutuo acuerdo y por la conciencia de la falta de entendimiento entre ambos.

En la Tabla No. 8 de la ficha de datos (Ver Apéndice G) el amor entre los esposos es la influencia más relevante para continuar en matrimonio. Más del 50% de las respuestas de las mujeres casadas en cuanto a seguir junto a su marido está fundamentada en el amor y la convivcción de continuar como esposos. Es indudable que también la influencia de la conservación de la familia y de la

ráctica de la religión sean causales de relevancia por los cuales se deba sobrellevar un lazo conyugal adecuado.

Entre los aspectos favorables del divorcio se puede observar que la mujer divorciada se siente más tranquila, posiblemente porque su vida conyugal estaba llena de problemas que ahora sin el marido no los tiene y se siente en paz. También "ella" ha recobrado su identidad, esto posiblemente sea porque se sentía presionada a hacer y ser lo que ella no quería. Incluso está mejor integrada con los hijos y por lo tanto existe un sentimiento mayor de paz y armonía. La mujer divorciada, en este caso, por el hecho de ser mas libre tiene un progreso significativo en el ámbito laboral y por consecuencia le proporciona mejores oportunidades de trabajo (Tabla 9 del Apéndice G).

Para la mujer casada el beneficio primordial del matrimonio es el sentirse segura, como una sensación de que cuenta con un lugar en donde estar, con la certeza de la constante manutención en todos los aspectos que requiera ella y su familia. El matrimonio le da una identidad o necesidad de pertenencia satisfecha y por consiguiente un logro mas en las metas de la vida. El sentirse amadas es también un estímulo importante para mantener la convivencia dentro de un grupo de personas lo que trae como consecuencia una mayor unión y la frecuente compañía de la familia. Todos estos aspectos en lo individual repercuten dando mas fuerza a los dos siguientes: el familiar y el laboral. Por un lado es importante la unión familiar y la seguridad que esta da. Además cuando la mujer casada trabaja siente que en el ámbito laboral es más respetada, por el hecho de no estar sola al contar con el respaldo de un hombre: su marido y el jefe de la familia (Tabla 10 del Apéndice G).

Entre los aspectos desfavorables para la mujer divorciada está el gran dolor de haber perdido al ser amado, por toda la tristeza y sufrimiento por el que se pasa después de la ruptura entre dos personas que se prometieron estar juntas hasta la muerte. Otro aspecto es: la pena de estar solas, de haber fracasado y el tabú del ser "divorciadas". Como se manifiesta es en el temor del qué dirán los demás, puesto que la culpa y el rechazo hacen de la mujer divorciada un poco menos segura de lo que podría ser en situaciones normales. Aparte en lo familiar no se puede negar la necesidad de la figura paterna a los hijos. El padre hace falta y se siente su ausencia. Esta situación que lleva implícito mucho dolor puede repercutir también en lo laboral manifestándose como posible acoso sexual, común en una mujer divorciada (Tabla 11 del Apéndice G).

En contraste para la mujer casada se encontró que dentro de los aspectos desfavorables del matrimonio está la dificultad de la convivencia entre los seres humanos, por el frecuente roce entre las personas. Para dos individuos que tienen que vivir juntos resulta un tanto mas problemático el negociar y convivir cuando se tienen diferentes ideas. Si por algún motivo el cónyuge padece de alguna enfermedad, se tiene que vivir con esa carga y también saber cómo sobrellevarla. Además muchas mujeres sienten que truncaron su autorrealización personal por haberse casado. En el aspecto familiar, los parientes políticos, por la gran demanda de atención que requieren, son una fuente de disgustos en el hogar de la pareja. Ocasionando problemas matrimoniales porque hay que cumplir con los supuestos compromisos creados con ámbas familias. Por otra parte, el tener que dedicarse al hogar por haber contraído matrimonio, frena a la mujer para desarrollarse profesionalmente, y por lo tanto no tiene tiempo para dedicarlo a si misma. Aunado a que no puede ser independiente para realizarse, para obtener lo que necesita y requiere en este aspecto (Tabla 12 del Apéndice G).

En la Tabla No. 13 de la ficha de datos (Ver Apéndice G) se mostró las mujeres divorciadas para salir adelante de los aspectos desfavorables de su estado civil, tienen que luchar y seguir adelante. Esta es la principal meta para una mujer divorciada. Es sólo el único camino que le queda para sobrevivir y sacar adelante a su familia. También a consecuencia de estar sola, con su familia sin el apoyo paterno, necesita salir a trabajar. El trabajo incluso le sirve como distracción, pues se mantiene entretenida y productiva y por lo cual está más satisfecha. Ellas consideran que deben aprender del pasado por lo doloroso que ha sido, y para evitar volver a caer en el mismo error. A diferencia de las personas que en su vida no han pasado por crisis como esta las mujeres divorciadas al final consideran provechosa la experiencia vivida, porque de todo se tiene que sacar lo mejor y un caso así no puede ser la excepción. Sostienen que esta enseñanza las hará ser de una forma distinta a como eran durante su matrimonio.

En la Tabla No. 14 de la ficha de datos (Ver Apéndice G) se muestra que para una señora casada lo más importante es el saber cómo negociar. Para llevar a cabo cualquier trato, es fundamental el saber comunicarse y aprender a escuchar para evitar conflictos entre los que conforman la familia. En ésta y sobre todo entre los cónyuges, es necesario que se practique entendimiento al marido para evitar conflictos, confusiones y para preservar la paz, tranquilidad y la armonía familiar.

De las 15 personas divorciadas el 53.33% no tienen pareja porque no han encontrado la persona ideal para vivir con ellas. Sienten que cualquier otro extraño puede hacer sufrir a sus hijos y porque con la edad las mujeres se van haciendo más estrictas y exigentes. Por otro lado, un hombre soltero de la misma edad de ellas casi siempre es una persona que le falta el deseo de contraer matrimonio y que no quiere arriesgarse a llevar a costas una carga familiar que otro abandonó. El 46.66% de este grupo, son mujeres que si tienen un compañero. De este grupo, el tiempo promedio que tienen en convivencia con la pareja es de tres años. (Tabla 15 del Apéndice G).

De la muestra de mujeres casadas todas estuvieron de acuerdo con el divorcio. El 100% de la muestra cree que siempre puede existir algún motivo para que éste se presente. Es preferible vivir solas que estar con alguien que hace que la vida sea intolerable, o que no se puedan llevar bien o simplemente porque se les acabó el amor y el interés de seguir viviendo juntos (Tabla 16 del Apéndice G).

El 26.66% de la muestra de mujeres divorciadas contestó que no se querían volver a casarse. En primer lugar porque sienten que no pueden perder la libertad adquirida. En segundo lugar porque los prejuicios hacia el hombre ahora están más arraigados que antes. Finalmente por los hijos, para que no tengan que soportar a un padrastro y para que no exista la más remota posibilidad de maltrato a los hijos por parte de alguien que no es su padre. El 73.33% de las divorciadas sí quiere volver a casarse, porque no quieren vivir solas, y necesitan de la compañía masculina. Esta necesidad de unión la quieren legalizar para estar seguras de que no se le abandonará repentinamente si es que el caso vuelve a suceder. Las divorciadas sienten que se pueden aprovechar nuevas opciones y oportunidades que les da la vida y qué mejor que con una nueva ilusión que proporciona otra persona a quien se puede amar, querer, respetar, con quien se pueda convivir y disfrutar de la vida (Tabla 17 del Apéndice G).

Las mujeres en matrimonio sienten que si una relación matrimonial tiene problemas es mejor terminarla. No es saludable para los integrantes de la familia vivir con opresiones, pleitos, malos tratos y hasta abusos que dan un mal ejemplo a los hijos y que a la larga perjudicarán a sus descendientes por el modelaje adquirido. Piensan que la infidelidad destruye al matrimonio. Se supone que si existe un

matrimonio es porque hay una relación entre dos partes que quieren convivir, disfrutar juntos y envejecer compartiendo todo. Pero en el momento en que existe otra persona todo esto es imposible de llevarlo a cabo. Se rompen las ilusiones y solo existen frustraciones por no poder satisfacer las expectativas de vida que se forjaron al principio de su unión conyugal. Por otro lado si la mujer ya no es la pareja sexual del hombre, ¿qué caso tiene seguir unidos?. También la incompatibilidad de caracteres, por cualquier situación será el factor para tener problemas, luchas y guerras de poder que menguarán la armonía entre los esposos. Estos serios problemas acaban con la comunicación y el amor. Sin lo bonito y lo esencial de una unión conyugal no se puede continuar (Tabla 18 del Apéndice G).

4.2 Tablas de Diferencias de Medias de las Muestras de la Escala de Familia de Origen

TABLA No. 1 APRECIACION DE LA FAMILIA DE ORIGEN EN MUJERES

TABLA DE MEDIAS

	DIVORCIADAS	CASADAS
I. CONCEPTO DE AUTONOMIA		
A.- Claridad de Expresión	14.20	14.93
B.- Responsabilidad	12.66	12.13
C.- Respeto por otros	13.40	11.46
D.- Apertura a Otros	13.80	10.86
E.- Aceptación de Separación y Pérdida.	13.60	15.00
II. CONCEPTO DE INTIMIDAD		
A.- Rango de Sentimientos	12.73	13.66
B.- Humor y Temperamento	14.26	14.93
C.- Resolución de Conflictos	13.33	11.06
D.- Empatía	12.93	13.66
E.- Confianza	13.60	13.46
TOTAL	13.45	13.12

En esta tabla se puede apreciar la comparación de medias entre las muestras de los diez aspectos de madurez de la familia de origen. Las mujeres divorciadas manejan mejor los aspectos de Respeto a

otros, de la apertura a otros, y de la resolución de conflictos; mientras que las casadas han desarrollado más los aspectos de Claridad de Expresión, del manejo de los sentimientos y del humor y el temperamento. Por otro lado encontramos que los aspectos más deficientemente desarrollados por las divorciadas fueron: la responsabilidad, el manejo de sentimientos y la empatía, mientras que las casadas tuvieron un puntaje menor en cuanto al respeto a otros, la apertura a otros y la resolución de conflictos.

Dentro del Concepto de Autonomía:

1.- El Respeto por otros, parece ser mejor manejado por las divorciadas, quizá por la experiencia misma, ellas no se hayan permitido llevarlo a cabo y por ello hayan solicitado un divorcio a mantener un matrimonio sin respeto hacia los otros. Por otro lado pareciera ser que la mujer casada como no maneja en el mismo nivel este respeto, no lo exige y por lo tanto, no sea un motivo de divorcio.

2.- Apertura a otros. Posiblemente las personas casadas no tengan la suficiente apertura para poder sentir que lograrán una vida mejor si se separaran de sus cónyuges en caso del divorcio. Las divorciadas parecen estar más seguras de ello y sienten que dar por terminada una relación no les impide encontrar nuevas oportunidades de relacionarse con miembros del sexo masculino para poder formar nuevamente otra pareja. En este aspecto los resultados dicen que existe mayor autonomía en las mujeres divorciadas que en las casadas. Quizá por este hecho es por lo que ellas han superado el divorcio.

En el aspecto de Intimidad:

3.- La Resolución de Conflictos, es decir, negociar los problemas sin presiones y salir adelante de los conflictos es una característica de las divorciadas de este estudio, la presión de los conflictos la tuvieron que resolver aun a consecuencia del divorcio. En cambio, paradójicamente, en el caso de la muestra de las mujeres que viven en matrimonio la resolución de los conflictos está menos desarrollada.

Estas diferencias en base a comparaciones son analizadas mediante la prueba t de student a continuación.

TABLA No. 2 COMPARACION DE ASPECTOS DE LA ESCALA DE LA FAMILIA DE ORIGEN

TABLA DE DIFERENCIA DE MEDIAS O PRUEBA t DE STUDENT

ASPECTOS	Media de divorciadas	Media de casadas	Prueba t de student obtenida	gl	Prueba t de student esperada	Hipótesis de investigación
I. CONCEPTO DE AUTONOMIA						
A.- Claridad de Expresión	14.20	14.93	1.27	28	2.763	rechazada
B.- Responsabilidad	12.66	12.13	1.31	28	2.763	rechazada
C.- Respeto por Otros	13.40	11.46	1.59	28	2.763	rechazada
D.- Apertura a otros	13.80	10.86	1.87	28	2.763	rechazada
E.- Aceptación de separación y pérdida	13.60	15.00	1.27	28	2.763	rechazada
II. CONCEPTO DE INTIMIDAD						
A.- Rango de Sentimientos	12.73	13.66	1.30	28	2.763	rechazada
B.- Humor y Temperamento	14.26	14.93	1.15	28	2.763	rechazada
C.- Resolución de Conflictos	13.33	11.06	1.81	28	2.763	rechazada
D.- Empatía	12.93	13.66	1.26	28	2.763	rechazada
E.- Confianza	13.60	13.46	0.10	28	2.763	rechazada

En éstos resultados aun cuando no son iguales los puntajes, no se encontraron diferencias significativas entre las medias. Según los grados de libertad, la t de student esperada con un nivel de significancia de .01 es de 2.763. Este valor está muy lejano a todos los que presentan las t de student obtenidas en cada una de las comparaciones de las medias entre los grupos de las mujeres divorciadas y de las mujeres casadas.

4.3 Tabla de Diferencia de Medias entre las Muestras de la Escala de Depresión

TABLA No. 3 PUNTAJES DE DEPRESION EN MUJERES

PUNTAJES DE DEPRESION EN MUJERES DIVORCIADAS	PUNTAJES DE DEPRESION EN MUJERES CASADAS
--	--

0	12
2	13
13	2
0	4
1	11
8	12
5	6
8	12
6	12
2	1
3	9
2	10
4	5
6	8

media = 4.8

media = 7.8

Prueba t de student -1.92

gl = 28

t de student esperada = 2.763

Hipótesis = rechazada

Ambos grupos caen dentro del rango de depresión normal. Aunque en el mismo rango que va de 0 al 9, la depresión de las mujeres divorciadas es un 33% más baja que la de las mujeres casadas. Quizá el hecho de ser un poco más libres y no estar sujetas a presiones ni conflictos y posiblemente pleitos y devaluaciones las divorciadas no estén tan deprimidas como sería lógico de esperarse por su soledad.

4.4 Tabla de Diferencias de Medias entre las Muestras de la Escala de Tolerancia a la Frustracion

TABLA No. 4 DE DIFERENCIAS DE MEDIAS ENTRE LAS MUESTRAS DE LA FRUSTRACION EXTERNA

FRUSTRACION EXTERNA DE LAS DIVORCIADAS	FRUSTRACION EXTERNA DE LAS CASADAS
22	13
18	11
12	25
23	21
17	18
7	8
14	10
8	19
13	10
12	26
14	20
23	18
17	25
16	13
11	12
MEDIAS 15.13	16.60

Prueba t de student -0.72

gl = 28

t de student esperada = 2.763

Hipótesis = rechazada

La tolerancia a la Frustración Externa o el grado de sobreprotección que la persona ha recibido en ámbos grupos cae dentro de la calificación regular de 14 a 19 puntos. Es decir, sin ser poco tolerante, ni tampoco demasiado tolerante a las dependencias con otros, a sentimientos de culpa, a depresiones. Estos resultados dejan ver que, sin embargo son un poco más tolerantes a las frustraciones externas las personas casadas que las divorciadas.

TABLA No. 5 DE DIFERENCIA DE MEDIAS ENTRE LAS MUESTRAS DE LA FRUSTRACION AFECTIVA

FRUSTRACION AFECTIVA EN DIVORCIADAS		FRUSTRACION AFECTIVA EN CASADAS	
	2		12
	5		13
	8		6
	10		8
	17		15
	12		11
	15		10
	10		11
	15		4
	12		5
	6		12
	10		5
	15		11
	20		12
MEDIAS	11.60		9.40

Prueba t de Student 1.40

gl = 28

t de student esperada = 2.763

Hipótesis = rechazada

La tolerancia a la Frustración Afectiva o la fragilidad emocional ante una pérdida afectiva en el caso de la muestra de divorciadas cae dentro del rango de poco tolerante y la muestra de casadas está en el rango regular. En otras palabras hay una Tolerancia a la Frustración Afectiva o una capacidad de sobrellevar el apego intenso a otras personas, del sufrimiento por las emociones, y del sufrimiento intenso de las pérdidas mejor manejada en las mujeres casadas que en las divorciadas.

4.5 Tablas de Correlación entre Depresión, Frustración y Familia de Origen de las Muestras

TABLA No. 6 DE CORRELACIONES ENTRE DEPRESION Y FRUSTRACION

ASPECTOS A CORRELACIONAR INTERPRETACION	CORRELACION DE PEARSON	Negativa Baja
Depresión en Divorciadas y Frustración Externa en Divorciadas	-0.33	Positiva Fuerte
Depresión en Divorciadas y Frustración Afectiva en Divorciadas	0.62	Negativa Moderada
Depresión en casadas y Frustración Externa en casadas	-0.56	Positiva Fuerte
Depresión en Casadas y Frustración afectiva en casadas	0.69	

Las correlaciones más importantes entre la depresión y los dos tipos de tolerancia a la frustración de cada una de las dos muestras, resultaron ser en los dos grupos más relevantes cuando se relacionó la depresión con la frustración afectiva. Estos resultados muestran que las dependencias afectivas van de la mano con la depresión. A mayor frustración afectiva o fragilidad emotiva ante una pérdida, habrá también mayor depresión en las dos muestras de mujeres. En el caso de las divorciadas esto explica su difícil situación en el momento de la pérdida. Sin embargo, las personas casadas que no han tenido la misma pérdida mostraron estar en las mismas condiciones.

TABLA No. 7 DE CORRELACIONES DE DEPRESION Y LAS TRES SUBESCALAS MAS BAJAS DE FAMILIA DE ORIGEN DE CADA UNA DE LAS MUESTRAS

ASPECTOS A CORRELACIONAR	CORRELACION DE PEARSON	INTERPRETACION
Depresión en Divorciadas y Responsabilidad en Divorciadas	- 0.22	Negativa Baja
Depresión en Divorciadas y Rango de Sentimientos en Divorciadas	- 0.28	Negativa Baja
Depresión en Divorciadas y Empatía en Divorciadas	-0.25	Negativa Baja
Depresión en casadas y Respeto por otros en casadas	0.0079	Positiva Baja
Depresión en casadas y Apertura a otros en casadas	0.03	Positiva Baja
Depresión en casadas y Resolución de Conflictos en casadas	- 0.02	Negativa Baja

Las tres subescalas de Familia de Origen mas bajas del grupo de mujeres divorciadas fueron diferentes a las tres subescalas de Familia de Origen mas bajas del grupo de las mujeres casadas. Las tres subescalas de cada uno de los grupos, en total seis, fueron las que se consideraron también como las subescalas que representaron los aspectos menos saludables dentro de la muestras de las mujeres de este estudio. Todas las subescalas arriba mencionadas se correlacionaron con la variable Depresión. En ninguno de los dos grupo, hubo alguna correlación significativa, puesto que todas las correlaciones fueron bajas y ninguna mayor de .25. Esto quiere decir que no tienen nada que ver los aspectos menos saludables de la familia de origen con la presencia de la depresión.

TABLA No. 8 DE CORRELACIONES ENTRE FRUSTRACION Y LAS TRES SUBESCALAS MAS BAJAS DE FAMILIA DE ORIGEN EN LA MUESTRA DE DIVORCIADAS.

ASPECTOS A CORRELACIONAR	CORRELACION DE PEARSON	INTERPRETACION
Frustración Externa y Responsabilidad	0.37	Positiva Baja
Frustración Externa y Rango de Sentimientos	0.45	Positiva Baja
Frustración Externa y Empatía	0.34	Positiva Baja
Frustración Afectiva y Responsabilidad	- 0.29	Negativa Baja
Frustración Afectiva y Rango de Sentimientos	- 0.56	Negativa Moderada
Frustración Afectiva y Empatía	- 0.51	Negativa Moderada

En la Tabla No. 8 de correlación de los dos tipos de frustración y las tres subescalas con menor puntaje de la familia de origen de la muestra de mujeres divorciadas, mostraron solamente dos casos de correlación moderada. Ambas fueron en sentido negativo. Estas son las correlaciones entre:

La Frustración Afectiva y el Rango de Sentimientos (manejo y expresión de los mismo), es decir, a mayor fragilidad emocional, menor es el manejo y expresión de los sentimientos. Si una mujer tiende a ser débil en sus emociones, no querrá expresarlos y no podrá manejarlos.

La frustración afectiva y la Empatía (comprensión y entendimiento familiar), es decir, a mayor fragilidad emocional menor es la empatía y el entendimiento emocional y viceversa en ambos casos. También como su fragilidad emocional es tan débil, no podrá ver objetivamente las situaciones de los demás, ni los comprenderá efectivamente.

TABLA No. 9 DE CORRELACIONES ENTRE FRUSTRACION Y LAS TRES SUBESCALAS MAS BAJAS DE FAMILIA DE ORIGEN DE LA MUESTRA DE CASADAS

ASPECTOS A CORRELACIONAR	CORRELACION DE PEARSON	INTERPRETACION
Frustración Externa y Respeto por otros.	- 0.11	Negativa Baja
Frustración Externa y Apertura a Otros.	- 0.03	Negativa Baja
Frustración Externa y Resolución de Conflictos.	0.14	Positiva Baja
Frustración Afectiva y Respeto por otros.	0.03	Positiva Baja
Frustración Afectiva y Apertura a otros.	- 0.001	Negativa Baja
Frustración Afectiva y Resolución de Conflictos.	- 0.19	Negativa Baja

En los resultados de la Tabla No.9 no se muestra ninguna correlación significativa entre los dos tipos de frustración y las tres subescalas más bajas de familia de origen de las mujeres casadas. El resultado de las correlaciones no son mayores de .19 y la mayoría son correlaciones negativas.

C A P I T U L O V

DISCUSIÓN

5.1 INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

Los resultados encontrados durante la investigación muestran que realmente no existen diferencias significativas entre las muestras de mujeres divorciadas y casadas en cuanto a los niveles de depresión, de tolerancia a la frustración externa y afectiva e influencia de la familia de origen. En ninguna comparación entre las muestras se pudo encontrar una diferencia significativa expresada estadísticamente.

Además, por el contrario a lo esperado se pudo observar que las mujeres divorciadas en el caso de la depresión, presentan menor puntaje que las casadas. Esto pudiera ser a que se sienten bien estando solas y ahora se encuentran mejor que cuando estaban con sus maridos. También se pudo constatar que las mujeres casadas son más tolerantes a los tipos de frustración afectiva y exterior, en un grado mayor que las divorciadas, lo que explica en cierto modo el haber tomado la decisión de separarse por parte de las divorciadas ya que no son tan tolerantes como las casadas, sin embargo, esto demuestra que ellas están más frustradas que las casadas.

En cuanto a las correlaciones que se obtuvieron sólo se encontró que existe un grado de relación moderada de tipo positivo, entre la depresión y la tolerancia a la frustración afectiva en las dos muestras. Es decir, a mayor fragilidad emotiva ante una pérdida o poca tolerancia a la frustración afectiva, habrá también mayor depresión y viceversa. Por otro lado no se encontró ninguna relación entre la depresión de divorciadas ni de las casadas, con respecto a las tres escalas de mayor inmadurez de la familia de origen. Dentro de la búsqueda de relación entre la frustración afectiva y externa y las tres escalas mas bajas de la familia de origen, sólo se encontró que hay una relación moderada de tipo negativo entre la frustración afectiva y el rango de sentimientos y entre la frustración afectiva y la empatía en la muestra de las mujeres divorciadas. Lo anterior significa que a mayor fragilidad emocional o poca tolerancia a la frustración afectiva, habrá menor posibilidad de expresar los sentimientos, y menor capacidad de manejarlos adecuadamente. Así mismo a mayor fragilidad emocional habrá menor habilidad para experimentar empatía hacia los demás. No sucedió lo mismo en el caso de las casadas, ya que en la misma comparación no se pudo obtener ningún tipo de correlación aceptable.

Las mujeres divorciadas en cuanto a los niveles de influencia que han tenido por parte de su familia de origen muestran que manejan mejor los aspectos de Respeto a otros, de la apertura a otros, y de la resolución de conflictos; mientras que las casadas han desarrollado mas los aspectos de Claridad de Expresión, del manejo de los sentimientos y del humor y el temperamento. Si las divorciadas tienen mayor capacidad de respeto hacia el otro y de apertura al otro, entonces no será difícil que también hayan esperado recibir lo mismo e incluso, por esta característica no hayan tenido tanto miedo de romper con una relación, ya que su apertura a los otros les facilita el camino para encontrar nuevas amistades y una nueva pareja. También la resolución de conflictos es otra característica del aspecto de intimidad que manejan mejor y probablemente sea por ello que hayan también resuelto una situación desagradable por medio de las vías legales o el divorcio. En cuanto a las mujeres casadas, éstas han

desarrollado una mayor claridad de expresión, que les permite negociar, comunicar, y comprender al marido y a la familia; también tienen un gran repertorio en la manifestación de sus sentimientos, que las ayuda a expresarse con más cantidad de emociones que favorecen el entendimiento y la comprensión adecuados para la unión conyugal; además que están favorecidas con un agradable sentido del humor y un buen temperamento.

Por otro lado encontramos que los aspectos más deficientemente desarrollados por las divorciadas fueron: la responsabilidad, el manejo de sentimientos y la empatía. Por éstos resultados se observa que no son personas muy responsables, que tampoco manejan una variedad de sentimientos ni los saben expresar, por lo que menos pueden ponerse en el lugar del otro para entenderlo y comprenderlo, con la finalidad de mejorar una situación interpersonal. Mientras que las casadas tuvieron un puntaje menor en cuanto al respeto a otros, la apertura a otros y la resolución de conflictos, posiblemente sean personas que no respeten a los demás y por lo mismo no se den a respetar, también por su miedo a abrirse a los demás se sientan más seguras en el matrimonio que fuera de él, y tampoco tengan facilidad para resolver los conflictos por lo que es probable que a éstos los esquiven o los nieguen antes de tomar decisiones importantes en sus vidas.

5.2 CONCLUSIONES

Cualquier relación entre personas y mas entre dos que diario tienen que interactuar, como es en el caso de las parejas, siempre se dan los problemas. A veces por incomprensión, pérdida de la comunicación, se termina en la desunión de la pareja que con tanta ilusión alguna vez se unió en matrimonio. Rápidamente se puede explicar que una pareja se haya separado y hayan decidido divorciarse pero este proceso tiene sus orígenes en varias cosas.

Los hijos son un distractor muy fuerte y justificado de la unión amorosa y romántica de las parejas. Ahora ya no son sólo los dos que se satisfacían mutuamente sino que hay que ver por alguno o algunos mas con quienes hay que compartir la atención, el tiempo, las diversiones y sobre todo muchas obligaciones. Son la alegría del hogar sin embargo, son frecuentemente motivo de disgusto conyugal por los desacuerdos en cuanto a los castigos, las obligaciones infantiles y las coaliciones naturales en las familias.

La pérdida de unión de las parejas también suele darse por algo tan natural y necesario como el trabajo. Hay algunos cónyuges que trabajan más de doce horas al día porque laboran en doble turno, o a parte de la jornada normal salen en sus horas libres a buscar algún medio de obtener mayores ingresos en beneficio de su familia, a la cual paradójicamente está desatendiendo. Son típicos padres que por querer dar lo mejor a sus hijos los ven crecer en la cama, mas que conviviendo con ellos. Este tipo de relación si es dispareja porque al final de cuentas el hombre es el que tiene el poder. La mujer trabaja sin sueldo y tiene que limitarse en todo, no tiene ni poder ni dinero, menos satisfacciones o distracciones y tampoco autorrealización personal.

Si por un lado al hombre le falta tiempo por todas sus ocupaciones a la mujer le sobra tiempo y no haya qué hacer con él. Se siente frustrada y generalmente exige que el marido le de la felicidad que ella no puede encontrar. Cuando alguien no consigue lo que quiere el camino más fácil es la agresión. No sería raro ver que cuando llega el otro del trabajo con ganas de descansar se encuentre con que la mujer está a punto de estallar y sacará toda su energía negativa en el marido que no la hace feliz. Esta no es la única forma de desarrollar una discusión, posiblemente lo sea el hecho de provocarle un malestar al marido quejándose de cualquier cosa o hasta haciendo comentarios imprudentes.

Las desavenencias conyugales con el tiempo van adquiriendo mayor fuerza si entre los dos no existe una toma de conciencia de que están trabajando pero en sentido opuesto, ya que en lugar de edificarse y unirse el uno al otro, sólo se destruyen y desunen. Las discusiones pueden ser superficiales como pelear por la manera de vestir, los hábitos de higiene, las diversiones y salidas juntos, las vacaciones, la economía y los bienes materiales. También hay disgustos con raíces más profundas como lo es la pérdida del sentido de la vida conyugal o de la misma vida en general de la persona, del deterioro de la satisfacción como pareja o incluso la falta de autorrealización individual que puede ocasionar crisis en uno o varios integrantes de la familia.

Cuando éstos roces no se resuelven satisfactoriamente se crea en la familia y en la pareja una indiferencia dolorosa que afecta la unión en general. Se fomentan los pleitos que lo único que provocan es la incomprensión y el distanciamiento físico y emocional entre los esposos. Si alguno de los dos de repente quiere evitar los pleitos, está posiblemente tan inmerso en el juego de la relación que sólo empeora las cosas si por evitar una confrontación recurre a la mentira. La pareja se dará cuenta tarde o temprano de ello y la contrariedad será mayor. Algunos síntomas de esto es cuando se dejan de hablar pues ya no platican y se deteriora el diálogo, ya no hay confianza, no se creen uno al otro y existen resentimientos.

La relación de pareja peligra cuando merma la comunicación y el diálogo. Para la mujer casada de este estudio algo muy importante que las mantiene en unión es el procurar negociar, comunicar y escuchar. Mientras la mujer que se divorcia no ha desarrollado tan bien esta característica y mantienen a sus cónyuges alejados, callados y desinteresados. Cada uno busca a una persona con quien desahogar su malestar. Por la simpatía misma de las relaciones heterosexuales no es nada difícil que busquen a alguien del sexo opuesto para sentirse escuchados y platicar de lo que les pasa. Por ello no es difícil aseverar que la causa principal del divorcio sea la infidelidad. En los tribunales no se manifiesta ésta como la causa principal, porque el adulterio es muy difícil de comprobar y los motivos que se expresan son otros. En este estudio se pudo comprobar tal hecho. Así lo plasma Mordecai (1983) en resultados encontrados en sus investigaciones al referirse a que los divorcios de personas de clase media urbana de occidente son propiciados por relaciones extramaritales y esta tendencia es mayor en los hombres que en las mujeres. Incluso en investigaciones en Kibbutz, en el caso de 100 miembros, un 30% aseguró haber roto la relación matrimonial en gran medida o decisivamente por estar envueltos emocionalmente con una tercera parte. Aunque también cabe destacar que encontró que de las Relaciones Extramaritales un 70% de los casos no terminan necesariamente en divorcio.

Se encontró que el divorcio es considerado con ambivalencia porque cuando por una parte es un hecho que le proporciona a la mujer mayor tranquilidad, el recobrar la identidad y el ser más ella misma, por el otro lado también le acarrea mucho dolor y gran soledad. Pero prefiere ser divorciada que una mujer casada con todo lo que ello implica. En este caso las mujeres casadas por lo que mantienen su matrimonio es por la conveniencia, la compañía, la seguridad, el amor, los hijos, la religión aunque con ello tengan que pagar el precio de la dependencia, de la falta de autonomía y de la autorrealización personal ya que expresan que su realización es a través de los hijos. Pese a que en ambos casos existen ventajas y desventajas se descubrió que expresan más ventajas y más desventajas en su situación las mujeres divorciadas que las casadas, esto quizá sea debido a que vivan la vida con mayor intensidad.

Las mujeres divorciadas o casadas toman determinaciones y decisiones impulsadas por los factores que las rodean y por las experiencias que decidan soportar o no. No sólo consideran las conveniencias o inconveniencias sino que tienen una idiosincrasia bien integrada en sus personas, la cual han formado desde la infancia desde el seno familiar. Así los dos grupos tienen características familiares que las motivan a tomar acciones en su vida. Como producto derivado de este estudio se puede

argumentar que la apreciación de la familia originaria de los grupos fue muy similar y aunque no se hallaron diferencias significativas estadísticamente si se encontraron algunas a simple vista.

Entre estas se detectó que dentro de los aspectos heredados desde la formación de sus familia de origen las mujeres divorciadas aprendieron en mayor medida a manejar los aspectos concernientes a las relaciones con otras personas, es decir, en el manejo de el respeto a otros y la apertura a otros, saben poner límites y comprenden los derechos de los demás así como los propios. No sería raro encontrar que sean aceptadas de igual manera por su familia de origen estando casadas o divorciadas. También y debido a que ya tienen un refugio a donde regresar no les asuste el hecho de estar solas además de que a ellas no les es muy difícil encontrar nuevos caminos que su apertura les facilita el proceso. Mientras que las casadas el aspecto que tienen más desarrollado es la claridad de expresión, por lo que quizá sea la comunicación y necesidad de negociar lo que les ayude a continuar unidas a sus maridos.

En los aspectos de evaluación del área de intimidad o consigo mismas de la familia de origen las mujeres casadas tuvieron más aspectos a su favor. Entre ellos se llegó a la conclusión que aprendieron en su familia y que se les facilita más la empatía, esta característica ayuda mucho en cualquier relación ya que es la base de la comprensión por la facilidad de ponerse en el lugar del otro. También las casadas resultaron tener un buen grado de desarrollo en el humor y el temperamento, posiblemente en lugar de avivar un conflicto lo apaciguaran por su estado de ánimo equilibrado. En cuanto a las mujeres divorciadas el aspecto mas desarrollado es la resolución de conflictos, quizá sea debido a esto que prefieran terminar con algo que para ellas ya no tiene solución a continuar con un conflicto latente para toda la vida. Forward y Torres (1988) confirman la influencia de la Familia en las personas, ya que son la base para la creación del concepto e imagen que uno mismo tenga, es el aprendizaje por medio de los modelos de los padres en cuanto a conducta, de la forma y contenido de sus vidas, de las relaciones interpersonales y de la introyección de mensajes de generación en generación.

La familia de origen es un bagaje de conocimientos, de información, de actitudes que se aprenden desde lo más íntimo en una familia. Este ayuda a cualquiera a poder conducirse por la vida y a valerse de alguna manera. Sin embargo no puede ser necesariamente que la familia de origen sea la que inflencie a nadie a tomar decisiones de mantener un matrimonio o no. Ya que para decidir un hecho de esta naturaleza hay que centrarse en la realidad y afrontar algunos inconvenientes y tristezas.

Normalmente se piensa que una persona después de cualquier separación o divorcio esté sumida en la tristeza, llanto o la depresión y que alguien que mantiene a la persona amada a su lado sería más feliz. Pero hay quienes opinan que la depresión está siempre asociada con el sentimiento de culpa que hace reaccionar a la persona con autodesprecio y que es precipitada frecuentemente por una pérdida del individuo (Sahakian, 1971). En este estudio se obtuvieron resultados contradictorios al anterior supuesto. Aunque dentro del mismo rango de normalidad de la depresión de las dos muestras, se ve una diferencia mas positiva en las mujeres divorciadas que en las casadas en cuanto a su nivel de depresión. La mujer casada puede reflejar en esto algo de su falta de motivaciones, de satisfacción y de autorrealización personal.

Se deberá la ligera diferencia de mayor depresión en las mujeres casadas que en las divorciadas porque éstas ya pasaron por la depresión reactiva postdivorcio o simplemente estén tan ocupadas en otras cosas que la actividad las haga sentirse ligeramente contentas. Quizá no sientan culpa y por lo mismo no se autodesprecien, o porque su vida anterior era más insoportable que la actual. Otro aspecto que hay que considerar es la clase social alta a la que pertenecen estas señoras ya que les ayuda en mucho a estar mejor. No se puede comparar a dos divorciadas con diferentes estratos en cuanto a sus recursos, la comodidad económica aligera mucho la carga emocional y por lo mismo no se tiene tan mal visto al divorcio ya que son más comunes que en otros estratos.

Ligada a la depresión está la frustración, esta puede ser tolerada o no dependiendo de su habilidad para manejarla. Los resultados dejan observar que la mujer casada tiene más tolerancia a la frustración que la divorciada. Tanto en el caso de la dependencia con otros como consigo misma o fragilidad emocional. Estas mujeres muestran que pueden soportar con mayor eficacia la frustración. Pero las mujeres divorciadas tuvieron una relación donde no se soportó esto, la decepción o la desilusión y la falta de algún satisfactor hizo que sus parejas y ellas terminaran en divorcio. A esto Lemaire (1986) le llama "Crisis de la Pareja", proceso que se instaura por medio de la decepción experimentada por el sujeto frente a una falla del objeto. Este es un fenómeno intra-individual. La decepción aparece cuando el objeto no responde ya a todos los deseos del sujeto, el objeto falla cuando menos en un aspecto: defraudó la expectativa.

5.3 RECOMENDACIONES

Se tiene que ver la diferencia entre las mujeres divorciadas que buscaron el divorcio y las que no hicieron. Las que lo buscaron, el ser divorciadas es una liberación personal, en cambio a las que las dejaron consideran esta una experiencia desgarradora, ya que no fue su decisión y sienten gran pena y tristeza por lo sucedido. En este caso fue solo un 30 % de las mujeres divorciadas que no decidieron el divorcio lo cual confirma la ausencia de depresión.

El divorcio se puede analizar también como una segunda oportunidad que da la vida tal como Wallerstein (1989) expresa cuando considera que el divorcio es un nuevo inicio que se le ofrece a las personas, como una segunda oportunidad. Aunque con el fantasma del matrimonio fallido, con soledad y con sentimientos de devaluación. La segunda oportunidad puede ser la esperanza de mejores soluciones que vienen con el sentimiento de coraje de haber terminado una etapa dañante. Otras suponen una maravillosa relación con otra persona. Pero siempre un divorcio debería suponer la reedificación de la vida como adultos y usar para bien la segunda oportunidad que el divorcio da y principalmente proteger a los hijos del fuego entre los dos excónyuges.

El futuro de los hijos en la familia divorciada es un buen tema de estudio para investigaciones posteriores. En una investigación sobre la adaptación de adolescentes ante el divorcio de los padres (Abelson y Saayman, 1991) se encontró que la adaptación del adolescente está en función al sistema de postseparación de los padres. Es decir, desde la perspectiva del sistema familiar, si el funcionamiento efectivo de límites y jerarquía funcionan antes y después del divorcio proveerá una especie de amortiguador de las tensiones del divorcio. Por ello hay dos implicaciones: 1) La organización de la familia gobierna el funcionamiento individual de sus miembros y la organización deja sostener el adecuado funcionamiento individual. 2) Esta refuta cualquier respuesta catastrófica en adolescentes y sus familiares a causa del divorcio. El impacto del divorcio en la estructura familiar postseparación y el ajuste del adolescente no necesariamente ni únicamente tienen que ser un desastre. El divorcio inminente debe tener ventajas, se deben buscar mecanismos adaptativos a familias divorciadas mas que centrarse en los conceptos de desastre. Pueden haber investigaciones menos interesadas en el riesgo del divorcio y y mas interesadas en el complejo proceso de la reorganización interna de la Unidad Familiar.

Sin embargo no habrá que pasar por alto el conocer más sobre la relación de la persona divorciada y el terapeuta. Martin (1983) menciona que el terapeuta puede dejarse llevar por los cambios de la época y corre el riesgo de transmitir a sus pacientes valores de separación, individuación, libertad, e independencia con resultados no siempre convenientes para algunos de ellos. También Whitaker y Miller (citado en Martin, 1983) sugieren que en caso de divorcio inminente, las reacciones de los especialistas pueden resultar inapropiadas, ineficaces o hasta perjudiciales. Porque el terapeuta se

convierte en cónyuge alternativo e impide la reconciliación. El terapeuta recordará que no está en condiciones de ofrecer una relación que sustituya al cónyuge que habrá de alejarse y sobre todo, si el terapeuta vive una cómoda vida marital, porque en esta situación rara vez se es capaz de preveer o apreciar la soledad, la desesperación y el tedio que vive una persona divorciada. En conclusión no debe verse sólo a un cónyuge de una pareja en proceso de divorcio, sino indicarse terapia conjunta o evitar ponerse de parte de su paciente contra su compañero desconocido.

Una última apreciación podría enfocarse al aspecto sexual, en el poder manifestar la cantidad de atracción sexual entre las parejas con mas de dos años de matrimonio, la apariencia física de la mayoría de las esposas y su influencia en la atracción que ejercen sobre sus maridos, las relaciones interpersonales entre los esposos y cómo afectan éstas a sus relaciones íntimas, para finalmente determinar si la falta de atracción sexual es uno de los motivos principales por los cuales las parejas se divorcian.

REFERENCIAS

- Abelsohn, D. y Saayman, G. (1991). *Adolescent Adjustment to Parental Divorce: An Investigation from the Perspective of Basic Dimensions of Structural Family Therapy Theory*. Family Process. 30 No.2, 177-191.
- Anthony y Benedeth. (1981). *Depresión y Existencia Humana*. Barcelona: Salvat.
- Andolfi y Zwerling. (1985). *Dimensiones de Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Arias, F. (1980). *Conflicto Individual y Frustración*. México: Trillas.
- Baron, Byrne y Kantowitz. (1981). *Psicología un Enfoque Coceptual*. México: Interamericana.
- Bellack, L. y Siegel, H. (1986) *Manual de Psicoterapia Breve, Intensiva y de urgencia de la depresión*. México: Manual Moderno.
- Bellack Y Small. (1984). *Psicoterapia Breve y de Emergencia*. 4a. ed. México: Pax.
- Belluscio, A. (1981). *Derecho de la Familia*. Tomo III. Buenos Aires: Depalma.
- Bonino, S. (1984). *La Frustración en la Dinámica del Desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Bowen, M. (1993). *De la Familia al Individuo*. México: Paidós.
- Bowen, M. (1978). *Family Therapy In Clinical Practice*. Nueva York: Jason Aronson.
- Caruso, I. (1988). *La separación de los Amantes*. México: Siglo XXI.
- Concilio Vaticano II. (1979). *Documentos Completos del Vaticano II*. (3a. ed.). México: Librería Parroquial.
- Craig, A. (1989). *The Multifaceted nature of divorce for children*. Journal of Contemporary Psychology. 37 (1). 39-40.
- Chinoy, E. (1966). *La Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- D'Angélico, F. (1990). *Cómo sobrevivir a la pérdida de un amor*. México: Dante.
- Davison, G. y Neale, J. (1983). *Psicología de la Conducta Anormal*. Enfoque Clínico Experimental. México: Limusa
- Dollard, J., Doob, Miller and Sears. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven: Yale University Press.
- D.S.M. III. (1983) *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Estrada, L. y Salinas, J. (1990). *La Teoría Psicoanalítica de las Relaciones Objetales: Del individuo a la Familia*. México: Hispánica.
- Estrada L. (1991). *El Ciclo Vital de la Familia*. México: Posada.
- Fisher, B. (1989). *Cómo rehacer tu vida cuando una relación termina*. México: Pax.
- Forward, S. y Torres J. (1988). *Cuando el amor es odio*. México: Grijalbo.
- Frankl, V. (1984). *Ante el Vacío Existencial*. Hacia una Humanización de la Psicoterapia. Barcelona: Herder.
- Galindo, I. (1989). *Derecho Civil*. México: Porrúa.
- Giusti, E. (1987). *El arte de separarse*. México: Alhambra.
- Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. (1986). *Separación*. México: Selecciones del Reader's Digest.

- Guthrie, E. (1938). *The Psychology of Human Conflict: The Clash of Motives within the Individual*. New York: Harper & Brothers.
- Hispánica. (1989). *Depresión*. México: Británica.
- Hodgson y Miller. (1984). *La Mente Drogada*. Madrid: Debate.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la Terapia Familiar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hovestadt et Al. (1985). *A Family-of-Origin Scale*. Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 11 No. 3 . pags. 287-297.
- Hurlock, E. (1980). *Psicología de la Adolescencia*. Barcelona: Paidós.
- Jacobson. (1981). en Anthony y Benedeth
- Jourard, S. (1975). *Marriage is For Life*. Journal Of Marriage and Family Vol. 1. págs. 199-208.
- Kaslow, F. & Schuartz, L. (1987). *The Dynamics of Divorce: a life cycle_perspective*. New York: Brunner/Mazel.
- Kernberg, O. (1976) *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. New York: Jason Aronson.
- Kingma, D. (1991). *Por qué te aferras a una relación*. Cómo superar el dolor de partir al terminar una relación amorosa. México: Pax.
- Kitson, G. (1992). *Portrait of Divorce*. New York: The Guilford Press.
- Laing, R. (1986). *El Cuestionamiento de la Familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lemaire. (1986). *La Pareja Humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lee, R. (1989). *The Validity and Use of the Family-of-Origin Scale*. Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 15. No.1, 19-27.
- López del Carril, J. (1984). *Derecho de Familia*. Buenos Aires: Abeledo.
- López, J. (1983). *La Relación Sexual en el Matrimonio*. Biblioteca Básica de la Educación Sexual. México: Universo.
- Martin, P. (1983). *Manual de Terapia de Pareja*. Argentina: Amorrortu.
- Masters, Williams y Johnson, Virginia. (1987). *La Sexualidad Humana*. Vol. 2. B Barcelona: Grijalbo.
- Mayagoitia, A. (1984). *Matrimonio y Divorcio*. Leyes de México. México: Panorama.
- Minuchin y Fishman. (1981). *Técnicas de Terapia Familiar*. México: Paidós.
- Mordecai, M. (1993). *Divorce in the Kibbutz: Lessons to be Drawn*. Family Process. 32:117-133.
- Rowe. (1978). *The experience of Depression*. England: John Wiley and sons.
- Sahakian, W. (1971). *Psychopatology Today*. (2a. ed.). Illinois: Peacock Publishers.
- Sandoval, D. (1990). *Divorcio Proceso Interminable*. México. De Alba.
- Satir, V. (1991). *Nuevas Relaciones humanas en el Nucleo familiar*. México: Pax.
- Selye, H. (1956). *The Stress of Life*. New York: Mc Graw-Hill.
- Sillis. (1977). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- Soto, A.C. (1979). *Introducción al estudio del derecho y nociones de derecho civil*. México: Limusa.
- Symonds, P. W. (1946). *The Dynamics of Human Adjustment*. New York: Appleton- Century.
- Vargas, M.S. (1968). *Ética o Filosofía Moral*. 8a. ed. México: Porrúa.
- Wallerstein, J.S. and Blakeslee, S. (1989). *Second Chances Men, Woman and Children a Decade after Divorce*. New York: Ticknor & Fields.
- Winnicott, D. W. (1984) *La Familia y el Desarrollo del Individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- Wolchick, S.A. y Karoly, P. (1988). *Children of Divorce*. New York: Gardner Press.
- Young, P. T. (1979). *Sentimientos y Emociones*. México: Manual Moderno.

A P E N D I C E S

APENDICE A

FICHA DE DATOS PARA MUJERES DIVORCIADAS

FECHA _____ No. DE REGISTRO _____

EDAD _____ ESTADO CIVIL _____

1.- ¿Hace cuánto tiempo que está divorciada?

2.- ¿Cuáles fueron las tres principales causas por las que usted está divorciada?

a) _____

b) _____

c) _____

3.- ¿Qué persona o personas influyó o influyeron en forma determinante para que usted y su marido se divorciaran?

4.- ¿Por qué?

5.- ¿En su vida personal, familiar y laboral qué aspectos favorables le dejó el divorcio?

a) _____

b) _____

c) _____

6.- ¿En su vida personal, familiar y laboral, qué aspectos desfavorables le dejó el divorcio?

a) _____

b) _____

c) _____

7.- ¿Qué ha hecho para superar los aspectos desfavorables de su divorcio?

8.- ¿Cuánto tiempo tiene con su actual pareja?

9.- ¿Se volvería a casar? Si () No ()

¿Por qué? _____

APENDICE B**FICHA DE DATOS PARA MUJERES CASADAS**

FECHA _____ No. DE REGISTRO _____

EDAD _____ ESTADO CIVIL _____

1.- ¿Hace cuánto tiempo que está casada?

2.- ¿Cuáles son las tres principales causas por las que usted mantiene en unión su matrimonio?

a) _____

b) _____

c) _____

3.- ¿Qué persona o personas influyen o influyeron en forma determinante para que usted y su marido sigan unidos en matrimonio?

4.- ¿Por qué?

5.- ¿En su vida personal, familiar y laboral qué aspectos favorables le ha dejado su matrimonio?

a) _____

b) _____

c) _____

6.- ¿En su vida personal, familiar y laboral, qué aspectos desfavorables le ha dejado su matrimonio?

a) _____

b) _____

c) _____

7.- ¿Qué ha hecho para superar los aspectos desfavorables de su matrimonio?

8.- ¿Piensa que puede haber alguna circunstancia por la cual una persona se pueda divorciar?

Si () No ()

¿Por qué?

APENDICE C

ESCALA DE DEPRESION DE BECK

En este cuestionario se ofrecen grupos de frases. Por favor lea cada grupo de frases cuidadosamente. Elija a continuación la frase de cada grupo que mejor describa su forma de sentir en la **ULTIMA SEMANA, INCLUYENDO EL DÍA DE HOY**. Rodeé con un círculo el número de la frase de cada apartado en su hoja de respuestas, que usted ha elegido. Puede escoger varias frases del grupo, si le parecen acertadas, puede señalarlas todas. Asegúrese de leer todas las frases del grupo antes de elegir.

- 1.- 0 No me siento triste
 - 1 Me siento triste
 - 2 Estoy triste todo el tiempo y no se como evitarlo
 - 3 Me siento tan triste e infeliz que no puedo soportarlo

- 2.- 0 No me asusta el futuro de forma particular
 - 1 Me asusta el futuro
 - 2 No me parece tener ninguna perspectiva del futuro delante mio
 - 3 Creo que el futuro no me ofrece ninguna esperanza y que las cosas no pueden mejorar

- 3.- 0 No tengo la sensación de haber fracasado
 - 1 Creo que mis fracasos superan a los de una persona normal
 - 2 Mi vida ha sido una serie de fracasos
 - 3 Creo que soy un completo fracaso como persona

- 4.- 0 Obtengo la misma satisfacción de siempre con las cosas que hago
 - 1 No me divierten las cosas como antes
 - 2 Ya nunca obtengo alguna satisfacción con nada
 - 3 Todas las cosas me aburren y me dejan insatisfecho

- 5.- 0 No me siento especialmente culpable
 - 1 Me siento culpable en muchas ocasiones
 - 2 Me siento culpable la mayor parte de las veces
 - 3 Siempre me siento culpable

- 6.- 0 No me parece que vaya a ser castigado
 - 1 Me parece que puedo recibir un castigo
 - 2 Espero ser castigado
 - 3 Siento que estoy siendo castigado

- 7.- 0 Me siento decepcionado conmigo mismo
1 Me siento decepcionado conmigo mismo
2 Me siento disgustado conmigo mismo
3 Me odio a mi mismo
- 8.- 0 No me parece que yo sea peor que los demás
1 Me critico a menudo mis errores o mis fallos
2 Me reprocho continuamente mis faltas
3 Me reprocho todas las cosas malas que me ocurren
- 9.- 0 Nunca se me ha ocurrido la idea de matarme
1 Me vienen ideas de matarme, pero nunca lo haría
2 Me gustaría matarme
3 Me mataría si tuviera la ocasión
- 10.- 0 No lloro mas de lo común
1 No lloro mas de que solía
2 Lloro continuamente
3 Antes solía llorar, pero ahora no puedo hacerlo, ni siquiera cuando lo necesito
- 11.- 0 No me irrito ahora más de lo habitual
1 Me molesto o me irrito más a menudo de lo que solía
2 Me siento irritado todo el tiempo
3 Han dejado de irritarme en absoluto las cosas que antes me molestaban
- 12.- 0 No he perdido mi interés por los demás
1 Me interesan menos las personas que en otra época
2 He perdido casi todo el interés por las demás personas
3 He perdido todo interés por las demás personas
- 13.- 0 Tomo decisiones con la misma facilidad de siempre
1 Pospongo la toma de decisiones mas que en otra época
2 Me resulta más difícil tomar decisiones que antes
3 No puedo tomar decisiones de ninguna clase
- 14.- 0 No me parece que sea mi aspecto peor de lo habitual
1 Me preocupa mi aspecto envejecido o poco atractivo
2 Siento que se han producido cambios permanentes en mi aspecto que me afean
3 Creo que mi aspecto es horroroso
- 15.- 0 Puedo trabajar tan bien como antes
1 Me cuesta más esfuerzo empezar a hacer cualquier tarea
2 Tengo que esforzarme al máximo para hacer cualquier cosa
3 No consigo trabajar de ninguna forma

- 16.- 0 Duermo tan bien como de costumbre
- 1 No duermo tan bien como solía
 - 2 Me despierto una o dos horas antes de lo habitual y me cuesta mucho volver a dormirme
 - 3 Me despierto varias horas antes de lo que solía y no consigo volver a conciliar el sueño
- 17.- 0 No me siento más cansado que de costumbre
- 1 Me canso más fácilmente de lo que solía
 - 2 Me cansa hacer casi cualquier cosa
 - 3 Estoy demasiado cansado para hacer cualquier cosa
- 18.- 0 Mi apetito no es peor de lo usual
- 1 Mi apetito no es tan bueno como solía
 - 2 Mi apetito ha empeorado notablemente
 - 3 No tengo apetito nunca y por nada
- 19.- 0 No he perdido mucho peso, si es que he perdido algo últimamente
- 1 He perdido más de dos kilos
 - 2 He perdido más de cuatro kilos
 - 3 He perdido más de seis kilos
- 20.- 0 No estoy más preocupado por mi salud que de costumbre
- 1 Me preocupan problemas físicos tales como, dolores, jaquecas, digestiones pesadas o estreñimientos
 - 2 Estoy muy preocupado por problemas físicos hasta el punto de que me resulta difícil pensar en otras cosas.
 - 3 Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que no puedo pensar en nada más
- 21.- 0 No he experimentado ningún cambio reciente en mi interés por el sexo
- 1 Me interesa menos el sexo de lo que solía
 - 2 Estoy mucho menos interesado en el sexo ahora
 - 3 He perdido todo el interés por el sexo

APÉNDICE D**ESCALA DE TOLERANCIA A LA FRUSTRACION DE D' ANGELICO**

A continuación se expone una serie de afirmaciones. Estas presentan tres opciones de respuesta de las que tendrá que elegir de acuerdo a su experiencia una de ellas, ya que es con la que usted se identifica. Marque la letra de la respuesta correspondiente con un círculo.

- 1.- Cuando estoy en un lugar pequeño, apretujado (como un elevador lleno de gente), tengo la desagradable sensación de estar "encerrado".
a) nunca b) rara vez c) en algunas ocasiones
- 2.- De repente me encuentro pensando una y otra vez en problemas sin importancia y tengo - que hacer un esfuerzo muy grande para quitármelos de la cabeza.
a) si b) en ocasiones c) no
- 3.- Si otra vez pudiera volver a vivir mi vida.
a) haría planes diferentes
b) no se que haría
c) me gustaría que fuera casi igual
- 4.- Las decisiones tomadas en mi vida y en mi trabajo nunca me ocasionaron problema por la falta de comprensión en mi familia.
a) cierto b) intermedio c) falso
- 5.- Los cambios de temperatura generalmente no afectan mi eficiencia, ni mi estado de ánimo.
a) cierto b) intermedio c) falso
- 6.- Se me hace difícil aceptar un "no" como respuesta, aun cuando se que estoy pidiendo lo imposible.
a) cierto b) indeciso c) falso

- 7.- Con frecuencia, la forma como me dicen las cosas me duele más que lo que me están diciendo
- a) cierto b) intermedio c) falso
- 8.- Cruzo la calle para no encontrarme con gente que no deseo ver
- a) nunca b) algunas veces c) pocas veces
- 9.- El número de problemas que se me presentan y que no puedo resolver por mi propia cuenta en un día común son:
- a) si acaso uno b) intermedio c) más de media docena
- 10.- Creo que en la vida moderna se tienen demasiadas frustraciones y restricciones desagradables.
- a) si b) intermedio c) no
- 11.- Me siento preparado para la vida y sus exigencias.
- a) siempre b) a veces c) casi nunca
- 12.- Me es difícil seguir lo que algunas personas están tratando de decir por el extraño uso que hacen de las palabras comunes.
- a) si b) intermedio c) no
- 13.- Prefería llevar:
- a) el mismo tipo de vida que llevo
b) indeciso
c) una vida más tranquila con menos dificultades que tuviera que enfrentar
- 14.- A veces, a pesar de encontrarme en un grupo, me dominan sentimientos de soledad y de inutilidad.
- a) si b) intermedio c) no
- 15.- No se me olvidan mucho las cosas.
- a) cierto b) algunas veces c) falso
- 16.- Siento que mis amistades no me necesitan tanto como yo a ellas.
- a) cierto b) indeciso c) falso

17.- Si alguien pensara mal de mi me preocuparía.

- a) casi nunca b) ocasionalmente c) muy a menudo

18.- Por lo general soy optimista a pesar de que tropiece con muchas dificultades.

- a) cierto b) intermedio c) falso

19.- De noche me cuesta trabajo dormir por preocuparme por un incidente desafortunado.

- a) a menudo b) ocasionalmente c) pocas veces

20.- Cuando pequeñas cosas me salen mal una tras otra yo:

- a) continúo como si nada hubiera sucedido
b) intermedio
c) me siento agobiado

21.- Me aquejan sentimientos de culpa o remordimientos, en relación con asuntos insignificantes.

- a) si, a menudo b) a veces c) no

22.- A veces soy tan feliz que me asusta pensar que mi felicidad no pueda ser duradera.

- a) cierto b) intermedio c) falso

23.- En ocasiones tengo periodos en que me siento deprimido, miserable y pesimista, sin razón suficiente.

- a) si b) intermedio c) no

24.- Cuando voy a tomar un autobús, me siento un poco apurado, tenso, o ansioso, aunque sepa que me queda tiempo.

- a) si b) a veces c) no

25.- Me gusta enfrentarme a los problemas que otras personas han dejado enredados:

- a) si b) intermedios c) no

26.- Preferiría vivir en una ciudad progresista que en una aldea tranquila en el campo.

- a) cierto b) indeciso c) falso

APENDICE E

ESCALA DE FAMILIA DE ORIGEN DE HOVESTADT ET AL.

INSTRUCCIONES: La familia de origen es la familia con la que usted vivió la mayor parte de todos sus años jóvenes. Esta escala está diseñada para ayudarles a recordar como su familia de origen funcionó, cada familia es única y tiene su propia manera de hacer las cosas. Por lo que no hay elecciones correctas ni incorrectas en esta escala. Lo importante es que usted responda tan honestamente como pueda. Leyendo las siguientes frases aplíquelas a su familia de origen como usted la recuerde. Usando la siguiente escala:

- 5.- COMPLETAMENTE DE ACUERDO
- 4.- DE ACUERDO
- 3.- NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO
- 2.- EN DESACUERDO
- 1.- EN COMPLETO DESACUERDO

Por favor responda a cada frase escribiendo en el paréntesis de la derecha el número correspondiente. A continuación hay una lista de afirmaciones, usted debe indicar en que medida esta de acuerdo o en desacuerdo. Hay cinco respuestas posibles:

- 1.- En mi familia fue normal mostrar tanto sentimientos positivos como negativos. ()
- 2.- Usualmente la atmósfera emocional en mi familia fue desagradable. ()
- 3.- En mi familia nos estimulábamos unos a otros a desarrollar nuevas amistades ()
- 4.- La diferencia de opiniones en mi familia no era bien vista. ()
- 5.-Las personas en mi familia continuamente presentaban excusas por sus errores. ()
- 6.- Mis padres animaban a los miembros de la familia a escucharse unos a otros. ()
- 7.- Los conflictos en mi familia nunca fueron resueltos del todo. ()
- 8.- Mi familia me decía que la gente es básicamente buena. ()
- 9.-Yo encuentro dificultad para entender lo que otros miembros de la familia dicen y como ellos se sienten. ()
- 10.-Nosotros platicamos de nuestras penas cuando un pariente, amigo o familiar muere. ()

- 11.- Mis padres aceptan abiertamente cuando están equivocados. ()
- 12.- En mi familia yo expongo cualquier sentimiento que tenga. ()
- 13.- Resolver conflictos en mi familia fue una experiencia llena de momentos tensos. ()
- 14.- Mi familia fue receptiva hacia la diferente manera de ver la vida que tenía cada uno de sus miembros. ()
- 15.- Mis padres me estimulaban a expresar abiertamente mis puntos de vista. ()
- 16.- Frecuentemente tuve que adivinar que pensaban y cómo se sentían otros miembros de la familia. ()
- 17.- Mis actitudes y sentimientos fueron frecuentemente ignorados o criticados en mi hogar. ()
- 18.- Los miembros de la familia rara vez se mostraban responsables de sus acciones. ()
- 19.- En mi familia yo siempre me sentí libre de expresar mis opiniones. ()
- 20.- Nosotros nunca platicamos de nuestras penas, cuando un pariente o amigo moría. ()
- 21.- Algunas veces en mi familia yo no tenía que decir nada, para sentirme comprendido por los demás. ()
- 22.- El clima emocional en mi familia fue frío y negativo. ()
- 23.- Mis familiares no fueron muy receptivos para los puntos de vista de otros. ()
- 24.- Encuentro facilidad para entender lo que dice otro miembro de la familia y cómo se siente. ()
- 25.- Si un amigo de la familia se traslada de un lugar a otro, nosotros nunca discutimos nuestros sentimientos de tristeza. ()
- 26.- En mi familia yo aprendí a desconfiar de otros. ()
- 27.- En mi familia yo siento que puedo platicar de cosas, aunque cause conflictos. ()
- 28.- Encontraba dificultad para expresar mis propias opiniones en el hogar. ()
- 29.- Las horas de la comida fueron placenteras y amigables. ()

- 30.- En mi familia nadie se preocupa acerca de los estados de ánimo de los demás. ()
- 31.- Usualmente éramos capaces de discutir los conflictos familiares. ()
- 32.- En mi familia ciertos sentimientos no era posible expresarlos. ()
- 33.- Usualmente en mi familia creíamos que la gente podría tomar ventajas de nosotros. ()
- 34.- Era fácil en mi familia expresar lo que yo pensaba y sentía. ()
- 35.- Los miembros de mi familia usualmente fueron sensibles a los sentimientos de otros. ()
- 36.- Cuando alguien importante para nosotros se iba, en nuestra familia discutíamos nuestros sentimientos de pérdida. ()
- 37.- Mis padres se molestaban con nosotros por expresar puntos de vista diferentes a los de ellos. ()
- 38.- En mi familia todos aceptaban sus responsabilidades por lo que hacían. ()
- 39.- Mi familia tenía una regla no escrita, no expreses tus sentimientos. ()
- 40.- Recuerdo a mi familia como cálida y comprensiva. ()

APENDICE F

HOJA DE RESPUESTAS

PARTE II

- 1.- 1 2 3 4
- 2.- 1 2 3 4
- 3.- 1 2 3 4
- 4.- 1 2 3 4
- 5.- 1 2 3 4
- 6.- 1 2 3 4
- 7.- 1 2 3 4
- 8.- 1 2 3 4
- 9.- 1 2 3 4
- 10.- 1 2 3 4
- 11.- 1 2 3 4
- 12.- 1 2 3 4
- 13.- 1 2 3 4
- 14.- 1 2 3 4
- 15.- 1 2 3 4
- 16.- 1 2 3 4
- 17.- 1 2 3 4
- 18.- 1 2 3 4
- 19.- 1 2 3 4
- 20.- 1 2 3 4
- 21.- 1 2 3 4

PARTE III

- 1.- a b c
- 2.- a b c
- 3.- a b c
- 4.- a b c
- 5.- a b c
- 6.- a b c
- 7.- a b c
- 8.- a b c
- 9.- a b c
- 10.- a b c
- 11.- a b c
- 12.- a b c
- 13.- a b c
- 14.- a b c
- 15.- a b c
- 16.- a b c
- 17.- a b c
- 18.- a b c
- 19.- a b c
- 20.- a b c
- 21.- a b c
- 22.- a b c
- 23.- a b c
- 25.- a b c
- 26.- a b c

PARTE IV

- 1.- ()
- 2.- ()
- 3.- ()
- 4.- ()
- 5.- ()
- 6.- ()
- 7.- ()
- 8.- ()
- 9.- ()
- 10.- ()
- 11.- ()
- 12.- ()
- 13.- ()
- 14.- ()
- 15.- ()
- 16.- ()
- 17.- ()
- 18.- ()
- 19.- ()
- 20.- ()
- 21.- ()
- 22.- ()
- 23.- ()
- 24.- ()
- 25.- ()
- 26.- ()
- 27.- ()
- 28.- ()
- 29.- ()
- 30.- ()
- 31.- ()
- 32.- ()
- 33.- ()
- 34.- ()
- 35.- ()
- 36.- ()
- 37.- ()
- 38.- ()
- 39.- ()
- 40.- ()

APENDICE G

TABLAS DE FRECUENCIAS Y RESULTADOS DE LA FICHA DE DATOS DE LAS MUESTRAS DE MUJERES DIVORCIADAS Y CASADAS

TABLA No. 1 MUJERES	PREGUNTA No. 1	CONTESTADA POR LA MUESTRA DE DIVORCIADAS.	
¿Hace cuánto tiempo que está divorciada?	Tiempo	f	%
	medio año	1	6.66
	un año	3	20.00
	dos años	2	13.33
	tres años	3	20.00
	cinco años	1	6.66
	seis años	1	6.66
	siete años	4	26.66

TABLA No. 2 PREGUNTA No. 1 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS.

¿ Hace cuánto tiempo que está casada?	TIEMPO	f	%
	cinco años	1	6.66
	seis años	1	6.66
	nueve años	3	20.00
	diez años	4	26.66
	trece años	4	26.66
	catorce años	2	13.33

TABLA No. 3 PREGUNTA No. 2 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿Cuáles fueron las tres principales causas por las que usted está divorciada?	MOTIVOS	f	%
	Infidelidad, vive con la otra	7	18.42
	Desobligado, irresponsable, faltó el dinero	6	15.78
	Incompatibilidad de caracteres, mal genio, discusiones	5	13.15
	Agresivo, golpeador	4	10.52
	Alcohólico	4	10.52
	Falta de comunicación y comprensión	4	10.52
	El amor se acabó	4	10.52
	Estaba poco tiempo en el hogar, lo abandonó	3	7.89
	Por influencia de la suegra	1	2.63

TABLA No. 4 PREGUNTA No. 2 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿Cuáles son las tres principales causas por las que usted mantiene en unión su matrimonio?	MOTIVOS	f	%
Por amor al esposo, por afinidad, por comprensión		16	42.10
Por los hijos, por la familia		10	26.31
Porque viven contentas y son felices casadas		5	13.15
Por respeto y confianza		2	5.26

TABLA No. 5 PREGUNTA No. 3 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿Qué persona o personas influyeron en forma determinante para que usted y su marido se divorcieran?	PERSONA	f	%
nadie		6	30.00
otra mujer		4	20.00
su familia, sus padres		4	20.00
los amigos		3	15.00
decisión personal		2	10.00
decisión de él		1	5.00

TABLA No. 6 PREGUNTA No. 3 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿Qué persona o personas influyen en forma determinante para que usted y su marido continúen unidos en matrimonio?	PERSONA	f	%
	los hijos	7	38.88
	nadie	5	27.77
	los dos esposos	3	16.66
	Dios	1	5.55
	mi familia	1	5.55
	la familia de mi esposo	1	5.55

TABLA No. 7 PREGUNTA No. 4 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿Por qué otra persona influyó para la decisión del divorcio?	MOTIVO	f	%
	lo presionó la otra	4	18.18
	le influyó su familia	4	18.18
	decisión propia	4	18.18
	falta de entendimiento	4	18.18
	irresponsabilidad de él	3	13.63
	machismo	2	9.09
	por soledad	1	4.54

TABLA No. 8 PREGUNTA No. 4 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿Por qué otras personas influyen para estar casadas?	MOTIVO	f	%
	Por amor y convicción	9	64.28
	por la familia, por los hijos	3	21.42
	por mis padres	1	7.14
	por ser católica	1	7.14

TABLA No. 9 PREGUNTA No. 5 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿ En su vida personal, familiar y laboral, qué aspectos favorables le dejó el divorcio?

ASPECTO PERSONAL	%	ASPECTO FAMILIAR	%	ASPECTO LABORAL	%
más tranquilidad	25.00	mayor unión	50.00	he progresado	38.46
soy yo, ahora	25.00	con mis hijos		mejor trabajo	30.76
lo valoro mas	14.30	paz y armonía	37.50	propios ingresos	15.38
recobré mi identidad	14.30	familiar		mas libertad	7.69
crecí espiritualmente	10.71	me uní mas a	12.50	ninguno	7.69
me atiende mas	3.57	mis padres			
volví a nacer	3.57				
ninguno	3.57				

TABLA No. 10 PREGUNTA No. 5 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿En su vida personal, familiar y laboral qué aspectos favorables le ha dejado su matrimonio?

ASPECTO PERSONAL	%	ASPECTO FAMILIAR	%	ASPECTO LABORAL	%
seguridad	33.33	unión familiar	42.85	apoyo al trabajar	33.33
ser amada	27.77	desarrollo familiar	42.85	más respeto	33.33
compañía	16.66	más comprensión	14.28	ayuda en el trabajo	33.33
ser madre	11.11				
desarrollo personal	11.11				

TABLA No. 11 PREGUNTA NO. 6 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿En su vida personal, familiar y laboral, qué aspectos desfavorables le dejó el divorcio?

ASPECTO PERSONAL	%	ASPECTO FAMILIAR	%	ASPECTO LABORAL	%
mucho dolor	25.00	falta apoyo paterno	26.66	ninguno	28.57
la gente me ve mal	17.85	dolor familiar	20.00	exeso de trabajo	14.28
más soledad	17.85	baja la economía	13.33	baja económica	14.28
menos amistades	17.85	presión familiar	13.33	acecho sexual	14.28
culpa	7.14	abandono de hijos	6.66	estigma de divorciada	14.28
autodevaluación	7.14	vergüenza familiar	6.66	tener que trabajar	14.28
cuesta el reponerse	3.57	soledad familiar	6.66		
ninguno	3.57	ninguno	6.66		

TABLA No. 12 PREGUNTA No. 6 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿En su vida personal, familiar y laboral, qué aspectos desfavorables le ha dejado su matrimonio?

ASPECTO PERSONAL	%	ASPECTO FAMILIAR	%	ASPECTO LABORAL	%
diferentes ideas	16.66	parientes políticos	66.66	No hay tiempo	33.33
enfermedades	16.66	empalme de		frena mi desarrollo	33.33
lejanía paterna	16.66	compromisos		no hay independencia	33.33
no concluí estudios	16.66	con ámbas familias	33.33		
no me realicé	16.66				
no tengo tiempo	16.66				

TABLA No. 13 PREGUNTA No. 7 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿Qué ha hecho para superar los aspectos desfavorables que le dejó el divorcio?	HECHO	f	%
	luchar y seguir adelante	9	34.61
	trabajar y entretenerme	5	19.23
	aprender del pasado y olvidar	5	19.23
	acostumbrarme	2	7.69
	buscar nuevas amistades	2	7.69
	buscar un nuevo compañero	1	3.84
	perdonarme	1	3.84
	refugiarme en Dios	1	3.84

TABLA No. 14 PREGUNTA No. 7 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES CASADAS

¿Qué ha hecho para superar los aspectos desfavorables de su matrimonio?

HECHO	f	%
negociar, comunicar, escuchar entender al marido	4	30.76
defender mi posición e ideas	3	23.07
seguir adelante	2	15.38
actualizarme en todo	2	15.38
hacer todo aunque no me guste	1	7.69
	1	7.69

TABLA No. 15 PREGUNTA No. 8 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿Cuánto tiempo tiene con su actual pareja?

TIEMPO	f	%
nada (porque no tienen pareja)	8	53.33
dos meses	1	6.66
seis meses	1	6.66
siete meses	1	6.66
año y medio	1	6.66
tres años	1	6.66
cuatro años	1	6.66
cinco años	1	6.66
siete años	1	6.66

TABLA No. 16 PREGUNTA No. 8 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE LAS MUJERES CASADAS

¿Piensa que puede haber alguna circunstancia por la cual una persona se pueda divorciar?	RESPUESTA	f	%
	SI	15	100.00
	NO	0	00.00

TABLA No. 17 PREGUNTA No. 9 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE MUJERES DIVORCIADAS

¿ Se volvería a casar?.	RESPUESTA	f	%
	SI	11	46.66
	NO	4	26.66

¿por qué? (de las que si se quieren casar)	MOTIVO	f	%
	hay que aprovechar la oportunidad para continuar con otra relación	3	37.50
	para tener alguien que me respete	3	37.50
		2	25.00

¿por qué? (de las que no se quieren casar)	MOTIVO	f	%
	porque valoro mi libertad	1	25.00
	porque el hombre es egoista	1	25.00
	no lo pienso	1	25.00
	por mis hijos	1	25.00

TABLA No. 18 PREGUNTA No. 9 CONTESTADA POR LA MUESTRA DE LAS MUJERES CASADAS

¿Por qué puede haber circunstancias para divorciarse?	MOTIVO	f	%
es mejor terminar una relación problemática		4	22.22
por infidelidad		3	16.66
por incompatibilidad de caracteres		3	16.66
por falta de comunicación		3	16.66
por falta de comunicación		3	16.66
porque se acaba el amor		2	11.11
por no querer convivir juntos		2	11.11
por influencia de terceras personas		1	5.55